

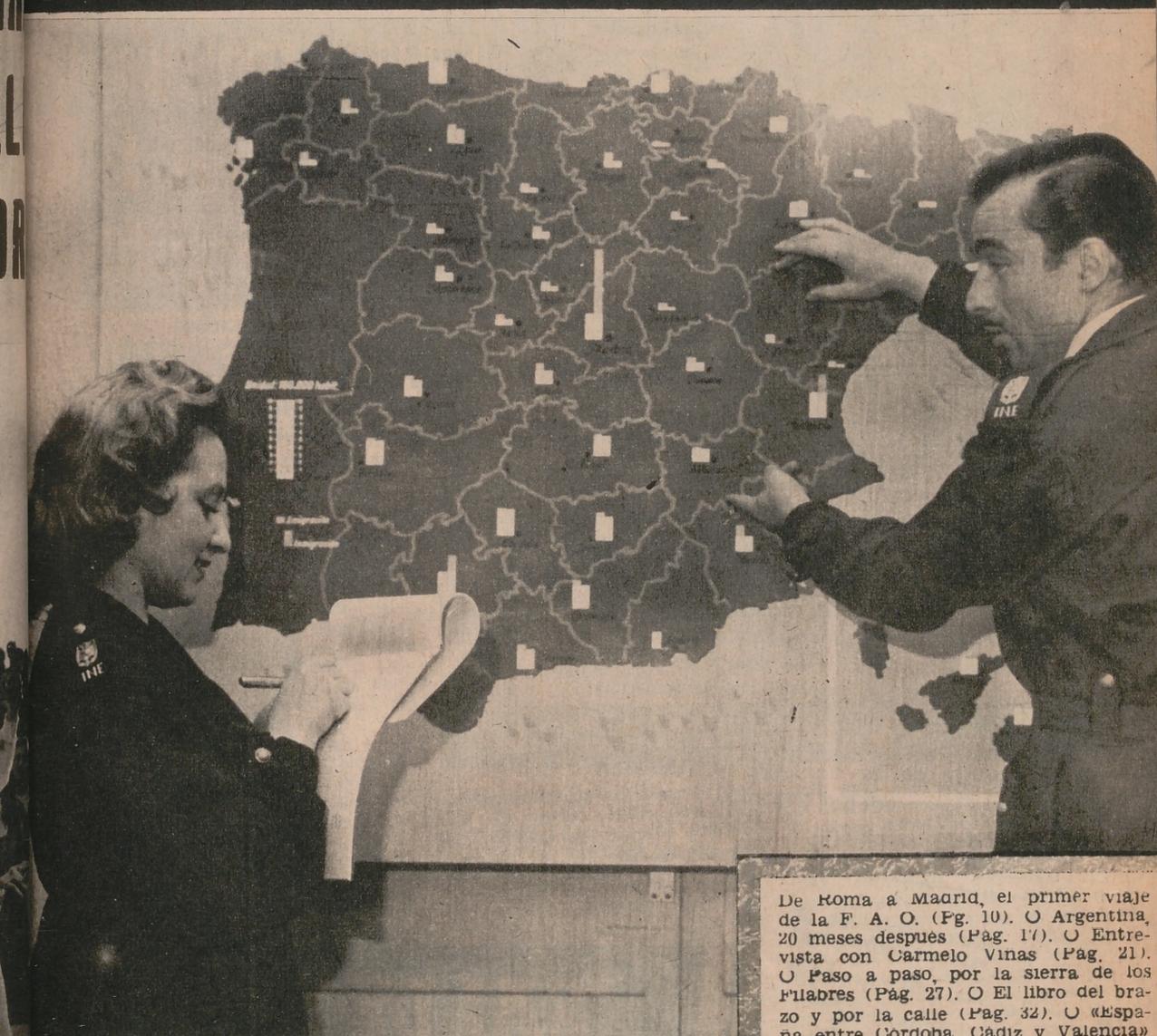
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 9 - 15 junio 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 445

NUMEROS CANTAN

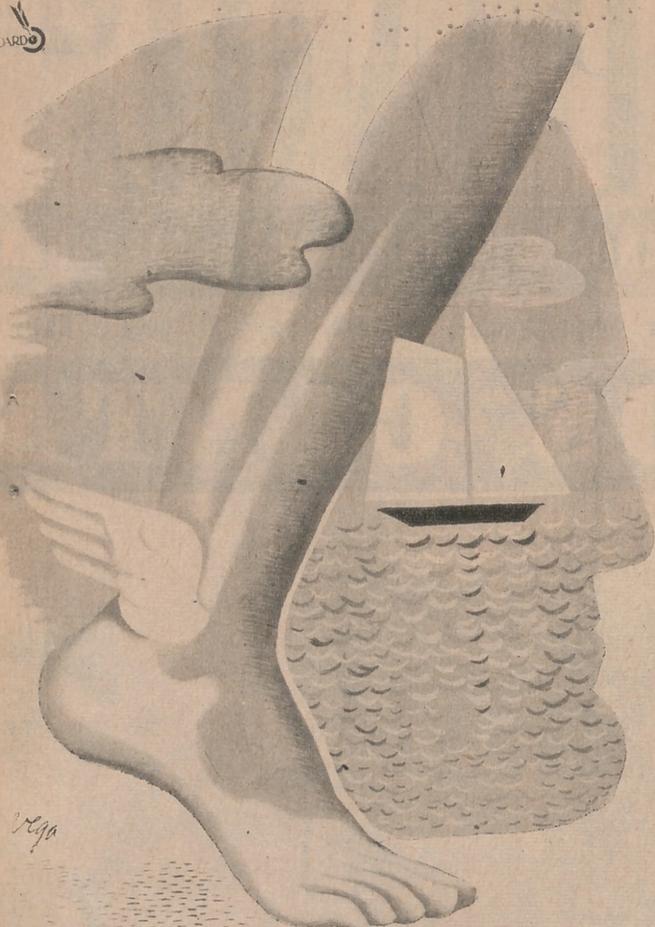


De Roma a Madrid, el primer viaje de la F. A. O. (Pg. 10). ○ Argentina, 20 meses después (Pag. 17). ○ Entrevista con Carmelo Vinas (Pag. 21). ○ Paso a paso, por la sierra de los Filabres (Pag. 27). ○ El libro del brazo y por la calle (Pag. 32). ○ «España entre Córdoba, Cádiz y Valencia», por Anton Dieterich (Pag. 46). ○ 20.000 inventores representados en la I Asamblea Nacional (Pag. 49). ○ Scotland Yard, en el Metro londinense (Pag. 54). «Codo a codo», novela, por Antonio Pérez Sánchez (Foto portada, Henece)

ODAS LAS ACTIVIDADES AGRICOLAS,
INDUSTRIALES, COMERCIALES Y FINANCIERAS
LOS NUEVOS CENSOS ESTADISTICOS

OPERACION ESTADISTICA SOBRE EL MAPA DE ESPAÑA

DARDO



Nuestras alas y nuestras velas

El cuerpo quisiera, muchas veces,
ser como el espíritu:
ala o vela, para volar y deslizarse.

Sobre todo, rodeados de Primavera,
bajo el sol tibio aún,
sobre la tierra húmeda de rocío,
nos sentimos con ansias de despegar del suelo.

Pero los pies pesan demasiado.

Hay, sin embargo,
un medio de hacer el cuerpo ingrávigo,
ligero, por lo menos, como la vela;
y la imaginación flexible y rauda,
como el ala.

El bienestar que nos proporciona
la "Sal de Fruta" ENO,
bebida refrescante y depurativa,
se parece mucho a esa misteriosa sensación
de agilidad física y mental
que nos sugieren los veleros y las aves.

Desde hace 89 años "Sal de Fruta"
ENO viene demostrando su utilidad
contra todas esas molestias que, sin
constituir enfermedades propiamente
dichas, alteran la salud. El hecho
de reunir en forma concentrada y
conveniente muchas de las propiedades
de la fruta fresca y madura es garantía
de su higiénica y saludable
acción orgánica.



INDICACIONES DE LA
"SAL DE FRUTA" ENO

MALESTAR GENERAL

DESARREGLOS
DIGESTIVOS

INSUFICIENCIA
HEPÁTICA

IMPUREZAS
ARTRITISMO

APATIA JAQUECAS

DESGANA TOXINAS

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

**TONIFICA EL CUERPO
Y DESPEJA LA MENTE**

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

NUMEROS CANTAN

TODAS LAS ACTIVIDADES
AGRICOLAS, INDUSTRIALES,
COMERCIALES Y FINANCIERAS,
EN LOS NUEVOS
CENSOS ECONOMICOS

OPERACION ESTADISTICA SOBRE EL MAPA DE ESPAÑA

EL 4 de septiembre de 1956, cuatro estadísticos españoles, Luis Benlloch Gregori, Julio Martínez Pussacq, Anselmo Calleja Siero y Paulino García Fernández llegan a los Estados Unidos.

El edificio International Center, en Washington, es un hotelito no muy grande, con un cuidado jardín que lo rodea, con un sencillo vestíbulo donde se dan cita, indefectiblemente, gentes de todas las partes del mundo. Los cuatro estadísticos españoles inmediatamente ha visitado el acogedor aposento del International Center de la capital de los Estados Unidos. Allí han estado una semana. Porque todo extranjero que llega a Norteamérica en viaje de estudios, en viaje de prácticas o en misión pública, ha de pasar por las aulas y los salones de la institución.

El International Center es el encargado de ambientar a los recién llegados en las características de la vida americana. El primer día, el profesor explicó cómo era la ciudad de Washington, cuáles y cuántos sus distritos, dónde los museos, los teatros, los cines, los salones de baile. El último día, la profesora expuso en qué consistía la



En los grandes ficheros del Instituto Nacional de Estadística tendrán cabida todas las actividades económicas de España

Constitución de los Estados Unidos. En medio, cinco días, fueron informados de las costumbres, de las regiones, de los medios de transporte, de los lugares dignos de interés turístico, de cómo era Estados Unidos, en las tres dimensiones, aprendido en el simple período de siete días justos.

Los cuatro estadísticos españoles, entonces, podía decirse que empezaban su trabajo. Un trabajo encaminado a perfeccionar su formación científica y poder prestar su ayuda, con las experiencias adquiridas, a la elaboración de nuevas estadísticas en España.

UNA IDEA QUE NACIO HACE CASI CINCO AÑOS

Hacia ya bastante tiempo que el director del Instituto Nacional de Estadística, don Luis Ubach García Ontiveros, tenía el propósito de dar forma real a un

programa completo que abarcase estadísticamente todas las actividades económicas de España. Los aspectos económicos nacionales, cada día más amplios y más complejos, requieren un planteamiento riguroso como base indispensable para su estudio y resolución. No basta ya para decidir en materia económica, aplicar ideas apriorísticas generales, sino que se precisa, en cada caso concreto, de un conocimiento objetivo y claro de la realidad. Y el medio de conseguirlo es una adecuada información estadística sobre la economía del país.

Los primeros instrumentos de dirección técnica para llevar a cabo esta labor se encuentran en las Comisiones interministeriales, que con frecuencia se reúnen en la sala de Juntas del Instituto Nacional de Estadística, en el número 41 de la madrileña calle de Ferraz. La



El Censo Industrial abarcará todas las actividades fabriles, como el montaje y conexión de aparatos de radio. Una de las naves de Marconi es la de la fotografía

agricultura, la industria, la ganadería, las finanzas, el comercio, los transportes, la cultura, la sanidad, todo, en fin, lo que constituye la estructura española va siendo, en la teoría, medido, analizado, encauzado. Marchan también varios funcionarios del Instituto a organismos similares de Francia, Italia, Bélgica e Inglaterra; se dan cursillos en los Servicios Centrales, se exponen resultados, se muestran experiencias; el director general del Instituto comprueba cómo su propósito está en vías de la realización inmediata.

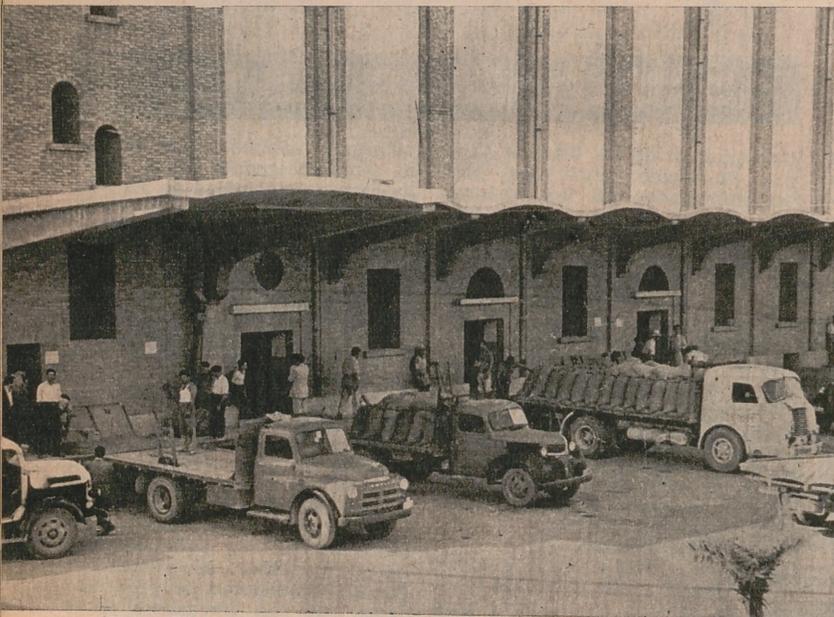
EL ESTADO MAYOR DE LA ESTADÍSTICA MUNDIAL

El Bureau of Census de Washington es la oficina estadística más importante de los Estados Unidos. Consta nada menos que de doce divisiones, y en ellas militan cerca de tres mil funcionarios. El Bureau of Census es como el Estado Mayor de la estadística mundial. En los Estados Unidos, aun cuando existen otras oficinas que también recopilan y elaboran diversas estadísticas, el Bureau of Census es

el encargado de formar los grandes censos de población, de viviendas, de agricultura, industria, negocios, transportes y una serie de estadísticas continuas sobre fuerzas de trabajo, actividades industriales y producción, comercio exterior, etc. Un hombre, el doctor Burgess, alto, rubio, sin haber llegado a los cincuenta, es el general en jefe. Y entre las paredes de su gigantesco acorazado de cemento y acero, los estadísticos americanos, junto con la teoría, manejan los últimos modelos de máquinas clasificadoras, tabuladoras y perforadoras de todas clases, sin cuyo armamento los censos, hoy día, serían imposibles de realizar.

El doctor Burgess, pues, el día 17 de septiembre saluda a los cuatro españoles, les da la bienvenida a aquella su casa y les conduce a lo que entonces será el lugar de trabajo. Seminarios, visita a casas especializadas en maquinaria estadística, agencias del Gobierno, fábricas, exposición de técnicas de muestreo, manera de obtener los datos, todo, en fin, cuanto constituye la más actual teoría y práctica estadística sirve para contrastar el sistema español de estadísticas industriales periódicas a corto plazo, anuales y mensuales, y para documentar fundamentalmente la planificación del primer censo industrial de España.

El 4 de marzo de 1957, el doctor Burgess, director del Bureau of Census, les da la despedida. Dos días después, don Luis Ubach García Ontiveros, director del Instituto Nacional de Estadística, les estrecha la mano. El propósito inicial está cumplido. Junto con ellos, otros estadísticos españoles complementan



Los transportes serán debidamente censados, dada la importancia que tienen en la Nación

la idea. Ya sólo queda que llevarla a la práctica.

29 DE MAYO, PUNTO DE PARTIDA

Han pasado apenas tres meses. El 29 de mayo de 1957, las Cortes Españolas aprueban el Proyecto de ley para la formación de censos económicos. Y se encarga al Instituto Nacional de Estadística la formación de los censos generales de la Nación.

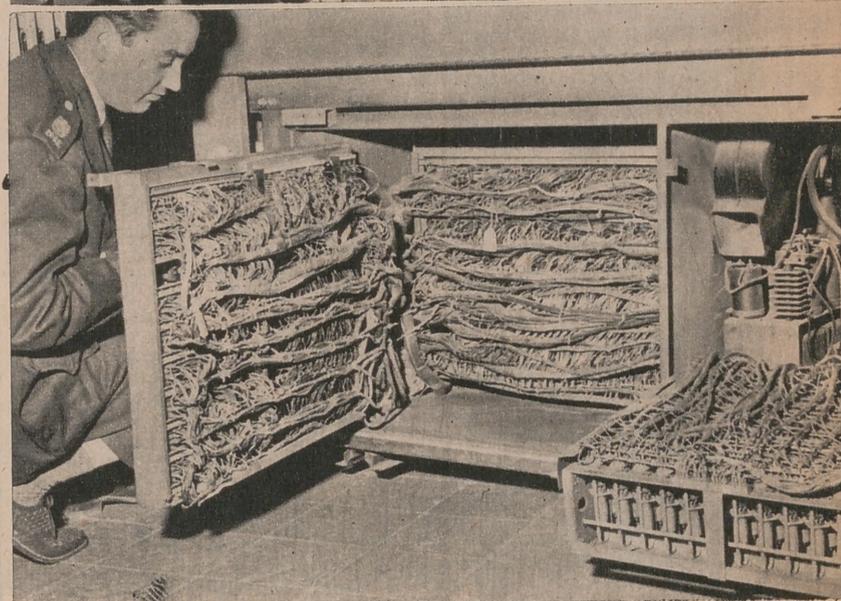
El Instituto Nacional de Estadística es, pues, el organismo más idóneo para llevar a cabo tan importantísima misión, sobre cuyos resultados se basará en el futuro toda acción encaminada a mejorar las ramas de las actividades económicas de la Nación. Junto a la valia probada de los estadísticos españoles —ahí están los nombres prestigiosos e internacionalmente conocidos de Ros Jimeno, De Miguel, miembros éstos, por ejemplo, del Instituto Internacional de Estadística—, la perfección de los servicios mecánicos contribuirá al éxito seguro.

Hasta ahora, con ser grande y amplia la labor del Instituto Nacional de Estadística en su específico campo, su actividad se había orientado preferentemente, y con ayuda del esfuerzo coordinado de otros organismos, a una investigación estadística elemental de nuestra dinámica económica; a partir del 29 de mayo oficialmente, el Instituto Nacional de Estadística va a llevar a cabo la fundamentalísima tarea de describir en sus puntos esenciales, la estructura agraria, industrial, comercial y financiera, del país que permita medir el volumen de la riqueza privada y pública y facilite la obtención o verificación de datos estadísticos periódicos y sirva, en fin, para comparar, bajo diversos aspectos, nuestro potencial económico con la renta nacional. Las investigaciones estadísticas de esta manera contribuirán, pues, a acelerar, basándose en ellas, nuestro progreso económico.

UNA CARTA PARA TREINTA MILLONES DE ESPAÑOLES

Tres grandes censos, en principio, serán la base de esta serie exhaustiva de recopilaciones económicas: el censo agrícola, que comprenderá las explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales, así como las de caza y pesca; el censo industrial, que abarcará las explotaciones de minas y canteras; las industrias fabriles y de la construcción, así como las de suministro de electricidad, gas, agua y el censo de distribución y servicios, que se extenderá a los establecimientos de comercio, Banca, seguros, transportes, depósitos, comunicaciones y demás servicios con el detalle establecido en la Clasificación Nacional de Actividades Económicas.

El primer censo que en principio se llevará a la práctica será el industrial. Uno por uno, todos los establecimientos, directamente, recibirán un cuestionario en donde se preguntarán datos, por ejemplo, sobre materias primas



Dos aspectos de la clasificadora «101», una de las más modernas máquinas estadísticas, en la sala del Instituto Nacional de Estadística



Las actividades agrícolas serán censadas en las correspondientes operaciones estadísticas

consumidas, artículos producidos, consumo de energía eléctrica, combustibles, fases del proceso de fabricación, salarios, horas-hombre trabajadas, etc. Después, los empresarios agrícolas y ganaderos y cuantos, en fin, ejercen una actividad económica en España podrán ser, uno por uno, preguntados. De esta manera, el censo será como una carta abierta con treinta millones de españoles como destinatarios.

SECRETO ESTADÍSTICO, SECRETO DE GUERRA

Las artistas de la radio, del cine y de la televisión; las grandes revistas en huecco-offset, los periódicos diarios, los noticieros cinematográficos, los carteles multicolores, los mismos aviones arrojando folletos explicativos aparecerán empleados en la difusión de las conveniencias, de la utilidad y de la necesidad de que se conteste exactamente a las preguntas del censo. En Norteamérica, cuando llega la fecha censal, la propaganda del mismo sólo puede compararse con la desplegada en período de elecciones presidenciales. Tal vez porque, en definitiva, los censos económicos presiden no sólo simbólicamente, sino prácticamente, la ordenación programática del progreso económico de la nación.

Por los altavoces, en las imágenes, en las fotografías, se explicará cómo los datos para los censos no tienen en absoluto carácter fiscal alguno; nadie sabrá jamás las respuestas individuales de cada cuestionario ni de la publicación de las clasificaciones, una vez tabuladas las respuestas podrá inducirse cuál es la producción de determinada fábrica, de determinada empresa, de determinada explotación agrícola. En este sentido los censos norteamericanos prescinden en absoluto no sólo de enumeración

unipersonal de empresa, sino de aquellas cifras de las que pudiera desprenderse, por diferencias o comparaciones, la producción o los beneficios de alguna de dichas entidades. Así, por ejemplo, en las oficinas estadísticas norteamericanas hay un gran número de especialistas dedicados exclusivamente a descubrir si de alguna clasificación provincial o local puede averiguarse cualquier clase de datos individuales o personales para cualquier entidad colectiva o simple, pública o privada. En este caso, la correspondiente columna aparecerá en blanco, aunque no los resultados generales. Y en este sentido, todos, especialistas y ciudadanos, ponen tal celo, que si por casualidad se escapa una cifra de la que pueda deducirse algo, inmediatamente se suscita una reclamación que llega hasta el mismo Senado.

Los estadísticos españoles, desde luego, eliminarán también hasta donde humanamente sea posible el riesgo.

EL CORAZÓN DEL CENSO: EL CUESTIONARIO

El corazón, el eje, el sistema funcional del censo está en el cuestionario. Hasta que un cuestionario se redacta, hasta que se escogen las palabras, hasta que se especifica su tamaño, sus medidas, el color de las tintas, las fechas de distribución y de recogida, han transcurrido muchas horas de estudio, de comprobaciones y de pruebas por auténticos especialistas calificadísimos en la materia. La mejor garantía de un censo reside en el cuestionario. Pues bien: los cuestionarios españoles serán claros, concisos, seguros y, además, agradables.

Junto con el problema de la entrega de los cuestionarios se presenta el de su recogida. En

los Estados Unidos, un día, a la casa de un ciudadano americano llega una carta. Ella trae un membrete del Bureau of Census, con una finalidad: el comienzo de un censo. Pero esto no es sólo. Otras preguntas llegan también de la Oficina de Economía Agrícola, o de la Oficina de Estadística de Trabajo, o de la de Estadísticas Vitales, de la de Minas, de la de Seguridad Social, de la de Seguridad de Empleo, de la de Renta Interna, de la de Renta Nacional, de la Comisión Federal de Energía de la Comisión Federal de Comunicaciones, de la Interestatal de Comercio, de la Oficina de Aeronáutica Civil, de la del Servicio Forestal, de la Oficina de Relaciones Exteriores para la Agricultura, de la Comisión del Servicio Civil, de la Comisión de Tarifas, de la Administración de Veteranos y muchas más que también utilizan, forman y elaboran sus propias estadísticas. Cuando los cuestionarios han sido llenados —se calcula que un americano rellena al año cerca de trescientos—, los deposita en el correo, y el organismo que elabora el correspondiente censo los recoge. En España, si bien los destinatarios serán la totalidad de los españoles, para los censos económicos no habrá más que

un solo expedidor: el Instituto Nacional de Estadística.

UNA OPERACION RENOVADA CADA DIEZ AÑOS

Tanto los censos económicos como los demográficos se realizarán, como norma general, cada diez años y escalonadamente, de modo que los censos de población agrícola, industrial, de distribución y servicios y de edificios formen un ciclo decenal con intervalos adecuados a las condiciones y circunstancias de cada censo. Los procedimientos de enumeración censal, necesariamente exhaustivos en el primer ciclo, podrán ser en lo sucesivo sustituidos por métodos inductivos que reduzcan el coste de la recogida de datos y ofrezcan un grado suficiente de precisión. Los censos demográficos y económicos se ajustarán a las recomendaciones de carácter internacional. Aplicando la técnica de muestras, a los cinco meses de la recogida del último cuestionario ya se podrán manejar resultados y, con la ayuda también de las máquinas estadísticas, cada censo podrá estar terminado en dieciocho meses: una operación en la que antes se tardaba casi ocho años justos.

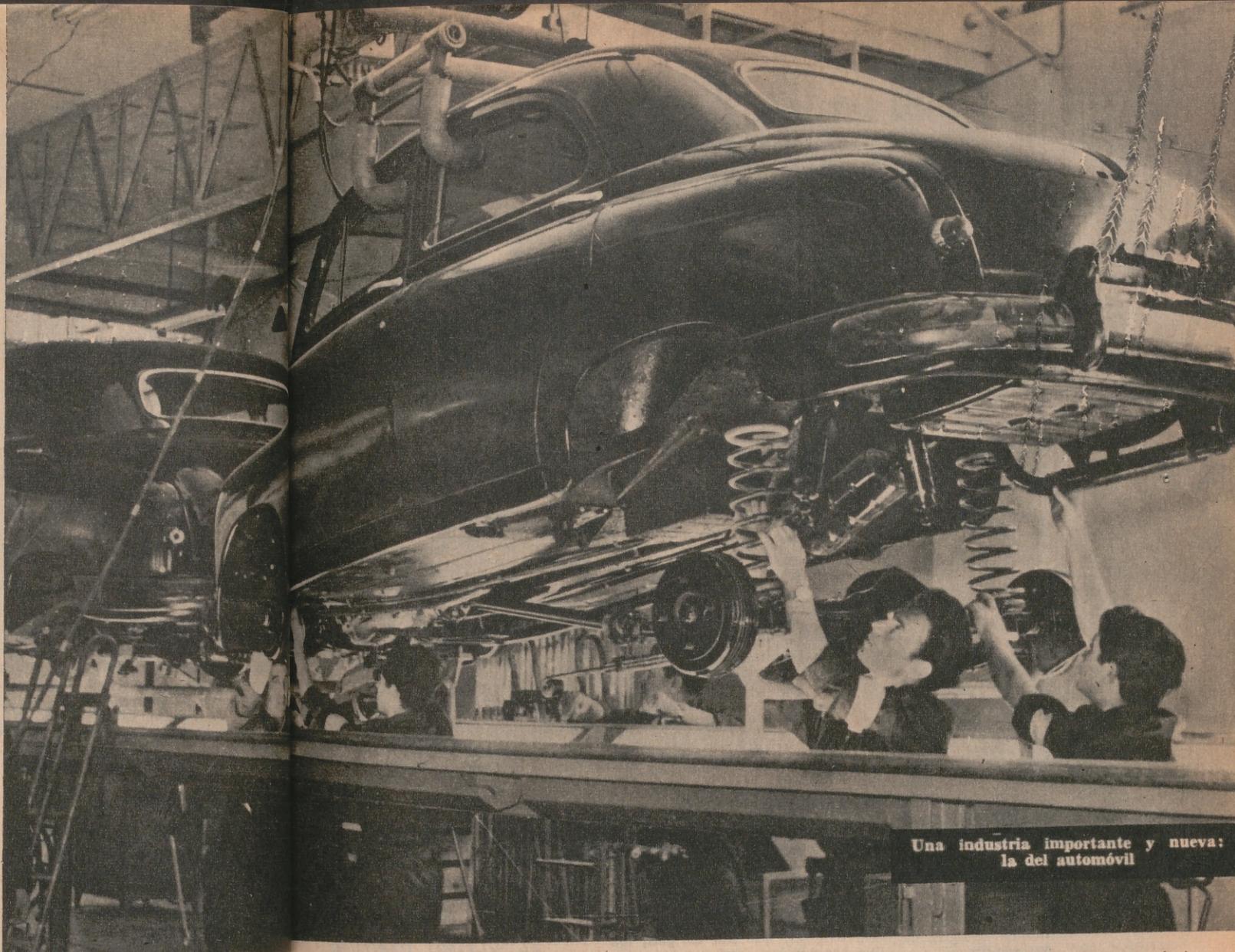
LA APORTACION DECISIVA DE LA VERDAD

He aquí, pues, que la primera etapa, una etapa anterior a toda planificación censal, a toda entrega de cuestionarios, a toda tabulación y clasificación de datos, es la de inculcar, la de hacer comprender, la de llevar al ánimo de esos treinta millones de destinatarios el convencimiento de que los censos económicos no son un mero juego, un mero capricho, un mero divertimento teórico o técnico, sino que de la verdad que de ellos se deduzca, para lo cual no han de tergiversarse, confundirse o falsearse las respuestas, depende que se pueda obtener una visión, lo más ajustada a la realidad posible, de la estructura económica, del nivel de actividad alcanzado. Sus cifras, sus columnas, sus filas, sus cuadros, servirán para la planificación general y específica de la economía, para la elevación y mejora del nivel de vida, para la satisfacción y demanda de bienes y servicios, para el fomento de la estabilidad económica, para la racionalización y la productividad en el trabajo, para la movilización de recursos y la sincronización de las actividades económicas.

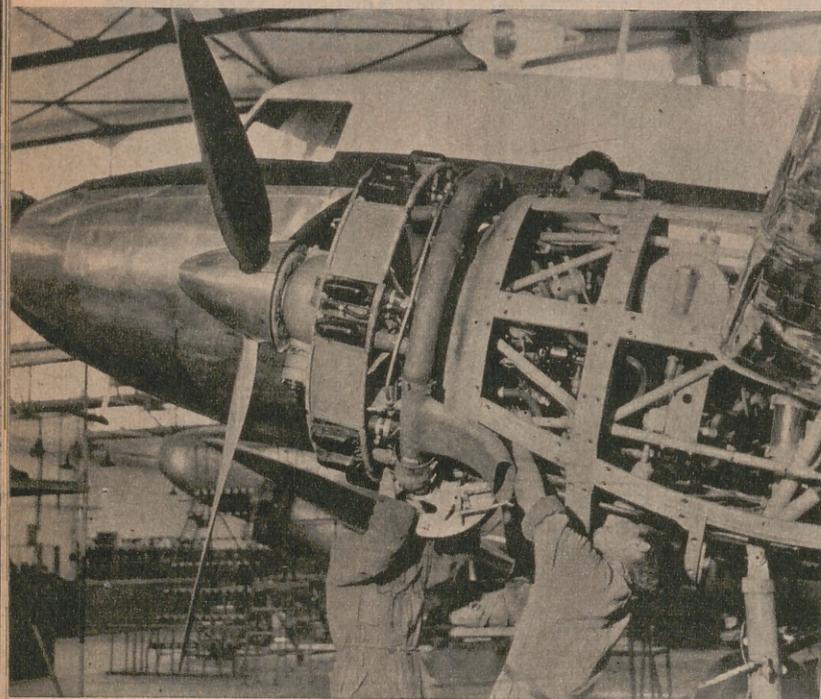
Igualmente, los censos económicos permitirán y facilitarán los cálculos y análisis de la renta nacional, inversiones en bienes capital, balance de inventarios, sueldos y salarios pagados, producción nacional bruta, tablas de interdependencia económica —caso particular de la tabla de «entradas y salidas» de Leontief—, tendencias y expansiones económicas, etc.

Los que den las contestaciones, pues, serán los responsables en gran modo de la bondad de los censos y, por lo tanto, de la perfección y objetivos que, basados en ellos, alcancen las decisiones futuras. Nadie puede quejarse, entonces, de un defecto si fué el primero que negó su colaboración.

No obstante, existen, y en esto los estadísticos esperan que únicamente sean empleados en cuestionarios mal contestados por auténtica equivocación, métodos que permiten comprobar, sin más que su simple examen, si las contestaciones de un cuestionario se ajustan o no a la realidad. Hay una serie de módulos analíticos, como por ejemplo, el del valor añadido por empleado, que determina si las contestaciones se contradicen, son imposibles o, en suma, carecen de ve-



Una industria importante y nueva:
la del automóvil



El montaje de aviones ocupa hoy en España a una considerable cantidad de especialistas



Exportación de naranjas: una partida del comercio exterior de enorme volumen

rosimilitud. En este caso, el cuestionario volverá al interesado para que, bien por sí propio, bien con la ayuda incluso de un técnico expresamente designado, conteste con corrección a las preguntas formuladas.

LA «UNIVAC», UNA MÁQUINA QUE TIENE MEMORIA

Junto a la inapreciable, la insustituible, la definitiva acción del hombre, sin el cual nada es posible, queda, en esta fase futura de los grandes censos económicos españoles, un personaje, imprescindible amigo, que es la máquina.

Gracias a las máquinas estadísticas pueden hoy ser realizados, en corto espacio de tiempo, con multitud de apartados específicos y con un amplísimo intervalo de seguridad, los complejísimo censos exhaustivos de cualquier índole.

El Instituto Nacional de Estadística posee una de las mejores

salas de máquinas calculadoras, clasificadoras, perforadoras y tabuladoras que existe en España. Los que las sirven, hombres y mujeres; los que las dirigen, los que las vigilan, son también los mejores especialistas en la materia. Allí, en la amplia sala, esta la «101», la máquina hasta ahora más famosa y más completa para clasificaciones estadísticas; la máquina que trabaja también en los fabulosos ficheros del F. B. I.; la máquina que puede, en sus correspondientes tablas, clasificar 450 fichas por minuto.

Luego, en América, en plan todavía de experimento, la «Univac», un coloso cerebro electrónico, permite que de la simple fotografía de un cuestionario salgan, sin necesidad de nuevas pasadas, cuantas clasificaciones de los datos recogidos se necesitan. En la memoria electrónica de la máquina han ido quedando, sin peligro de pérdida, los millones y millones de datos obtenidos.

El Instituto Nacional de Estadística algún día la incorporará también a su moderna sala.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO DE LA HISTORIA ESTADÍSTICA

El mecanismo, pues, está en marcha. Hace apenas diez años, las estadísticas industriales, agrícolas y de servicios eran en España bien escasas. Hoy, considerando, no obstante, el carácter de elementalidad comparativa, se ha multiplicado por 1.000 la cifra. Dentro de muy poco, España dispondrá, porque de la colaboración de todos serán obtenidos, de completos y modernos censos económicos. Entonces, uno de los más grandes capítulos de la historia de la Estadística en España se habrá escrito. A un hombre, Luis Ubach García Ontiveros, director general del Instituto Nacional de Estadística de España, le cabrá la honra, el honor y la gloria de la hazaña; a setecientos funcionarios de los Cuerpos Facultativo, Técnico y Calculador, la realización material de la obra; a treinta millones de españoles, la colaboración, la ilusión y la ayuda en un proceso del que cada uno será luego, en definitiva, el primer beneficiado. Porque de los números que expresan las realidades vendrán para el futuro las mejoras para todos. La Estadística, primero, y los hombres, después, habrán conseguido el objetivo.

Suscríbase usted a

“LA ESTAFETA LITERARIA”

aparece todos los sábados



MIRE LO QUE LE DIGO...

Si tiene buen pelo, procure conservarlo. No espere a que se le caiga. Más vale prevenir que lamentar.

Dése todas las mañanas una fricción por entre las raíces con

LOCIÓN AZUFRE VERI

y conservará su pelo sano, fuerte, abundante y lleno de vida.



Muchos médicos la usan y recomiendan para cuidar el cabello, evitar que se caiga y combatir la caspa.

CON GARANTIA FARMACEUTICA

Si desea un folleto gratis, escriba a INTEA, Apartado 82 - Santander

LA ESTAFETA LITERARIA

Boletín de suscripción

Cada semana encontrará usted todas las novedades de la vida literaria y artística. Informes de editores, notas de librerías, exposiciones, noticias del teatro, el cine, el circo, Discoteca. Entrevistas. Reportajes. Correo nacional. Valfija del exterior, etc.

Rellene el boletín adjunto y envíelo a:

LA ESTAFETA LITERARIA
Montesquiza, 2, Madrid

Nombre

Dirección

Me suscribo a LA ESTAFETA LITERARIA por

Un año

Seis meses

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA

1 año, 150 pesetas; 6 meses, 75 pesetas

AMERICA Y PORTUGAL

1 año, 150 pesetas; 6 meses, 75 pesetas

OTROS PAISES

1 año, 175 pesetas; 6 meses, 90 pesetas

Las suscripciones se pagarán a reembolso al comienzo de las mismas.

Al vencimiento de cada suscripción se entenderá automáticamente prorrogada de no recibir orden en contrario.

EL DENTISTA,
una vez al año
PROFIDÉN
todos los días



LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A.

INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES

ODONTOLÓGICAS

MADRID

PUBLI.ORO



Agricultores etíopes examinan los modernos instrumentos para el campo facilitados por la F. A. O.

DE ROMA A MADRID, EL PRIMER VIAJE DE LA F. A. O.

DOS TEMAS EN EL ORDEN DEL DIA: EXPANSION DE LA AGRICULTURA Y MEJORA DE LA ALIMENTACION

ASESORAMIENTO TECNICO PARA CUALQUIER PARTE DEL MUNDO

MADRID, 3 de junio. Bajando por la plaza de la Moncloa, en la autopista que conduce a Puerta de Hierro, a mano izquierda, en la fachada de un edificio ondean setenta y dos banderas de setenta y dos países: es el Instituto

de Investigaciones Agronómicas, donde se celebra el XXVI Período de Sesiones de la F. A. O., Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

La moderna sede de la institu-

ción española está llena totalmente, pues, de hombres y mujeres de las auténticas cinco partes de la tierra. Un mundo visible y otro invisible están en plena actividad, en completo funcionamiento. El mundo visible es el de los



Banderas de 72 países en las reuniones de la F. A. O. en Madrid



Delegados de los cinco continentes en el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas

delegados; el invisible son los equipos administrativos, auxiliares y de traducciones simultáneas que operan al unísono de las sesiones.

Cerca de cien delegados y observadores asisten a las sesiones de trabajo. En los salones, en los pasillos, en el mismo jardín, pueden verse caras célebres, caras conocidas. El actual presidente, S. H. Hasnie, del Pakistán, conversa con los delegados de Estados Unidos, de Francia y de Indonesia; los dos vicepresidentes, Santiago Pardo Canalís, de España, y Ralph S. Roberts, de los Estados Unidos de América, dialogan con Arnaldo Vasconcellos, del Brasil, y con John F. Booth, del Canadá. Más lejos, Philippe d'Otreppe, de Bélgica; Miguel Echegaray, presidente del español Instituto donde se celebran las sesiones, y Prayote Purntsiri, de Tailandia, hablan de cuestiones agrícolas. Sin embargo, en todos los corrillos hay un denominador común, un de-

seo incontentido, una prisa porque llegue el día:

—Tenemos un gran interés por ver los grandes avances realizados en España. Queremos recorrer el Plan Badajoz, comprobar la industrialización hidrográfica de Huelva, visitar el Centro de Investigación Agronómica de Córdoba...

Los tres grandes autobuses amarillos que esperan en la puerta del madrileño Instituto, se han llenado de congresistas, se han puesto en marcha y han corrido, carretera arriba, hacia la plaza de la Moncloa.

La gente los ve pasar.

—Es la F. A. O. que está en España.

LA PRIMERA CONFERENCIA EN HOT SPRINGS

Fué en el mes de mayo de 1943. Las Naciones Unidas celebraban una gran reunión sobre Agricultura y Alimentación en Hot Springs

De esta conferencia nació lo que más tarde habría de llamarse Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación F. A. O. (Food and Agriculture Organization).

En aquella conferencia cuarenta y cuatro países acordaron trabajar unidos para liberar a los pueblos de la penuria y conseguir una paz duradera. Los propósitos no podían ser más loables. En principio se reconoció que se imponía desplegar un esfuerzo internacional para elevar el nivel de vida de las dos terceras partes de la población total del mundo, que sufre escasez de alimentos. Por otra parte, los primeros miembros de la joven Organización mantenían la firme esperanza de que la agricultura mundial podría producir lo suficiente para cubrir todas las necesidades, si utilizaba plenamente los elementos y modernos métodos. Se estimaba, además, que, mediante el aumento de la producción y el mejoramiento



de los sistemas de distribución, habría bastante trabajo para todos y el paro obrero se reduciría al mínimo.

Tales fueron las conclusiones fundamentales a que llegaron los técnicos de 44 países del mundo reunidos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Agricultura y Alimentación celebrada en Hot Springs, Virginia, en mayo de 1943. Dos años más tarde, en octubre de 1945, y a consecuencia de las resoluciones adoptadas en Hot Springs, nace formalmente la F. A. O. en la ciudad canadiense de Quebec. Cuarenta y dos naciones ratificaron la constitución. Actualmente el número de sus componentes de setenta y dos.

Dado el actual grado de evolución de la economía mundial, una nación no puede vivir aislada de las restantes. Ha de participar en las tareas comunes que llevan a cabo los organismos internacionales, aun cuando no sea más que para conocer sus orientaciones y tomar posiciones frente a los problemas a debatir.

EL FIN PRIMORDIAL: LA EXPANSIÓN DE LA AGRICULTURA

La F. A. O. es una organización internacional con fines y metas

muy concretas: elevar los niveles de nutrición y de vida de los pueblos; lograr una mayor eficiencia en agricultura, selvicultura y pesca; mejorar las condiciones de la población rural y de este modo contribuir a la expansión de la economía mundial.

Cada dos años se reúne una conferencia encargada de regular las actividades de la Organización en la cual cada Estado miembro tiene un voto. Órgano rector en estos intervalos de tiempo es el Consejo de la F. A. O., compuesto por representantes de 24 Estados elegidos en la citada conferencia bianual. El Consejo suele reunirse dos veces al año, en primavera y en otoño, aparte de otras reuniones posteriores a los períodos de sesiones de estas conferencias.

Los funcionarios de la Organización son designados por el director general que es el encargado de dirigir las actividades del organismo.

La F. A. O. no posee fondos ni las facultades necesarias para comprar y distribuir alimentos, suministrar fertilizantes y maquinaria agrícola o construir laboratorios con personal adecuado. Tres son los medios de que se vale para

lograr sus propósitos. Recopila información básica sobre la alimentación y agricultura, la selvicultura y la pesca y la publica en forma fácilmente utilizable; presta asistencia técnica a todos los países miembros que la solicitan y estimula la actividad colectiva de todos sus países miembros, o bien la de los de una región, la de los interesados en problemas comunes o simplemente la de cada nación. Cuando un país pide a la F. A. O. ayuda técnica para resolver algún problema particular, ésta envía un experto, o una Misión especial, para que trabaje con los hombres de ciencia y con los técnicos del país solicitante. Son numerosos los ejemplos de tal colaboración. Técnicos españoles, por ejemplo, han dirigido las operaciones de lucha contra la langosta en Méjico y Centroamérica. También es español el jefe técnico de la Agencia Regional para Sudamérica, señor Téllez, perteneciente al Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, que tiene su residencia en Chile. Ha contribuido España, además, a las campañas realizadas para la extensión del cultivo del maíz híbrido en Europa, así como en otras numerosas facetas. La colabora-



ción, pues, es perfecta. La F. A. O. ha enviado expertos en cultivos tropicales a Etiopía, especialistas en maquinaria agrícola a Polonia; un especialista en nutrición a Grecia, un veterinario a Afganistán, un ingeniero especializado en regadíos a El Ecuador; peritos en silvicultura, a Australia y en cuestiones de pesca a Tailandia.

Antes de 1950, el presupuesto de la Food and Agriculture Organization era bastante reducido y no podía la organización internacional realizar su activa labor sobre el terreno, ya que los problemas que se le planteaban requerían fondos numerosos y de mayor cuantía que no se poseían en aquel entonces. Por esta razón, su labor fue, durante un tiempo limitada, hasta que en 1950 se creó el Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico de los Países Insuficientemente Desarrollados.

Desde entonces, cada año se ha destinado un 28 por 100 de este fondo a trabajos comprendidos en la esfera de actividades de la F. A. O. Hace un año la suma disponible se acercaba a los ocho millones de dólares.

LA MEJORA DEL NIVEL ALIMENTICIO DEL MUNDO

Aunque el historial de este interesante organismo internacional es breve, el fruto de sus incesantes actividades es abundante, llevando parejo el éxito y la eficacia. La F. A. O. ha organizado y dirigido seminarios y cursos de capacitación sobre métodos estadísticos, muestreo de cultivo, formulación y análisis de proyectos de fomento agrícola. Presta un constante y eficaz servicio de información económica por medio de boletines periódicos de estadísticas de producción y comercio en los ramos agrícola, forestal y pesquero. De la mayor utilidad para el mundo de la alimentación y de la agricultura son sus Anuarios.

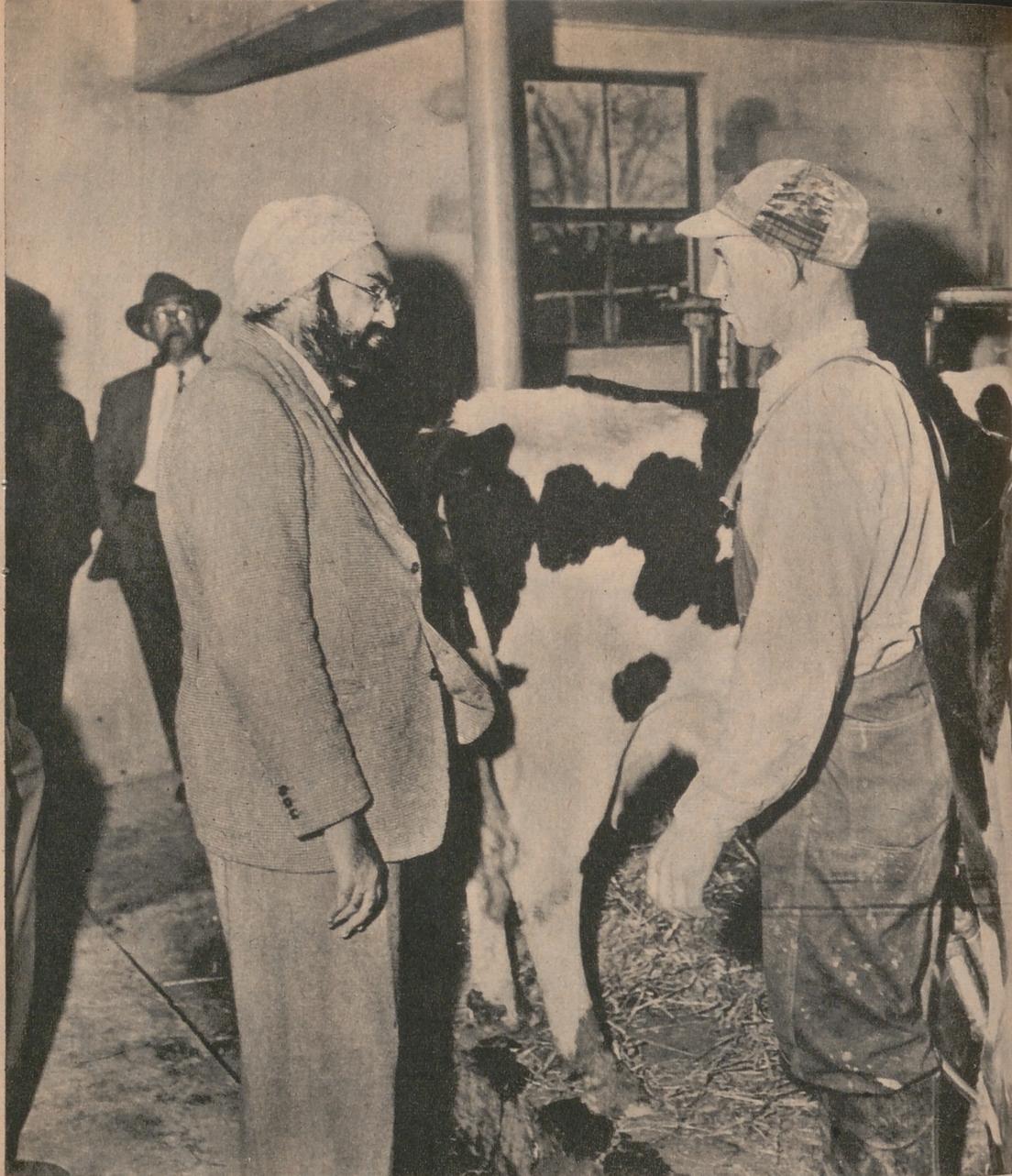
Los frutos de cada una de las reuniones internacionales han sido unánimemente elogiados por los Gobiernos de todos los países. De estas reuniones ha sido la agricultura, quizá, la que ha resultado más favorecida. Así, la celebrada en Lisboa sobre el maíz híbrido, en la que se adoptaron las normas para la certificación de semillas y se hicieron planes para la continuación de los ensayos e in-

tercambios de especies. Los resultados de las futuras cosechas de los países en que tales medios se emplearon fueron fracamente halagadores. El aumento en los rendimientos europeos como consecuencia del empleo de los híbridos en 1952 ascendió al equivalente de veinticuatro millones de dólares, a pesar de que solamente un cuatro por ciento de la superficie total dedicada al maíz se destina al cultivo de esta variedad.

Años más tarde, la F. A. O. pedía en Roma a los entomólogos de todos los países que intensificaran sus estudios con el fin de hallar un insecticida capaz de destruir la llamada «mosca del olivo», que venía constituyendo una de las más duras plagas de España, Portugal, Italia y Grecia. En esta ocasión el éxito fue el fin de los trabajos.

Como los anteriores, son infinitos los ejemplos que se podrían mencionar. La agricultura, uno de los ámbitos fundamentales que se proyectan sobre la economía y el nivel de vida de la Humanidad, es, pues, altamente deudora a los trabajos de la F. A. O.

En cuanto a la mejora del nivel alimenticio del mundo, viene



Sir Datar Singh, delegado indio en una conferencia de la Organización de Alimentación y Agricultura de la O. N. U., trata de cuestiones agrícolas con un labrador norteamericano

consiguiendo éxitos paralelos a los obtenidos en la agricultura. A principios del año 1955, un Boletín de la Organización decía textualmente: «Las costumbres alimenticias del mundo se están modificando. En numerosos países el régimen alimenticio evoluciona hacia un mejor equilibrio, hacia un aumento del consumo de carne, de huevos y productos lácteos, mientras que el de las féculas, tales como los cereales y la patata, disminuye.»

Un ejemplo práctico de esta afirmación nos lo facilitan las estadísticas: en relación con los Estados Unidos, el valor nutritivo de los alimentos ha mejorado. Entre 1909 y 1952 el consumo de cereales, patatas y batatas por persona ha disminuído en un 40 por 100. En cambio, el consumo de huevos ha aumentado en un 40 por 100, el de las legumbres en estado fresco el 60 por 100 y en más de un 80 por 100 el de naranjas y tomates.

Esta modificación en el régimen alimenticio observada en los últimos años se atribuye casi ex-

clusivamente a los programas educativos sobre la alimentación propuestos por la F. A. O. y realizados por los Gobiernos que forman parte de la Organización. Recomendaciones de esta índole revelan la honda preocupación que los países integrantes demuestran para obtener una mejor alimentación del mundo entero, convencidos de que ello constituye uno de los más eficaces medios de conseguir y asegurar una mayor tranquilidad social de acuerdo con el lema que campea en el frontispicio de la sede Food and Agriculture Organization, en la plaza del Circo Máximo romano: «Fiat Panis».

ROMA, CUARTEL GENERAL

Fué Wáshington la primera sede central de la F. A. O., hasta que, en el año 1949, la Conferencia general de la Organización aceptó la oferta del Gobierno italiano y estableció su cuartel en Roma.

El conjunto de edificios en que se hallan instalados todos los servicios de la Organización de las

Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura es realmente impresionante. De piazza Coliseo, dejando a la espalda el Arco de Constantino, y bajando por la vía de San Gregorio, la antigua vía Triumphalis, se llega a la plaza del Circo Máximo. La perspectiva meridional del cuadrilátero queda completamente cerrada por el gigantesco edificio que hoy ocupa la F. A. O. y que en tiempo no muy lejano albergó el Ministerio de Africa en la época de Benito Mussolini. Como símbolo y, a la vez, único recuerdo de su primitivo destino, todavía se alza, casi a la entrada de la majestuosa construcción, un obelisco de 24 metros de altura, precedente de Axum, la ciudad santa de Etiopía. A escasos metros del obelisco flota ahora la bandera celeste de las Naciones Unidas.

Pasan de mil los funcionarios de 47 nacionalidades diferentes que alberga en su interior el blanco macizo de la F. A. O. El bloque queda dividido en tres edificios. Tres edificios y una inmen-



El arroz, base de alimentación de los pueblos orientales, ha ocupado varias ponencias en las discusiones y estudios para la agricultura y la alimentación

sa torre de Babel. En el primero se encuentran las salas de conferencias, la biblioteca general y el estudio de radio. Es el llamado edificio A, emplazado sobre una superficie de tres mil metros cuadrados, con 192 despachos de trabajo. Cuatro mil ochocientos metros cuadrados de vidrio protegen sus amplios ventanales. La primera visita que hace el extraño o el turista será siempre a la sala de conferencias. Al fondo, la bandera de la Organización de las Naciones Unidas, rodeada por los colores nacionales de 72 países. Sobre las banderas, las cabinas de los intérpretes de los tres idiomas oficiales: inglés, francés y español. Los seiscientos sesenta y cuatro sillones de la sala están provistos de su correspondiente teléfono de auriculares.

El edificio B tiene siete plantas, trescientos noventa y dos despachos y cuatrocientos ochenta teléfonos. Cien kilómetros de tubo de conducción eléctrica y trescientos kilómetros de hilo de cobre se alargan por todos los rincones y paredes del edificio.

Las proporciones del edificio C son semejantes en todo a las de los otros dos. Salas de trabajo, teléfonos y todo un complejo perfecto de servicios indispensables en esta clase de edificios.

ESPAÑA EN LA F. A. O.

Durante las sesiones de la VIII Conferencia de la F. A. O., celebrada en Roma en el año 1955, tuvo lugar un breve Consejo, finalizado ya la Conferencia, en que se trató de la elección de los países que tuviesen que formar parte de algunos de los diversos Comités en que se despliega la actividad de la Organización, así como fecha y lugar de la próxima reunión del Consejo. Se presentó y pidió a la Delegación española si España aceptaría que el Consejo viniese a nuestra Patria en la primera salida de su sede habitual, pues hasta entonces solamente se había reunido en Roma. La petición se aceptó como altamente honrosa y cordial, quedando así aprobado el traslado desde su sede normal a Madrid del Consejo

de la F. A. O. que actualmente se está celebrando.

En noviembre de 1950, seis días después de que las Naciones Unidas derogasen la recomendación adoptada en la Asamblea General de 1946 contra España, nuestra Patria ingresó en la F. A. O. Desde esta fecha hasta la primera semana del mes de junio de 1957, España ha ido pisando con paso firme dentro de la Organización. En 1951 asiste por primera vez a las sesiones del Consejo. Tres años más tarde participa en las deliberaciones del Comité de Productos Esenciales. Los primeros beneficios de la F. A. O. recaen en España en el año 1954 al concederle la Organización Internacional más de tres millones y medio de dólares para adquirir tractores, aparatos eléctricos y otros materiales destinados a la construcción y a la minería. Más tarde, y en el mismo año, se le asignan diecinueve millones con destino a nuestros ferrocarriles, industria y minería.

En noviembre de 1955, el entonces

ces Ministro de Agricultura, señor Cavestany, representa a España en las sesiones iniciales de la VIII Conferencia General. La intervención personal del Ministro queda plasmada no solo en los contactos mantenidos con personalidades extranjeras, sino también en el brillante discurso acerca de la política agraria del Estado español, que causa una gran impresión entre los representantes de los demás Estados miembros. La intervención del Ministro vino a aumentar el prestigio de nuestra Patria, y buena prueba de ello fué el nombramiento de don Ramón Cantos, de la Delegación española, para presidir el Comité asesor administrativo de la Conferencia. Finalizada la Conferencia, y pese al turno de rotación establecido para los miembros del Consejo, España es reelegida con cincuenta votos a favor, obteniendo una victoria decisiva, al tiempo que se producía el cataclismo de que Gran Bretaña no alcanzase los votos necesarios para formar parte del Consejo. La victoria española se convirtió en desolación para los ingleses al haberse votado contra la presencia del Reino Unido en el Consejo de la F. A. O.

El tiempo siguió siendo el mejor aliado para los éxitos de España. Nuestra Nación ingresa en dos nuevos Comités de la Organización: el de Coordinación y el de Productos Esenciales.

En septiembre de 1956, a las seis años de nuestro ingreso, el Consejo de la F. A. O., por unanimidad, ofrece al Ministro de Agricultura español la presidencia de la Conferencia extraordinaria que

había de tener lugar en Roma. Por primera vez un Ministro español dirigía los quehaceres de un Organismo de las Naciones Unidas.

UNA MEJORA ACORDE CON EL TIEMPO

Los principales problemas que se están tratando en las salas del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas de Madrid hacen referencia a aspectos de carácter constitucional y régimen interior de la Organización: presupuestos, indemnizaciones al personal, elecciones y procedimiento electoral, régimen de sueldos, subsidios y prestaciones, distribución geográfica del personal, costo de la vida en Roma para los funcionarios internacionales. Aparte otros aspectos de carácter técnico, como el ingreso de nuevos miembros, sin olvidar nunca los temas propios de su finalidad: agrícolas, pesqueros, económicos, alimenticios, etc.

Una de las penencias que más interés ha despertado ha sido la referente a «Coordinación de los programas y políticas agrícolas y alimentarios». La F. A. O. se preocupa del intercambio de puntos de vista, a fin de realizar una mejor cohesión internacional de los programas internacionales. En esta esfera ha concentrado sus esfuerzos principalmente sobre las regiones menos desarrolladas: América latina, el Cercano Oriente y el Lejano Oriente, puesto que todavía no ha sido posible incluir a África en tales actividades. Existen regiones en las que no se ha considerado necesario celebrar reuniones locales especiales. En la

Europa Occidental, la O. E. C. y la C. E. E. constituyen un mecanismo adecuado para la celebración de debates intergubernamentales sobre política agrícola y alimentaria. Estas reuniones regionales se dividen a «grosso modo» en tres grupos: Conferencias Regionales generales, que se celebran cada dos años; Consultas Regionales especiales, encargadas de estudiar los problemas que plantea la expansión más equilibrada de la producción y el consumo; Grupos Especiales de Trabajo, que brindan la oportunidad de proceder a un examen más detenido de determinados problemas que plantea la expansión de la agricultura y la alimentación en las circunstancias especiales que concurren en una región dada y al estudio de los métodos adecuados de resolver tales problemas.

Una de las características más acusadas de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación es, sin duda alguna, su previsión. Previsión para su régimen interno y previsión exacta para la aplicación de sus principios. En la actualidad —según ha manifestado el presidente señor Hasnie— el Organismo se encuentra en franco período de revisión para una nueva estructura. Por otra parte, las perspectivas económicas de la Organización dependen principalmente de la actuación de los mismos Estados miembros. El campo de actividades es tan vasto que permite prácticamente una expansión ilimitada de las mismas y así lo desean los Estados que la componen.

Ernesto SALCEDO

ALFA

la máquina de coser y bordar garantizada para toda la vida.

Lonardi, Presidente provisional de la Argentina, se dispone a prestar juramento (septiembre de 1955)



ARGENTINA, 20 MESES DESPUES

HECHOS, SOMBRAS Y TENDENCIAS DE UNA ETAPA DIFICIL

TOMA DE POSICIONES ANTE LA CONVOCATORIA ELECTORAL

En el popular barrio de La Boca, por ejemplo, los vecinos, en fiestas, habían quemado unas tracas y las explosiones verbeneras sobresaltaron, durante un buen rato, el cielo azul de Buenos Aires. A pesar de que se trataba de una cosa bien inocente—el suceso ocurrió hace unos meses—hubo gente, alarmada, que llamó a las redacciones de los periódicos, y aun a la Policía, preguntando si ocurría alguna cosa.

Así, a pesar de los nobles y esforzados intentos del Gobierno provisional, que tiene que hacer frente a numerosos problemas, muchos de ellos heredados, la normalidad deseada no se ha conseguido. Las últimas crisis ministeriales agudizan, por su continuidad, ese estado de alerta en la opinión.

El caso es que ahora se han cumplido ya los veinte meses del levantamiento antiperonista que culminará, entre el 16 y el 20 de septiembre de 1955, con el exilio de Juan Domingo Perón. Desde entonces han ocurrido un sinnúmero de acontecimientos importantes que destacamos aquí sin el menor ánimo partidista, y como simple información de la etapa histórica y política recorrida por un país hermano afanoso de encontrar su vía mejor.

LA SOMBRA DE LONARDI

Hay unas señas, en la historia



Migone, ministro de Trabajo (arriba) y Ossorio Arana, ministro del Ejército (abajo), jurando sus cargos ante Aramburu (noviembre de 1955)





Doctor Ricardo Balbin, del partido de la oposición, Unión Cívica Radical

de la revolución de septiembre, que, difícilmente se olvidarán: Juncal, 1.303. En esa casa vivió el general Lonardi, Presidente provisional de la Argentina en los momentos que siguieron al exilio de Perón.

Al cabo del tiempo, su elevación, como su rápida caída, aparece como la primera lucha importante entre los distintos grupos que componían el conglomerado antiperonista. Lucha que ilustra, por otra parte, las corrientes dispersas que existían en el interior del Ejército.

La batalla contra Lonardi, encabezada por los «jóvenes turcos» de la Marina eliminaba, con el general, el ala derecha nacionalista y representaba ya, inicialmente, el acuerdo de dos fuerzas que han llevado el peso del Gobierno desde entonces: el Ejército antilonardista—por lo que éste significaba—y el radicalismo de derecha, minoría, entonces, en el seno del partido radical, pero que ha cobrado fuerza.

Los nacionalistas antirrevolucionarios fueron eliminados o depurados de las Fuerzas Armadas bajo la acusación general de querer formar, mal o bien, el golpe de Estado.

LA ETAPA ARAMBURU O LA LUCHA CONTRA LA DIFICULTAD

El paso del general Aramburu

a la Presidencia provisional ha significado una etapa de lucha inteligente contra una serie de adversidades en cuyo primer plano, al margen de los problemas políticos, destacaba la situación económica del país y la progresiva inflación.

Para el nuevo Presidente el fin principal parecía ser, en principio, la recta administración de una «tutela gubernamental» con el objeto de preparar al país para las elecciones. Ya a principios de su mandato se señalaron, oficialmente, para el año 1957. Entretanto, en virtud de esa servidumbre a no entrar en mayores complicaciones, puesto que el objetivo principal era «un entrenamiento pacífico para el mañana», las medidas políticas o administrativas eran vacilantes y mostraban los compromisos de un Poder que quería, al tiempo, la solución de los problemas y no ahondar en compromisos que deberían ser resueltos después. En otras palabras, se trataba de satisfacer, en lo posible, los requerimientos de todos los frentes para salir a flote de esa etapa de provisionalidad. Al alargarse ésta, y no resolverse los problemas, las metas previstas comenzaron a ser discutidas por todos, dejando al margen el peronismo de mayor o menor rango y los incidentes y complots que han

surgido a lo largo de los meses pasados.

PRIMER PROBLEMA: LAS ELECCIONES

En 1956, Argentina hacía frente al «push» peronista del 9 de junio. Un mes después se anunciaban, oficialmente, las elecciones generales para 1957. Hay un momento de calma. Siguen, posteriormente, las dificultades con el mundo laboral, en los meses de septiembre y octubre y, nuevamente, la calma impuesta por el poderoso general austral que es el verano.

Pero desde comienzos de año la presión política argentina sube y toma nuevos caracteres. Por lo pronto, las elecciones sufren una modificación. No se habla ya de las «elecciones generales», sino de convocatoria para elegir una Asamblea Constituyente.

—¡Fraude!—grita la oposición.

—¿Por qué?

Muy sencillo. Significaría el retraso del cambio de Poderes y, por tanto, la continuidad del Gobierno provisional.

EL GRAN DILEMA CON EL EJERCITO DIVIDIDO

Que la «gran cuestión» electoral ponía en un grave trance a Aramburu se vio pronto con la dimisión del comodoro Krause, ministro del Aire, a quien el rumor popular coloca en el trance de haber acusado al Presidente Aramburu de no cumplir su palabra de honor.

Suponiendo que exista exceso en la versión popular de la dimisión, un hecho nuevo, de gran notoriedad, certifica la profunda división del Ejército en relación con este problema: las dimisiones, el 15 de mayo, de los generales Ossorio Arana y Leguizamón Martínez, ministros de la Guerra y subsecretario, respectivamente, del departamento.

Si nos atenemos a los meses que han pasado desde su aceptación del cargo—en noviembre y a continuación de la caída del general Francisco Andrea—veremos que los acontecimientos han ido rápidos.

Leguizamón Martínez, oficialmente ligado a los radicales de derecha, había procedido a efectuar una nueva depuración de oficiales y generales en estrecho contacto con el ministro del Interior, Alconada Aramburu, y el coronel Bonnacarrere, jefe de la importante región de Buenos Aires, y aliados, todos ellos a la facción de la derecha radical que apoya al Gobierno y quiere, entre otras cosas, la dilatación de las elecciones generales, ateniéndose a un temor ostensible de que, de efectuarse en estos momentos, una alianza de peronistas-comunistas ocupara en una proporción importante la Asamblea.

Para que esto no ocurra apoyan el plan gubernamental de proceder antes a la constitución de «las Constituyentes», al objeto de revisar la Constitución de 1853, que suprimió la peronista de 1949, y estudiar la ampliación de libertades y garantías individuales.

LA OPOSICION MILITAR

La reacción contra los planes Ossorio Arana y Leguizamón Martínez ha debido ser lo suficientemente fuerte como para provocar su dimisión. Dejando aparte que haya existido, o no, un ultimá-



Alconada jura como ministro del Interior en 1 de febrero del año actual

tum militar pidiendo a Aramburu el cumplimiento de su palabra sobre el Gobierno argentino no ha desmentido el ultimátum—elecciones generales, lo cierto es que una serie de conflictos violentos estallaron contra el ministerio de la Guerra. El primero a cargo del general Solanas Pacheco, recientemente nombrado director de la Escuela Militar y luego dimitido. El motivo esencial fué el intento de Solanas Pacheco de suprimir el servicio de «comandos paralelos», especie de servicio militar de información militar y política que controla las actividades sospechosas de los oficiales y generales del Ejército.

La reacción tuvo la fuerza suficiente para provocar, como hemos visto, la dimisión de los dos hombres-clave en el Ministerio: Ossorio Arana y Beguizamón Martínez.

El nuevo ministro de la Guerra, teniente general Majo, es considerado como una solución de compromiso entre las distintas tendencias, pero la división del Ejército queda patentizada en esta ocasión como quedó claro el mes de marzo, con la sustitución de Krause por el comandante Mac Loughlin. Otra nueva circunstancia cabría añadir: Víctor Jaime Majo se ha hecho cargo, igualmente de la jefatura del Ejército, acumulando las funciones que tenía el general Luis Bussetti—comandante en jefe nombrado hace seis meses—que es, prácticamente, el primer «perdedor».

LA OPOSICION POLITICA: EL RADICALISMO DE FRONDISI

El partido radical tiene al frente al doctor Arturo Frondizi—de su apellido ha nacido el «frondizismo» político—fuere personalidad que en 1951, candidato a la Vicepresidencia de la República, obtuviera 2.400.000 votos.

Inicialmente fuerte, sobre todo en los primeros momentos de la revolución de septiembre, el retraso de las elecciones legislativas y presidenciales presiona contra él, que se encuentra frente a la activa y constante disidencia del ala derecha del radicalismo. Disidencia que ha tenido ya una repercusión importante en la base, donde, al menos en la sección de Buenos Aires, la inclinación del partido se manifiesta por Ricardo Balbín que fuera, en su día, candidato a la Presidencia contra Perón, llevando en su equipo para la Vicepresidencia a Arturo Frondizi.

Las acusaciones más graves que se hacen contra Arturo Frondizi y su ala extremista son del orden siguiente: quiere ser candidato que recoja, a un tiempo, los votos del nacionalismo, el peronismo, el comunismo y el radicalismo.

Los defensores de Frondizi, a su vez, consideran esta suposición como una locura. Sin entrar en cuestión, el hecho cierto es que el partido intenta captar las masas que en los sindicatos o en otros frentes, tomaron las filas del peronismo militante.

Frente al Gobierno de Aramburu, la posición de Frondizi tiene dos aspectos: discrepancia en el terreno económico y discrepancia en el terreno político. El cambio de las elecciones generales por las «constituyentes» es considerado por el líder radical como un pre-



Arturo Frondizi, dirigente de la Unión Cívica Radical Intransigente

texto «continuista» del régimen provisional.

A su vez, sus enemigos, acusan a Arturo Frondizi de sacrificarlo todo a una aventura electoral por temor de que, cuanto más tiempo pase, mayores serán sus dificultades de salir victorioso, dada la progresiva pérdida de terreno en el partido.

ACUSACIONES CONCRETAS

Alvaro Alsogaray, presidente del partido Cívico Independiente, de reciente creación, acusaba a Frondizi de utilizar, en sus campañas, falsos nacionalismos al estilo Perón en el caso concreto del Petróleo. «Después de quince años de existencia de la Agencia Argentina de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales producimos un tercio de nuestras necesidades y tenemos que importar 300 millones de dólares...».

Es curioso destacar, como complemento de esta declaración de Alsogaray, algunos datos interesantes. Como es sabido, fué el propio Perón quien comenzó sus campañas políticas con el slogan de la nacionalización del petróleo. Durante años sostuvo esa postura hasta poco tiempo antes de la revolución de septiembre, fecha en que, a causa de la inflación y progresiva devaluación del peso, había comenzado una serie de negociaciones con la filial de la Standard Oil de California, un acuerdo petrolífero que, en principio, devolvió a los radicales la posibilidad de apropiarse de los slogans de «la independencia y soberanía», que, durante años, había servido de escudo a sus contrarios.

Ahora, en pleno avispero político, Alsogaray, que fué ministro de Comercio hace un año, vuelve a plantear el dilema de «explotación nacional o Compañías extranjeras», inclinándose, siendo el único que se atreve a decirlo, contra el monopolio del Estado.

No hay que decir que ha sido maltratado desde todos los frentes. No obstante, y coincidiendo con la grave crisis económica del país, un consorcio mundial formado por diez Compañías de petróleo acaba de ofrecer un plan general de explotación...



Roberto Verrier, ministro de Justicia y Comunicaciones

EL COMUNISMO ARGENTINO

Los últimos acontecimientos, polarizados en la etapa de estos últimos veinte meses, han sido motivo para un crecimiento importante del comunismo argentino. Sus afiliados se considera hoy que no bajan de 50.000 y que quizá lleguen a los 75.000.

No hace muchos días, como es bien sabido, una redada efectuada durante la noche a lo largo de todo el país cerró sus argollas en torno al número 1.343 de la calle Junín.

La Policía buscaba al doctor Rodolfo Araoz Alfaro, apoderado legal del partido. Durmiendo en la casa de la calle Junín—«Visión», 10 de mayo de 1957—se encontraron con alguien «a quien no conocían ni por fotografía. Se trataba de Pablo Neruda...»

—«Y usted, ¿quién es?—le preguntaron los policías.»

—«Yo soy Pablo Neruda.»

«Los policías se miraron interrogativamente, y como el nombre del poeta no estaba en la lista de las personas que serían detenidas, llamaron por teléfono a uno de sus jefes.»

—«Aquí hemos encontrado a un tal Pablo Neruda. Dice que es poeta. ¿Qué hacemos con él?»

—«Tráiganlo aquí y averiguáremos de quién se trata...»

Las relaciones del comunismo con el peronismo han sido claras. Con ello, por otra parte, se adapta a la tendencia seguida siempre en América de apoyar a los «hombres fuertes» para colocar sus equipos en los puntos clave. En la fase antiperonista no deja de ser curioso recordar, como lo hace el mismo número de «Visión», de quien son los anteriores párrafos entrecomillados, la siguiente llamada de atención aparecida en el periódico comunista «El Siglo», de Chile, durante la visita de Perón a Santiago el 25 de febrero de 1953: «Los artistas, intelectuales, escritores, periodistas, poetas y personalidades vinculadas al mundo de la cultura tienen el alto honor de invitar al pueblo de Santiago a la conferencia que el excelentísimo señor Presidente de la República Argentina, don Juan Perón, pronunciará sobre el tema "El escritor frente a los problemas de América", el próximo miércoles, a las 14 horas, en el Salón de Honor de la Universidad de Santiago...»

«La invitación la firmaban, junto a Pablo Neruda, otros escritores y artistas del comunismo chileno», dice la revista americana citada.

LA SITUACION ECONOMICA: EL INFORME VERRIER

Cuando en febrero pasado el Presidente Aramburu formó un

nuevo Gobierno en el que se daban cita, por vez primera desde los días de septiembre de 1955, una serie de personalidades del mundo político, el suceso fué considerado en todo su valor.

Hasta aquel momento, de acuerdo con las necesidades y los límites iniciales que la Revolución había marcado, el Gobierno militar se ampliaba en una Junta Consultiva a la que pertenecían los líderes políticos de la nación. El hecho de que algunos de éstos pasaran al Gobierno, sobre todo Alconadas Aramburu y Medina Allende, pertenecientes, oficialmente, a la facción disidente de Frondizi, volvía a dar al Gabinete su sanción de radicalismo del ala derecha. Sin embargo, la atención se centró sobre Roberto Verrier, nombrado ministro de Hacienda y miembro del equipo del doctor Prebisch—actual director de la Comisión económica para América latina—donde había destacado por su conocimiento de los problemas financieros.

Rápidamente, Verrier, con una claridad absoluta hizo un informe sobre la situación económica y, con él, el plan para hacerla frente. Como éste consistía en un abandono inmediato de toda medida demagógica y de contemplación de los bandos, el Gobierno retrocedió ante el «Informe Verrier», provocando, con ello, la dimisión del ministro.

En realidad, su exposición, aunque no nueva, ponía cifras concretas sobre la realidad económica. He aquí sus datos principales.

LAS CIFRAS DEL EX MINISTRO DE HACIENDA

«En 1957 el déficit llegará a 777 millones de dólares y el déficit en el área del dólar no inferior a los 250 millones. Los 237 millones constituidos por reservas de oro y dólares se acabarán a fin de año...»

«Las medidas de liberación progresiva de las importaciones no

han conducido nada más que a un aumento de las compras improductivas de bienes de consumo, siendo al revés necesaria la libertad para la importación de maquinaria y de capitales...»

Los remedios que proponía Verrier, impopulares desde el punto de vista político, motivaron el retroceso del Presidente.

En líneas generales, el ministro proponía:

a) Liberación de la tasa de cambio, fijada en 18 pesos y que no corresponde «a nuestra realidad económica». (Se cambiaba, entonces, a 37.)

b) Supresión de las subvenciones a la energía eléctrica, transportes y determinados géneros alimenticios, o lo que es lo mismo, lo que en Francia se llama la política de la austeridad. Verrier, por otra parte, era un ex alumno de la Escuela de Altos Estudios Económicos de París.

c) Liberación de precios y bloque, al menos durante un año, de cualquier subida de salarios. Restricciones para el crédito y aumento de los impuestos de lujo y reducción, en fin, de los gastos del Estado...

Medidas «impopulares», como ya hemos dicho, que le llevaron a la dimisión. De todas formas, la crisis económica argentina, como es obvio, arranca de atrás y mucho antes de septiembre de 1955. Al revés han hecho un gran esfuerzo en la exportación y se ha conseguido, al menos con Inglaterra, un aumento del 2,5 por 100 en la venta de carne. El hecho cierto es que—según la estadística del «New York Times»—sobre la base 100 de costo de vida en 1943 se ha subido al índice 719,4 en enero de 1956, para llegar al 841 actualmente, con un progresivo aumento del 17 por 100 anual.

La difícil situación, enmarcada por los 2.000 millones de dólares del déficit anual de Perón—informe de «New World Report» del 1 de julio de 1955—dan clara idea del proceso.

Todos los esfuerzos del Gobierno de Aramburu tienden, pues, a evitar, aun a pesar del riesgo de la inflación, que esa consigna económica determine la alianza de los extremismos en momentos de proximidad electoral. Es un juego, pues, de doble signo. Llevarlo hasta el final es igualmente peligroso, pero comprensible, al menos.

Como lo han demostrado los acontecimientos de los últimos días, la escisión del Ejército parece clara y en algunos casos concreta. Una buena parte de él se inclina por la neutralidad política, que obliga al mantenimiento de la campaña legislativa y presidencial en el tercero o cuarto trimestre de 1957. El resto apoya la gestión presidencial de mantenimiento de la tutela en las circunstancias actuales y contribuye a que prevalezca, frente a la oposición política, la teoría de «las elecciones de las Constituyentes», que implican un nuevo plazo...

El ala nacionalista, cercenada desde Lonardi, reacciona insospechadamente y libra su batalla contra los «controlés». La economía juega su partido en torno a la eterna carrera de salarios y precios.

Enrique RUIZ GARCIA



Palacio del Congreso en Buenos Aires



CARMELO VIÑAS

FILOSOFO DE LO SOCIAL

UN PUESTO PARA LOS SOCIOLOGOS EN LAS EMPRESAS PRIVADAS

**El último sillón de la Academia de Ciencias
Morales y Políticas**

En agosto de 1926, el Ayuntamiento de Pozoblanco estrena secretario. Calvo Sotelo, un año antes, ha creado, en su Estatuto Municipal, el Cuerpo de Secretarios de Ayuntamiento y a Pozoblanco, veintiocho años en sus espaldas y un espíritu insobornable a toda injusticia, ha llegado, para su Municipio, nuevo funcionario. Pozoblanco, entonces, era un pueblo levítico, un pueblo donde los propietarios estrujan a los pecnes, de sol a sol el trabajo, misérrimo hasta lo increíble el salario. Campos andaluces de hace treinta años, latifundios pavorosos, pero casi permanente en los hombres. Apenas un mes lleva en su puesto el recién llegado. Un día el Alcalde ha marchado fuera del lugar, a solventar asuntos oficiales. El secretario recién incorporado ha visto, en el escaso tiempo, que la jornada de ocho horas, legalmente establecida, no se cumple. Allí no hay más ley que la del propietario y el que no la quiera que la deje; sobra, más que todo, la gente. El nuevo secretario ha tomado la pluma y ha escrito un Bando: «A partir de la fecha todo aquel que no cumpla la jornada de ocho horas se atenderá al rigor de la ley». Por las calles, en el casino, los terratenientes se asombraban de que tamañas palabras fueran escritas. Días después ha llegado el Alcalde. «¿Pero qué secretario nos han traído? E to es intolerable, esto no se puede consentir». El Alcalde ha roto con su funcionario, una rotura particular, porque en la razón nada puede. No importa. La voluntad del que escribiera la proclama es más dura que las mismas condiciones de vida; su espíritu es más noble, más desinteresado, más justo que todos los títulos que por las haciendas se blasonan. Nueve meses, día a día, mantuvo su postura: recta, viril, honrada. Los terratenientes no le hablan, el Alcalde se comunica, en los asuntos de servicio, habitación por medio, únicamente por escrito. No importa. Aquel día de agosto de 1926, en Pozoblan-

co, provincia de Córdoba, había nacido un sociólogo: Carmelo Viñas y Mey, un hombre.

LOS ESTUDIOS SOCIOLOGICOS SE HAN ORIENTADO, PREFERENTEMENTE, EN UN PLANO TEORICO

Han pasado, poco más, treinta años. El viejo salón de actos de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 21 de mayo de 1957, recibe a un nuevo académico. Es la misma persona, los años en el espíritu no cuentan, de aquel mes de agosto de 1926. Cuando las manos de los compañeros, de los amigos, de los alumnos, de los investigadores, de los universitarios, de los trabajadores, se han unido en el aplauso de la bienvenida, por la sala han corrido también, aunque no se hayan sentido, los parabiens de los hombres de las tierras de España, de los nombres de las historias de España, a los que Carmelo Viñas, en sus estudios, sacó del olvido. Esa ha sido la mejor victoria de la fecha.

Si pocos hombres ha habido, pues, en nuestra tierra que se hayan dedicado al estudio sociológico de sus habitantes, uno de ellos es Carmelo Viñas y Mey. Detrás de su nombre, de sus apellidos, de su estampa clásica de castellano central, de manchego nato, hay una larga serie de títulos de obras, de títulos de estudios, de títulos de investigaciones.

—En España ha tenido escaso

desarrollo la sociología, centrada en figuras individuales, como González Posada, y sobre todo, Severino Aznar, el verdadero fundador e impulsor de estos estudios entre nosotros. Después de nuestra guerra ha alcanzado un mayor desarrollo, merced sobre todo a la obra del Instituto «Balmes» de Sociología, amén de otros centros intelectuales, y se ha creado un plantel de jóvenes sociólogos, entre los cuales hay que destacar a Antonio Perpiñá Rodríguez, miembro de ese Instituto y autor del primer tratado de Sociología General publicado en España por el Instituto «Balmes», que acaba de aparecer, La «Revista Internacional de Sociología», órgano del mismo, contribuye positivamente al desarrollo de los estudios sociológicos en España.

La palabra centrada del hombre que fué a la Academia de Ciencias Morales y Políticas, precisamente por ser sociólogo, se queja de la escasa influencia, de la mínima efectividad en la vida de la actividad cotidiana, de estos especialistas que dedicaron su saber al conocimiento de las estructuras de las comunidades.

—Pero no existe todavía entre nosotros una influencia efectiva de los sociólogos y la sociología en el ambiente colectivo ni en las determinaciones y las actividades políticas, sociales y económicas, tanto públicas como privadas, como existe en otros países, especialmente en Norteamérica donde el sociólogo es algo así como el experto por anto-

nomasta, y las grandes empresas y otras diversas entidades y organismos tienen sociólogos como consultores y orientadores.

Punto por punto, Carmelo Viñas analiza las causas.

—Las causas de esta falta de irradiación práctica de la sociología en España son dos principalmente: El que los estudios sociológicos se han orientado preferentemente en un plano teórico, de sociología filosófica y se cultiven muy escasamente las direcciones de sociografía, de sociología empírica y aplicada, pero la causa principal está en la escasisima cabida que tienen los estudios sociológicos en nuestros cuadros de enseñanza. No existe en la Facultad de Filosofía y Letras, donde era obligado que existiese, y apenas en la Facultad de Derecho y en muy pequeña proporción en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, siendo así que en muchos países existen Facultades de Sociología y cátedras numerosas de la materia en las Facultades jurídicas y económicas y en las de Letras. En los Estados Unidos y en los de América española se estudian nociones sociológicas en la enseñanza primaria, en la media, en las escuelas normales y en las enseñanzas especiales y militares.

Hoy es sábado. El edificio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la madrileña calle de Medinaceli, está en silencio. Hace apenas unos momentos, los alumnos de la cátedra de Historia Antigua de España acaban de examinarse. Bien quisiera el profesor que de ellos saliese una escogida afición que instaurase, en sus magisterios futuros, estas enseñanzas.

EL NECESARIO CONOCIMIENTO DE LA SOCIOLOGIA

Carmelo Viñas nace dos años antes de que se acabase el siglo en Ciudad Real, corazón de La Mancha. Amplio el horizonte, como el horizonte de la tierra, crece el muchacho. Y simultáneamente, aulas de Barcelona y de Madrid, se licencia en Derecho y se doctora en Filosofía y Letras. Tiene exactamente, entonces, veinte años. La doble condición de jurista y de historiador aparece, ya, en su primer trabajo: «Política Social y Política Criminal en las Leyes de Indias» inserto en los «Trabajos de Derecho Penal» que publicaba la Universidad de Madrid.

Se aunan en el, pues, la capacidad precisa para estimar la conveniencia del estudio de la sociología en ambas Facultades.

—El estudio de la sociología es fundamentalmente necesario en nuestras Facultades de Derecho y Ciencias Políticas y en nuestras Escuelas Especiales. Abogados, médicos y técnicos sobre todo necesitan poseer estos conocimientos y el espíritu que los inspira no solo en cuanto al Derecho, como la técnica, son creaciones sociales, son valores vitales de la sociedad y es inexplicable estudiar las creaciones olvidando su fuente, sino, porque la sociología les proporcionaría el sentido social que tanto necesitan, un criterio sólido y seguro de orienta-

ción que contribuye a corregir y compensar la sequedad de lo estrictamente jurídico y las peligrosas consecuencias de la deshumanización de la técnica. Y se da el caso de que en España contamos con un régimen muy acertado de estudios sociales para los diversos estratos laborales y sociales, en el cual falta precisamente lo que debe ser cúspide y coronamiento de ellos: una eficiente organización de las enseñanzas sociológicas.

La cátedra de Historia de los Movimientos Sociales, en la Escuela de Capacitación Social de Trabajadores de Madrid, la desempeña Viñas.

—En las Escuelas de Capacitación Social de Trabajadores, Madrid y Barcelona, se proporciona a éstos una adecuada formación social mediante enseñanzas de «Legislación del trabajo», que da a conocer el contenido de las leyes sociales; de «Reglamentación del trabajo», comentario y explicación de la reglamentación correspondiente a cada rama laboral; «Previsión y Seguros sociales», «Organización sindical», «Derecho procesal del trabajo», «Organización científica del trabajo», «Cooperación y Mutualidad», «Geopolítica», «Historia de los movimientos sociales», «Historia social de la Iglesia», etcétera.

El profesor, entonces, se acuerda de sus alumnos. De esos alumnos trabajadores, de todas las categorías profesionales, a los que dirige sus afanes, su saber y sus desvelos. Mas los alumnos de la Escuela de Capacitación Social de Trabajadores también responden a esta preocupación.

—A estos cursos asisten unos cien alumnos durante mes y medio. Hay una minoría verdaderamente interesada, de gran valía y que tiene capacidad para comprender y exponer con gran claridad. Hay alumnos metalúrgicos que exponen mucho mejor que los alumnos de la Facultad. Los obreros españoles tienen una gran agilidad espiritual y una gran adhesión a los profesores, aun sabiendo que luego no les necesitarán para nada. El obrero español posee un gran sentido de admiración hacia lo intelectual.

Y el profesor recuerda también cómo alumnos trabajadores de los que menos se esperaba le han enviado sinceras y cariñosas cartas de felicitación por el nuevo honor de haber sido nombrado académico.

En la Escuela Social de Madrid, Carmelo Viñas explica dos asignaturas: Historia Social y Política Social Agraria.

EL CAMPO ESPAÑOL DE HACE TREINTA AÑOS

Haciendo retrospectión en el tiempo, después de Pozoblanco: el hoy académico ejerce su aquella primera condición de secretario de Ayuntamiento en Llerena durante tres años, y en Malagón durante un año más. La permanencia en el campo andaluz, extremeño y manchego sirve a una doble finalidad: el estudio y el contacto directo con aspectos sociológicos de la España de entonces.

—Mi permanencia en aquellas Secretarías tuvo gran trascenden-

cia, porque conocí el campo en toda su verdad y directamente, no como entonces lo conocían los señoritos de la ciudad. Me tocaron pueblos con el gran problema del latifundio y del monocultivo, y así surgió en mí el espíritu social. En 1926 estaban los jornales a dos cincuenta, y lo más a tres pesetas, y el pan, a setenta céntimos. El obrero del campo no podía vivir, y era verdaderamente incomprensible cómo en las épocas de paro estacional podían alimentarse no sólo ellos, sino también sus familias. Por entonces en Andalucía había la costumbre de repartir a los obreros parados entre los propietarios para que les diesen en concepto de ayuda una peseta diaria. Este reparto se hacía de acuerdo con la contribución que cada uno pagaba y tenía carácter totalmente voluntario. Pues bien: los más ricos se negaban siempre y, en cambio, los menos adinerados admitían y contribuían a esta ayuda. Aun cuando hoy, sobre todo en aquellas zonas a las que han beneficiado los grandes planes de colonización en marcha, esto ha cambiado, todo el mundo debería vivir una temporada en el campo con el fin de darse más perfecta cuenta de todos los problemas.

La preocupación fundamental del sociólogo es, pues, con su gran experiencia práctica, con su gran formación teórica, que la enseñanza de la sociología se extienda al campo privado, el cual constituye, en definitiva, el gran conjunto de la nación.

—Haría mucha falta en España que actuasen las sociedades de sociología con carácter privado, como existen en la inmensa mayoría de los países europeos y americanos. Los varios intentos en este sentido, así como el de establecer una relación y contacto mutuo entre quienes se dedican o se interesan entre nosotros por los estudios sociológicos y sociales, no han tenido hasta ahora viabilidad por varios motivos, especialmente por la tendencia al «encapsulamiento» por grupos, que es achaque de nuestra vida intelectual. No tan sólo hace falta intensificar las enseñanzas sociológicas en España, sino orientar la sociología al estudio positivo de nuestra realidad social mediante estudios e investigaciones de campo, con arreglo a las modernas técnicas de exploración y encuesta y sobre amplia base de elaboración estadística. En este sentido el Instituto «Balmes» está haciendo una labor muy copiosa, con variadas investigaciones de campo y formando equipos especializados en la materia.

La mirada escrutadora del observador, del analista, del investigador, del sociólogo, se ilumina. Con la fe, con la seguridad con que se anuncian, con que se muestran los descubrimientos, Carmelo Viñas matiza las palabras:

—Quiero señalar nada más que cuatro aspectos en los que la sociología empírica podría ser una fuente de conocimiento y de orientación de la más alta importancia: las relaciones humanas y la sociología industrial; la política social agraria y los problemas de población. En el primer aspecto daría una base segura y un crite-

rio orientador de carácter positivo a nuestra política laboral y a la obra de transformación de la estructura de la empresa. En cuanto al segundo punto, el conocimiento racionista, si se permite la frase, de nuestra realidad agraria es la primera condición para una eficaz política agraria. Y en cuanto a los problemas de población, la sociología demográfica permitiría destruir espejismos, como, por ejemplo, la creencia de que la población española se halla en constante crecimiento, y proporcionar bases seguras para una política de emigración.

EL ORIGEN DE LA SOCIOLOGIA

La obra de este hombre, cuya actividad externa se reduce a las cátedras en la Universidad, en la Escuela Social y en la Escuela Elemental de Trabajadores y a su labor en el Instituto «Balmes» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de cuyo Instituto es secretario, tiene esencialmente tres aspectos: estudios jurídicos, estudios económicos y sociales y estudios históricos, pero todos ellos «tintos en filosofía, cuando no de matiz primordial o exclusivamente filosófico» Ahí están, como diversificada muestra, entre otros, sus «Cantares de gesta», su «Concepto histórico de la cultura española», sus «Estudios históricos acerca de Felipe II», su «España y los orígenes de la política social», sus «Datos para la historia de la colonización española», «El régimen de la tierra en la colonización española», «La reforma Agraria de España en el siglo XIX», «Los cotos sociales de prevision», etc.

Su última obra, una obra de estos días, es «El pensamiento filosófico alemán y los orígenes de la sociología». La profundidad de Kant se perfila y se aclara en este volumen.

—El tema responde al propósito de estudiar el nacimiento de la sociología desde un nuevo ángulo, en la pluralidad de sus orígenes como expresión total del sistema de ideas, de la «Weltanschauung» de la época. El nacimiento de la sociología está íntimamente unido a la profunda transformación de ideas que experimenta la Europa occidental en el tránsito del siglo XVIII al XIX, y de ahí que aparezca como el principal exponente de las grandes direcciones intelectuales que fueron órgano y vehículo de dicha transformación. La sociología no surge como una creación de Comte ni se halla adscrita en su origen a una corriente filosófica determinada, la del positivismo comtiano, que en el fondo era una modalidad más del idealismo, sino que, por el contrario, era un producto conjunto de las direcciones del romanticismo, el idealismo en sus varias modalidades, la escuela histórica, el tradicionalismo y la nueva biología idealista-romántica. Por esto la sociología nace con su amplísimo contenido filosófico-histórico, de sociología de la cultura y con la aspiración de recoger la esencia de las disciplinas y las direcciones intelectuales todas, de ser sustrato, cifra y cúpula integra-

Carmelo Viñas, catedrático y académico, en su mesa de trabajo

dora de ellas, nace en actitud y con ambiciones de «Summa».

Se expone así el origen de la sociología.

—Ahora bien, todos los aludidos movimientos intelectuales, tan dispares, tienen como común denominador su historicismo esencial, aparecen como un esencialismo, como un fenómeno histórico, en el que la Historia aparece como «creadora», como «productora» por sí misma de los acontecimientos y las realidades históricas. Mas la Historia se concebía primordialmente como historia del espíritu, del desenvolvimiento espiritual; la realidad humana como producto de la actividad creadora del espíritu en su despliegue. La sociología, pues, aparece como la dialéctica del espíritu subjetivo de la Humanidad, que se extravía, se despliega y se realiza en sus obras y creaciones. De estudio y análisis de la realidad social, de las relaciones y estructuras de la sociedad, pasó a ser investigación y análisis de la realidad social histórica, del desenvolvimiento espiritual de la sociedad; pasó a ser metafísica histórica, y con este carácter y esta desviación se mantuvo a lo largo del siglo XIX. En mi trabajo se estudia este proceso doctrinal y sus diversas categorías conceptuales, la idea pura de desenvolvimiento, el método de las generaciones, la noción de meta y utopía, la personalización de la Humanidad y sus factores determinantes, la historicización de la especie, los conceptos de ley y prognosis, etc., en las grandes figuras del pensamiento filosófico alemán, que fueron los pioneros de la sociología, y sin las cuales no habría podido surgir la sociología «saintsimoniana y comtiana».

LOS GRANDES TEMAS DE CONJUNTO Y LOS METODOS DE INVESTIGACION HISTORICA

En el año 1931 la asignatura de Historia Antigua y Media de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela estrena catedrático: Carmelo Viñas la acaba de ganar por oposición. Allí explica la asignatura, transformada más adelante, en virtud de reforma de planes de estudio, en Historia Media Universal. Llega 1933 y con él nuestra guerra de Liberación. Carmelo Viñas es destituido por el Gobierno rojo. En Madrid hay tres años de sufrimiento. Pero Madrid es, al venir la Victoria, la nueva cátedra: Historia Antigua de España. Dieciocho promociones de licenciados en la rama de Historia han recibido el magisterio del profesor Viñas. Dieciocho promociones han escuchado las explicaciones, auténticas explicaciones de los hechos, de las causas, de los orígenes y, por tanto de la concatenación de los acontecimientos del catedrático, dispuesto siempre a la ayuda, a la aclaración, a la orientación necesaria.

Carmelo Viñas ahora, aunque



estemos en este su despacho de sociólogo, en este su despacho del Instituto «Jaime Balmes», rectangular, silencioso, repetas sus estanterías de paralelos y verticales volúmenes, habla en historiador, en lo que le conocen las generaciones universitarias.

—En nuestro siglo se ha perfeccionado enormemente la técnica de nuestros servicios históricos y ya no tienen que envidiar nada en cuanto al nivel del espíritu de la investigación. Pero es ahora precisamente cuando falta interés por los grandes temas de nuestra Historia. Por ejemplo, no hay una obra de conjunto sobre Felipe II, y si, por el contrario, estudios muy buenos sobre su niñez. No la hay tampoco sobre Alfonso X el Sabio, pero sí, en cambio, sobre nombres geográficos y propios de las crónicas. El ideal es que se ponga la técnica de la investigación al servicio de los grandes temas. Entonces se llegará a una gran época de florecimiento histórico. Así como en el siglo XIX hubo preferencia por los grandes temas de conjunto, ahora, con mejores instrumentos técnicos, ocurre lo contrario. A esto deberían tender las Facultades de Historia: menos reyes, menos datos, menos familias y más visión de conjunto.

Estos son, pues, esquematizados, los méritos, los valores y la valía de Carmelo Viñas y Mey. No haría falta publicarlos porque muchos, muchos, funcionarios, trabajadores, hombres y mujeres que pasaron bajo sus cátedras mejor que nadie los conocen; esta es la biografía escuela de un hombre que un día de hace treinta años llegó a un pueblo andaluz y se revolvió contra la injusticia; estos son los hechos de un investigador, de un estudiante, de un científico cuya principal obra tiene simplemente un objetivo y un nombre: el estudio sociológico de la historia pasada y presente de España.

José María DELEYTO
(Fotografías de Aumente)

ECONOMISTAS Y ECONOMIA EN LA ADMINISTRACION PUBLICA

Por Federico MERLO

A DAM Smith, nombre de amplias resonancias en el escalafón histórico de la Ciencia Económica, hizo rotundo voto de modestia para la profesión de economista al reconocer implícitamente que la solución de los problemas económicos no pretende la felicidad, cuya realización no es labor de hombres, sino de Dios. Ni siquiera es labor de aquellos que con la humildad de su ciencia pueden introducir en el materialismo imperante un poco de orden constructivo y noble, aumentando así el bienestar general. El economista español apenas ha rebasado su infancia como profesional, pues las aulas en que empezó a formarse se abrieron en el año 1944, cuando el Caudillo de España — con feliz visión de la creciente importancia de la actividad económica — creó la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, señalando en el Decreto fundacional las razones del alumbramiento y atajando la tendencia española a la improvisación. Así razonar en su preámbulo: «En nuestro pueblo, tan propicio a creer en lo espontáneo, se hace preciso acentuar la necesidad y eficacia de la formación lenta y seria aun para las actividades más intuitivas.»

Los acontecimientos confirmaron y aun rebasaron el acierto de la concepción formal y legal de la profesión de economista. Cada hora y cada tiempo tienen su afán y, mal que nos pese, el imperio es-

piritual y los valores eternos necesitan un asiento material cuya ordenación racional ofrece cada amanecer nuevos problemas con el mismo ritmo que cada día nuevas vidas empiezan a bullir y estrearse, ampliando así el colectivo económico.

El economista es todavía en el mundo un ser joven, y en España, apenas un adolescente que, en su primera vida, anda a vueltas con su quehacer cotidiano y el amor a su oficio. Un mundo complicado, lleno de problemas que le incumben más o menos directamente, se ofrece a sus ojos, y cada día tiene que buscarse a sí mismo en las cosas; porque ve la Economía en la materia, en el movimiento, en el crecer de los campos, en el ocurrir de los ganados, en el acorde martilleo de los motores y, concretamente, en la bulliciosa barahúnda de la colmena humana, que se afana en buscar el pan con inteligencia y trabajo. Cualquier hábito de vida puede ser un factor económico, y hasta la misma muerte — en un análisis brutalmente materialista — es la eliminación de lo antieconómico, de lo que ya rindió servicio.

Los economistas buscan la solución a los grandes problemas comunes en el menester concreto, procuran el aumento de los bienes materiales para ahuyentar el color y la tristeza, y su aportación huye de la crítica para refugiarse en el análisis sereno de los hechos, procurando soluciones viables que sirvan al empresario o al gobernante, el interés privado o la Administración Pública.

En el terreno de la cosa pública, el Derecho fue instrumento ordenador decisivo cuando actuaba sobre una realidad social necesitada del oren y la ley; pero el maquinismo, con sus últimas y tremendas conquistas, ha alumbrado una estructura social nueva que requiere — ya cimentada sobre la ley — una ordenación económica, por ser ésta la que se adapta más a las exigencias del momento.

La Administración Pública es hoy, más que ninguna otra coyuntura, Administración económica, porque todas las actividades del poder político pueden hoy encuadrarse, atendiendo a su misión y labor fundamental, en alguna de las tres fases (producción, distribución, consumo) del proceso económico. La realización coordinada de un programa gubernamental implica el desarrollo de actividades y la solución de problemas relacionados con el trabajo y su papel en la creación de bienes materiales procedentes de la agricultura, la industria, la minería, la pesca, etc.; con la distribución de los bienes producidos, de la energía, de las personas y sus instrumentos de relación, mediante las comunicaciones y los transportes de todas clases y técnicas, y, por último, con el suministro, organización y expansión de los servicios necesarios para el desarrollo de la Nación, tales como cultura, sanidad, asistencia social, defensa, seguridad interior, etcétera.

Clasificando los grandes órganos de la Administración por grupos de actividades afines, corresponden tácitamente a la función «productiva» los Ministerios de Agricultura, Industria, Obras Públicas y otros organismos estatales o paraestatales. La función «distributiva» se encuadra obviamente en los transportes, comunicaciones y tráfico comercial, cuya jurisdicción y ejecución se reparte entre Obras Públicas, Marina mercante, Renfe, Correos y Telégrafos, Comercio, Aviación civil, etcétera. La fase «consumo» abarcará a cualquiera de las actividades que escapan a la calificación productiva o de distribución, integrando toda aquellas instituciones gubernamentales que atienden a servicios o necesidades públicas especiales: Educación Nacional, Orden Público, Asuntos Exteriores, Defensa, Sanidad, etc.



OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMER, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso **FORMULARIO DE COCINA** de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por **INDUSTRIAS RIERA MARSAS, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación

La Administración Pública tiene en cada uno de sus organismos piezas clave para tareas especializadas. Las Asesorías jurídicas velan por el cumplimiento y observancia de las normas legales; las Intervenciones delegadas controlan los gastos presupuestados; las Delegaciones del Tribunal de Cuentas atienden a la recuperación de los caudales públicos, y así el Estado mantiene la vigencia de sus principios jurídicos, financieros y contables mediante una distribución de puestos en cada Ministerio u Organismo, conectados con un órgano central propio y especial. Estos y otros órganos son a la función pública lo que el sistema nervioso, muscular o arterial a la función vital del hombre. La competencia económica en la Administración Pública necesita también un sistema de puestos clave, conectados por una red de informaciones, recomendaciones, estudios y análisis que sean como el órgano permanente de colaboración a la misión económica de la Administración.

Administrar la colectividad nacional es, en gran medida, administración económica, puesto que se opera con limitaciones, prohibiciones y medidas de policía en la reglamentación comercial, industrial, agrícola, de pesca, minera, etc.; con la constitución de monopolios fiscales o la limitación a la libre implantación de negocios o industrias; con los impuestos, derechos de Aduanas y otros gravámenes; con la política financiera, fijación del tipo de interés, control del crédito y tipos de cambio; con la creación de industrias o empresas estatales o paraestatales; mediante la fijación de precios a productos o servicios de primera necesidad; a través de las Reglamentaciones laborales y los Seguros sociales; con la explotación o control de los transportes y comunicaciones; ordenando la explotación de las riquezas naturales, y, en más amplio sentido, con la orientación o planificación de la producción. Apenas podría mencionarse una actividad administrativa que directamente o por efectos derivados no deje su huella sobre el proceso económico.

En última instancia, la Administración es el órgano ejecutivo a través del cual se logran los fines políticos; pero la fijación de estos fines y de los planes gubernamentales requiere una estimación previa de los medios disponibles y de las necesidades de los gobernados, y, posteriormente, un programa de utilización racional y armónica de dichos medios para conquistar las metas señaladas por el político.

Destacado el acentuado matiz económico en la actual Administración Pública, sobre insistir sobre la necesidad de contar con el especialista de estas materias, con el graduado en Economía; lo que importa ahora es incrustar en el total organismo administrativo una red o sistema, con competencia en lo económico, que actúe como mecanismo de equilibrio, de corrección y de compensación. a fin de dar fluidez, seguridad y acierto a las decisiones administrativas de contenido económico para que, coordinándolas y ajustándolas a las posibilidades nacionales, sirvan al fin político señalado por el Gobierno.

El decreto ley de Reorganización de la Administración del Estado de 25 de febrero de 1957, significa el más rotundo reconocimiento de la absoluta prioridad de lo económico en los quehaceres gubernamentales.

La reorganización pretende objetivos tales como simplificación y desconcentración de funciones, eficiencia administrativa, racionalización, etc., todos ellos objetivos de matiz económico, y en más alto nivel la Oficina de Coordinación y Programación Económica de la Presidencia del Gobierno y las Comisiones delegadas del Gobierno son, esencialmente, órganos de planificación y coordinación con objetivos explícitamente económicos.

Como ejemplos de la realidad apuntada, nuevos organismos y Cuerpos aparecen en el marco de la Administración, la citada Oficina de Coordinación y Programación Económica (O. C. Y. P. E.), un Ministro sin cartera y el Cuerpo de Economistas del Estado abren la marcha y toman posiciones sobre la realidad española, que ahora es, ante todo y sobre todo—sin apasionadas apreciaciones profesionales—, una intrincada maraña de problemas económicos, sentidos por el cuerpo vivo del pueblo y presentidos por nuestro Caudillo cuando en 1944 creó la Facultad de Ciencias Económicas como Centro de formación y de docencia para nuevos hombres y nuevos servicios



**Cuando
el sol
deslumbra
cansa la vista**

Los ojos son unos órganos extremadamente sensibles y delicados. Las gafas SOL-AMOR POLAROID los protegen de las radiaciones nocivas, filtrándolas, y evitan los deslumbramientos. Son las únicas gafas que llevan la moderna y famosa montura Amor y los filtros científicos Polaroid. Las gafas SOL-AMOR POLAROID crean la moda.

AUTÉNTICOS
FILTROS
NORTEAMERICANOS
POLAROID

Usted puede comprobar fácilmente la autenticidad de los filtros. Todos las gafas llevan una etiqueta anexa con un disco polarizador. Colóquelo delante de los cristales y observe cómo el disco aparece transparente u opaco, según se coloque la etiqueta vertical u horizontalmente.

Nombre y marca registrados mundialmente por POLAROID - Corporation - Cambridge - Massachusetts - U. S. A.



Gafas completas
SOL-AMOR POLAROID
estuche incluido:
Sin aros desde 320.— pts.
Con aros desde 345.— pts.



La marca AMOR grabada en el interior del puente, las garantiza.

GAFAS

Sol-Amor
* **POLAROID**

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. Madrid - Barcelona - Sevilla - Valencia

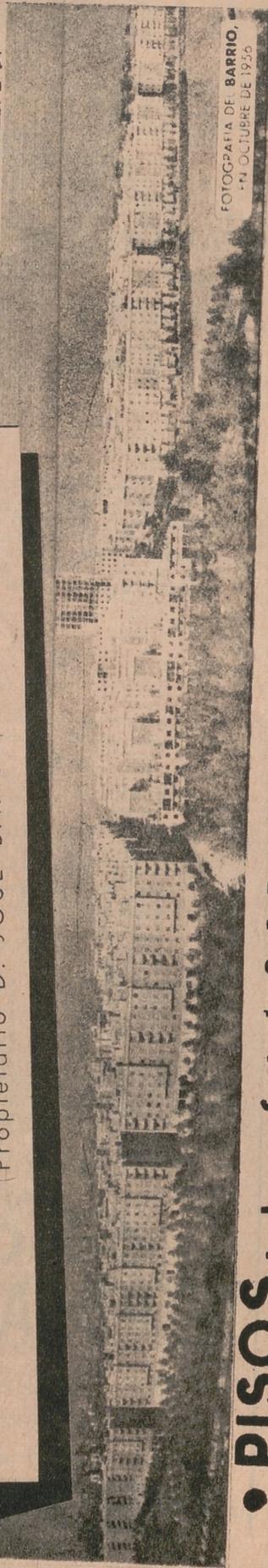


ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

¡QUE BONITO ES TENER UN PISO EN MADRID!

Visite el BARRIO DE LA CONCEPCION

(Propietario D. JOSE BANÚS)



FOTOGRAFIA DEL BARRIO,
en OCTUBRE DE 1956

• PISOS

todo confort, de 3, 4, 5, 6, 7 y 8 HABITACIONES EXTERIORES
GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Desembolso inicial: desde 63.000 PTS.

Resto a pagar: en 5 y 50 AÑOS

• TIENDAS

y sótanos comerciales, como magnífica **INVERSION DE CAPITAL (10% NETO)**, o para establecer su comercio
Locales en **ALQUILER**: Desde 900 PTS. mensuales.
Locales en **VENTA**: Desembolso inicial: desde 35.000 PTS.

Resto a pagar: 400 PTS. mensuales, durante 15 años
EXENCION del 90% de Derechos Reales, en la escritura de compra
MAGNIFICOS CAMPOS DE DEPORTES Y ESPARCIMIENTO.

de la calle de Alcalá, estando circundado por jardines y zonas verdes. Tiene capacidad para **25.000 personas**
COMUNICACIONES RAPIDAS

3 LINEAS DE MODERNISIMOS AUTOBUSES: desde NARVAEZ-FELIPE II

TRANVIAS: Número 5 desde GOTA, números 1 y 12 desde la Plaza de MATEO CANTERAS

*información y
correspondencia*

OFICINA CENTRAL: Monte Esquinza, 6-1.º izquierda Teléf. 24 86 35. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche
EN EL PROPIO BARRIO: De 10 mañana a 8 tarde Teléf. 36 70 00 pidiendo el SERVICIO PERMANENTE INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS

Sintonice todos los domingos de 11 a 13 la Emisión "MUSICA EN EL HOGAR" que a través de **RADIO ESPAÑA** (de Madrid) le ofrece el BARRIO DE LA CONCEPCION

CIBELES (Correos fachada calle Montalbán y METRO de VENTAS, respectivamente.

POR TIERRAS DE LEYENDA



Llanos con pueblos blancos rodeados de vegetación y circundados por sierras es la característica de esta zona oriental de la provincia de Almería

PASO A PASO POR LA SIERRA DE LOS FILABRES

GITANOS, MOROS Y TRATANTES DE TODA ESPAÑA EN LA FERIA DE CANTORIA

PURCHENA Y SU NOCHE DE SAN GINES

ESTACIONES trajinantes. Gentiles que siempre llevan grandes bultos e impedimentas. En el ferrocarrilito Baza-Lorca da gusto viajar por el colorido y diversidad humana que se arracima en él. Da igual que se tome primera o tercera. En primera van gruesos tratantes de pellizas de cuello de piel, marchoso empaque y una vara a guisa de bastón, rematado por un puño de piel, oscuro por el roce de la mano. En tercera, familias enteras de gitanos que dicen unos que vienen de Burdeos; otros, de Barcelona, y otros aseguran que vienen del «moro». A los gitanos les he visto comer sardinas arenques. A los tratantes, enormes tajadas de lomo y de queso, cortándolas con la navaja sobre un pan blanco y esponjoso: unos panes que llevan en talegas y que parecen, por lo grandes, enormes panderos o ruedas de carritos de mano. He recorrido por el pasillo del tren una y otra clase. Al pasar por la primera me han dicho:
—Pero, señora, entre y tome acmodo. No es ley que vaya us-

ted de pie. Nosotros nos salimos al pasillo.

Y se levantaron varios jóvenes para dejarme buena anchura. Me quedé, pues, con los más viejos, que daban constantemente tien-



Un detalle de la Feria de ganado en Cantoria



Los compradores prueban las caballerías y las hacen trotar bien, que es otro de los ritos del «trato»



Vista de parte del pago de Cantoria, Cerro del Lugar Viejo, y dos serrerías de mármol

tos a las botellas de vino tinto y hablaban de los miles de duros como de simple calderilla. He debido de mirar con curiosidad el pan, porque me han dicho:

—Va usted a probar un pan que quizá nunca ha comido.

—No, no; de ninguna manera.

—No desprecie usted la buena voluntad, que aquí somos «mu sentios» en eso.

Luego, por si tenía escrúpulo, me han ofrecido un pan intacto de la talega, uno que no habían tocado sus manos, una navaja limpia y me han hecho cortarlo yo misma. Verdaderamente, no podía rehusar, pues no probar algo que se ofrece es aquí la mayor ofensa que se le puede hacer a una persona.

Lo he comido con fruición. Era un pan delicioso y además, al comerlo me he dado cuenta de que tenía apetito. Me había levantado muy temprano, y con la prisa de alcanzar el tren no había hecho acopio de ninguna provisión.

—¡Eh! ¿Qué tal?—me preguntaron.

—¡Estupendo!

—¿Ve? Es que en las capitales no comen ustedes las cosas tan naturales como en los pueblos. Esto es puro trigo. ¡Y si probara usted el pan de Lúcar! Eso es lo nunca visto. Tienen especialidad.

—¿Dónde está Lúcar?

—Pues aquí cerca. Entre Tijola, Armuña y Somontín. Tiene muy buenas minas de talco.

—A Tijola sí tengo que ir.

—Pues allí se lo darán. Ya verá usted, el mejor pan de España.

Cuando los tratantes se abismaron otra vez en contar entre ellos sus tratos, yo pienso en los nombres sonoros y desconocidos de estos pueblos de la cuenca del Almanzora que ahora voy recorriendo. A Tijola le llaman «La perla del Almanzora», y todo el mundo habla de su uva, de su agua y de su vega como de algo extraordinario. Y miro por la ventanilla. Efectivamente, todas

estas tierras de la cuenca son opulentas y feraces. Dilatadas vegas que se encierran entre abruptos cabezos. Y siempre atravesándolas y cerca del viajero, el río.

A LA FERIA DE CANTORIA

El tren se ha detenido en Cantoria, y en Cantoria bajan tratantes, gitanos y yo. Hay una vereda estrecha, bordeada de casas con huertas de sembrados y frutales, que conduce al pueblo. Es como un pequeño camino familiar. Ya por él nos llega la alegría de Cantoria. Los altavoces de las atracciones de feria lanzan su música a todos los vientos. Desembocamos en una plaza donde se alza una monumental iglesia, y apenas si el bullicio me deja andar. Cantoria es un pueblo blanco, de hermosas casas, de amplias y largas calles llenas de bares y, sobre todo, de una definida y alegre fisonomía. No se sabe qué es lo que emana de este ambiente, pero parece que es el «duende» lorquiano, ese ángel o gracia especial que caracteriza a veces a las personas y a las cosas. Y estas calles, estas plazas, esta gente, este pintoresquismo del que me hablaban a lo largo de mi recorrido por Vera y Cuevas, como inherente a estos pueblos altos de la cuenca almanzoreña y que ya he encontrado nada más pisar aquí.

—Y no crea usted, no es por la feria. Es que Cantoria siempre es un pueblo muy alegre—me aseguran.

Pasan mujeres con grandes bandejas de fruta confitadas. Es un trasiego que sale de cada casa.

—¿Qué es eso?

—Es la famosa calabaza en dulce de Cantoria. En las casas ricas se hace para el consumo familiar, pero las mujeres artesanas de Cantoria la hacen para venderla. Se vende en toda la comarca y hasta se lleva a Al-



Romería y procesión de San Cayetano. El recorrido se jalona de hogueras que las andas y quienes las portan tienen que atravesar según pintoresca costumbre

mería, Granada y Murcia. Y ahora, con la feria, no quiera usted saber... Todo el mundo festeja comiendo calabaza y todos los forasteros se llevan para sus casas. Tienen que estar haciendo este dulce durante todo el año, porque si no, cuando llegan las ferias no habría suficiente. Esta es una feria muy «soná», de mucho rumbo. ¿Ha bajado usted al ferial?

—No, todavía no. Ahora iré. Antes me fui a buscar alojamiento y tan pronto empecé a hacer indagaciones me di cuenta que no sé cómo podría dormir en Cantoria. Cierta es que estaba segura de que si visitaba a las autoridades del pueblo lo primero, podrían éstas proporcionarme un cómodo alojamiento en alguna casa particular; pero como tengo la arraigada manía, se puede decir, de recorrer el pueblo y ambientarme sola primero, pues no quería romper mi costumbre y así decidí seguir valiéndome por mis propios medios. Y fui a una especie de fonda con visos de posada que se llama «La Soriana».

Una mujer delgada y hablando un castellano cerrado, decía:

—¡Eh, chicas!, acompañar aquí a los señores a la cuadra para que acomoden a las caballerías...

Allí se podían cobijas, pues los tratantes y sus bestias. Cuando la mujer terminó, vino hacia mí.

—Señorita, no hay ni una cama siquiera. La mía y la de mis hijas ya las hemos dado. Nosotros dormiremos hoy en sillas al lado de la lumbre. ¡Qué le vamos a hacer! La feria es la feria.

—Pues yo también puedo dormir en una silla. La cosa es tener un techo, no me voy a quedar en la calle...

—No, señora, qué disparate. De eso, ni hablar. Usted no duerme en una silla como nosotros. Yo ya he pensado el remedio. Usted come aquí y a dormir la llevaré a casa del sacristán, el tío José, «el Títo». Muy buena mujer la sacristana, ya verá. Gente muy limpia, aunque muy ancianitos ya. Y casi ciego el tío José. Sé que tienen una cama.

—Oiga, y usted no es de aquí. ¿Cómo vino?

—Pues ya ve usted, las cosas de enamorarse. Soy de Soria. Ya sabe usted cómo queda de lejos de aquí. Pero mi marido fué a cumplir el servicio allí y nos conocimos. Nos casamos y me vine, pero no he perdido la manera de hablar. Veinticinco años llevo. Estoy tan contenta. Esta es la tierra de la alegría. Y mire usted qué tres hijas tengo, nacidas aquí, hijas del Almanzora.

Y como hijas del Almanzora, las tres muchachas eran tres bellezas esbeltas, delicadas, con tal señorío racial que cualquier director de películas, si llegara a aquí, las hubiera descubierto para el cine.

«DI COMPRAO». «DI VENDIO»

He recorrido la calle de José Antonio, toda plantada de acacias. Luego me he ido al «ferial». Muletos negros preciosos, como de terciopelo; mulos, muchos mulos, que son muy apreciados por su resistencia, y caballos y jumentos de todos los colores; jumentos de

dulce mirar que palpan los tratantes entendidamente. Y uno dice, mientras yo apenas si puedo contener la risa al oírlo:

—Miren qué animal más fino. Yo he traído una burra para los amigos. Podéis llevarla a «conciencia».

Pero el comprador es reacio. Todos son reacios, pues la gracia de un trato en el Almanzora es estarse dos o tres horas sobre él. Hay el corredor, que es el que dice «el secreto». Y no puede haber trato sin «secreto». Tan pronto tiene que decir el secreto al comprador como al vendedor. El intermediario se aparta con uno y otro y parlan, poniéndose la mano con gran misterio en la boca y en el mismo oído de su interlocutor. Nadie puede oír una palabra. Después de eso sacan un billete de veinticinco pesetas, de cincuenta o de cien, según se vaya aumentando el precio, y, tomando la mano del vendedor y del comprador, ponen el billete en medio de ellas y se las hacen estrechar fuertemente y tenerlas de esta forma mientras el corredor dice en el colofón de este rito: «Di compra», y al vendedor: «Di vendio».

ME ENVIA LA PROVIDENCIA

Pero si el vendedor quiere más y se niega a decir el ritual «vendio», entonces vienen las maldiciones del corredor. Ahora yo estoy presenciando un caso concreto: tres caballos tordos tiene un muchacho rubio, grueso y de colorado rostro, al que llaman Baltasar y es de la vecina villa de Albáñez, perteneciente al partido judicial de Purchena. Pues bien, Baltasar se niega y, además, se obstina en un irrompible matismo.

—Vamos, di vendio.

Al fin, después de mucha espera, dice:

—No lo digo. Quiero más dinero. Y el corredor estalla:

—Pues mala desgracia te entre y te entre en el corazón...

Yo doy un respingo creyendo que Baltasar va a artemeter furioso de oír tal maldición. Pero no pasa nada. Es la costumbre. Hay que desearse males sin cuento para luego quedar tan amigos. Un trato sin secreto ni maldiciones no es un trato.

Más allá encuentro en otro trato al corredor, que, poniéndose la mano en el pecho, dice solemnemente:

—Todo es verdad y no hay engaño en esta mula. ¡La palabra de un hombre es la palabra!

De pronto el hombre repara en mí, que estoy muy cerca del grupo, sin perder detalle, y grita:

—¡Vamos, que haga el trato esta mujer!

—¿Yo...?—me asusto, retrocediendo.

—Sí, usted, que parece que la ha traído hasta aquí la Providencia. No parece usted de por estos pueblos. Es como si hubiera usted caído aquí no sabemos de dónde, como del cielo. Y por eso se hará lo que usted diga. Tenga un billete de cien pesetas; son veinte duros más sobre lo que estábamos tratando. Vamos a ver si tiene valor para decir que no el vendedor.

—No, no. Yo no sé.

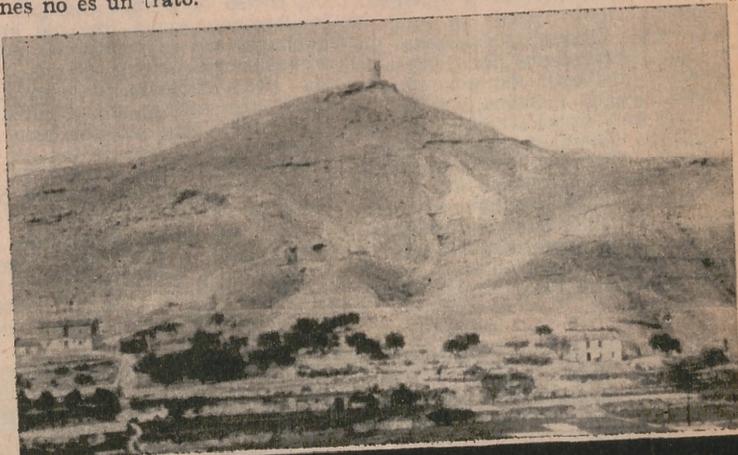
—¡Que sí! No faltaba más.

Me han rodeado. No tengo escapatoria del grupo. Y, quieras que no, ponen en mi mano el billete y la mano del vendedor. Y tengo que decir: «Compra». Y mi contrincante responde ceremonioso, fino y cortés: «Vendio».

Luego, todos los presentes vienen a felicitarme. Las mujeres que han presenciado la escena, por solidaridad femenina, aplauden. Y yo logro, al fin, dejar el grupo casi avergonzada. ¡Valgame Dios, qué pintoresca feria la de Cantoria!

EL VINO DEL CERRO DEL FAZ

Tierras de pan y vino. Tierras de abundancia y de vegas espléndidas. ¡Y muchos que se crean que la provincia almeriense es un ferial! ¡Qué pena! Miles de transacciones. Corre el dinero en Cantoria como el agua. Y por los gaznates corre el buen vino de 16 grados del cerro del Faz. Los bares y tabernas están llenos. Hay compradores de ganado de las más diferentes partes de España, y todos celebran este excelente vino. Uno de Vega de Pas les ofrece su vaso a dos musulmanes que han venido desde Orán a comprar ganado mular. Desde el rincón, donde en compañía de una



En las afueras de Purchena obsérvase uno de los cerros coronado por la vieja torre conocida por la Atalaya, torre que tiene una leyenda de encantamiento

de las hijas de la soriana tomo café, oigo decir:

—Prueben ustedes este vino tan bueno.

Los musulmanes rechazan:

—No podemos.

—¿Y eso?...

—Prohibido.

—¿Ni con un poco de gaseosa?

—Nada.

Y el buen santanderino mueve la cabeza dando a entender cómo no lo comprende y que, además, se pierden una gran cosa.

Luego, he pasado por grandes locales colgados de cadenas de papel de colores.

—¿Para qué se habilita esto?

—pregunto.
—Pues para bailes. Son muy bailadores aquí, y la gente más divertida de toda la cuenca.

—¿Sí?...

—Ya lo creo. Y eso que tenemos esa industria tan fea... Vámonos... Tan triste. Eso..., ¿sabe usted? Eso...

Y mi interlocutora no se atreva a decir lo que era. Pero yo sabía que aquí hay dos fábricas de ataúdes. Los hombres humildes de Cantoria trabajan en el campo o en estas fábricas en las que se hacen unos féretros finos que se envían a diferentes provincias.

Se exportan anualmente unos ochocientos o nueve mil féretros.

También hay dos fábricas deerrar mármol y otra de mosaicos.

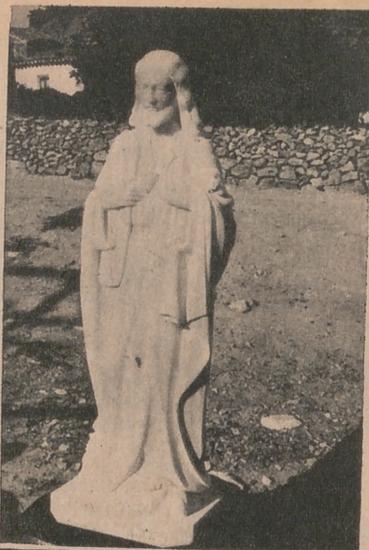
Y VA DE ROMANCES

El ferial de ganado queda más lejos. Pero propiamente la feria está en el centro, frente a la iglesia. En barracas y tióvilos ponen para amenizar discos de Antonio Molina. Los chiquillos comen toda clase de golosinas. Una mujer coja que acompaña a un ciego pregonera:

—¡Al bonito romance del Tuzani, el moro enamorado!

Y la leyenda del Tuzani, un moro de Fines, es un hecho verdadero, ocurrido cuando Don Juan de Austria anduvo guerreando por esta cuenca. Y ya contaré cuando llegue a tierra de Fines. Pero otro romance, el de Almanzora, me lo recita un viejo con el que emprendo charla. El hombre me explica cómo los de Cantoria resistieron a Aben-Humeya.

—Mire usted, se pusieron los moros a cercarnos por todas partes, y lombarda va y lombarda viene contra nosotros, y todos los hijos de Cantoria firmes en sus puestos. Hasta las mujeres disparaban. Y va un moro mandado por Don Fernando de Valor y se adelanta y nos propone: «Rendirse». Y nosotros contestamos. «Antes nos matamos a todos». Y lo hubiéramos hecho si nos toman. Y «prendo» fuego a las casas también.



Con un bloque de mármol de las canteras de esta zona un escultor de Cantoria, hombre sencillo y artesano, ha cincelado esta imagen

—Como en Sagunto y Numancia—hablo casi conmigo misma.

—¿Qué decía usted?...

—Nada.

—Teníamos muy buena defensa. Lo demás de la cuenca estaba más desamparado. Pero nosotros, no, y tuvieron que irse sin entrar. Escuche el romance:

*Lleno de cólera ardiente
Aben Humeya se halla
porque el marqués de los Vélez
venció a su gente en batalla.*

*Y saliendo de las Alpujarras
hasta el Almanzora baja,
Albox destruye y Alborea,
del marqués muy estimadas,
a Zúrgena y Partaloa,
sin dejar piedra ni casa.
Tan sólo deja a Cantoria
por ser fuerza muy nombrada.*

—¿Ve usted cómo este romance, que viene de padres a hijos, dice que no había quien nos venciese?

Y el viejo habla como si él hubiese tomado parte en aquella lejana lucha.

Luego, voy a ver esta impresionante iglesia cuyos cimientos los costeó el primer marqués de la Romana, aquel que dió gran quehacer con sus divisiones a las tropas napoleónicas. ¡Qué iglesia! ¡Qué maravilla para un pueblo! Tres naves, una cúpula y dos torres. Las naves tienen la altura y severidad de las de la catedral de Burgos. Y no salía yo de mi asombro hasta que el párroco me fué explicando:

—El marqués de la Romana se comprometió a pagar los cimientos porque la primitiva iglesia se derrumbó con el peso de tantos siglos. Después, a la muerte del

marqués, el Gobierno de la nación se encargó de esta iglesia. La tomó bajo su protección para que llegara a ser esta gran obra que usted ve. También contribuyeron con sus importantes donativos todo Cantoria y la marquesa de Almanzora, que fué una protectora incansable.

LAS CARRETIILLAS DE LA NOCHE DE SAN ANTON

Dos devociones hay aquí: San Cayetano y San Antonio Abad, este último Patrón del pueblo, y a quien se le dice simplemente San Antón. Pues bien; el día de San Antón tiene Cantoria una costumbre que es famosa en toda la cuenca: las carretillas. El secretario del Ayuntamiento, don Valentín González Briz, me dice cuando al fin le conozco:

—El señor Alcalde es uno de los carretilleros de mayor entusiasmo. Como es soltero y joven lo gasta bien, y a su cuadrilla no hay quien le pueda.

—¿Y qué es ser carretillero?

—Pues verá usted. Se juntan amigos por cuadrillas y todo el año están contribuyendo con buenas cantidades para el festejo éste. ¡No quiera usted saber lo que es semejante cosa! Todo Cantoria parece que arde desde el día antes, porque la costumbre es empezar el día 16 por la tarde; así que es día y medio los que se pasan tirando «las carretillas». Estas se hacen aquí de pólvora y pez, y cuando se prenden forman una llama tremenda. Las tiran por alto a las fachadas de las casas y es un gran orgullo para la casa a la que tiran más. La gente está en los balcones contemplando el espectáculo, pero previamente se han protegido las ventanas y balcones con telas metálicas para que no entre ninguna carretilla y quemar a la gente que hay asomada. Por que las carretillas salen disparadas y como si volaran. Y los que están en la calle tienen que tener cuidado de no correr, porque si lo hacen, al aire que levantan ellos, las carretillas en vez de subir para arriba salen detrás del que corre como si lo persiguieran, y al que logran alcanzar, imagínese usted las quemaduras que le hacen.

—¿Y cuánto gasta cada cuadrilla?

—Pues unas diez o quince mil pesetas de pólvora las de más rumbo. Es una cosa preciosa. Cantoria está iluminada de fuego y trepida de los estampidos. Yo no soy de aquí y me quedé sorprendido y divertidísimo. Al año siguiente hice venir a un sobrino mío desde Extremadura.

—¿Y es verdad lo que me han contado de la procesión de San Cayetano?

LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

"LA ESTAFETA LITERARIA"



Purchena: sobre ella su castillo árabe y el río discurriendo a los pies de la ciudad

—Desde luego. Auténtico. Pero el párioco anterior y éste lo han prohibido. Fíjese usted que se encienden hogueras por todo el trayecto que atraviesa el Santo por el pueblo. Van a por él a su ermita unos cuantos hombres y muchachas, pero luego le sigue el pueblo entero. Y por dentro del casco urbano es cuando empieza la típica tradición, que no se ha roto, como le digo, hasta hace muy poco. El Santo y los que lo llevan tienen que atravesar las hogueras, meterse completamente dentro de ellas. Los nombres, para poder resistir el fuego, se envuelven en mantas mojadas.

Y yo pienso que Cantoria debe de ser un pueblo feliz que se inventa diversiones extrañas. Porque lo tiene todo.

Cuando voy camino de mi alojamiento pasa un grupo de tratables. Uno, de mercadísimo acento gallego, canta:

*«No vayas, no vayas
al cruce de Piedrajita.
no vayas, que puedes
hallar el amor...»*

Otro, que me dicen es toledano, exclama de pronto: «¡Viva Cantoria!»

Y es explicable que digan esto, sa isfechos, quizá, porque por una caña gigante cobran aquí dos pesetas.

PURCHENA. DILATADO PARTIDO

Y remonté otro pueblo más por estas márgenes orilladas de olivos y frutales. Verdes intensos haciendo oscuras con sus reflejos las aguas del río. Purchena es cabeza de partido de veintidós Ayuntamientos e innumerables lugares y cortijadas que le forman una población de casi cuarenta mil habitantes, aunque el casco de Purchena sólo tiene tres mil. En los pueblos de su demarcación hay minas de hierro en explotación y canteras muy valiosas de mármol. En el mismo Purchena funcionan tres fábricas de elaboración de alco. También hay una industria

muy importante, que es la fábrica de conservas vegetales de don Serafín Martínez Torregrosa, donde se prepara y envasa para toda España la fritada de pimiento y tomate. A la que aquí llaman «fritada del Almanzora». De uva de exportación, Purchena obtiene un millón de kilogramos. Purchena fué cabeza de Taha árabe y aquí se conservan ruinas del castillo, que queda, justo, sobre el pueblo. Y cuando se llega por carretera, pueblo y castillo se ensamban desde lejos por una curiosa ilusión óptica y forman un perfecto cono. Cuando se le ve así en el atardecer, también parece un fantasma de vestidura parda, cuya cabeza es el remate del castillo. Dicen que Boabdil tuvo aquí su finca de recreo. Del paso de los romanos le quedó el nombre, pues se llamaba en latín «Pulcherima» (limpia, como es sabido), y con el paso del tiempo se fué desfigurando el nombre. Ahora también Purchena es limpia, señorial, de casas de antiguas familias y tiene concedido el tratamiento de ciudad.

El Alcalde y Procurador en Cortes, don Antonio Jurado Jiménez, me cuenta la inquietud cultural que siempre hubo aquí:

—Toda familia, no ya rica, sino simplemente acomodada, mandaba a sus hijos a estudiar, e igual se sigue haciendo ahora. En Purchena es muy raro el que no tiene carrera—me asegura.

Pero Purchena también es un pueblo alegre y de costumbres populares. Sobre todo, cuando llega el día de su Patrón, San Ginés de Jara. La noche de San Ginés es tradicional que nadie duerma en Purchena. Todo el pueblo en la calle. Se «vals», como aquí le dicen a bailar hasta que el sol se levanta y asoma por los cerros cercanos. Los fuegos de artificio también se apagan cuando ya luce la luz de la mañana. Ahora bien, el orgullo y gala de la noche de San Ginés es que ningún purchanés pierda el comedimiento

Todo el mundo con alegría, pero en el más perfecto orden. Que alguien se embriagara esa noche sería imperdonable. Los foraseros que no saben esta consigna beben, en cambio, según les apetece y así ocurrió con un viajante de comercio del que se cuenta la siguiente anécdota: El hombre se pasó toda la noche bebiendo y decía: «Yo no me quiero ir de esta tierra tan alegre.» Por la mañana, en el colmo de la borrachera y de la euforia, fué a Telégrafos y le puso a la casa que representaba un telegrama parecido que decía: «Manden fondos a Purchena, que aquí está la cosa buena.»

EL ENCANTAMIENTO DE LA GRANADA

Las calles de Purchena tienen nombres gráficos: calle del Aljibe, calle de la Manga, calle del Salitre, callejón de la Tía Seria o callejón del Baño, por el que se va a lo que fué el baño de la mujer de Boabdil y que es conocido por el baño de la Reina Mora. Dicen que si una mujer fea duerme una noche entera en que no haya luna, a la mañana siguiente amanece guapa. Otra de las leyendas de Purchena es la de la Atalaya. Si una persona entra en esta vieja torre comiendo una granada y se le cae al suelo un grano, instantáneamente queda encantada y convertida en piedra. Y dejo Purchena para seguir mi recorrido: paso a paso por todos estos pueblos pintorescos llenos de fábulas y supersticiones asentadas en las faldas de la Sierra de los Filabres, que enmarca con sus adustas jorobas el paisaje de égloga de valle, río y olivos gigantescos.

Me sigue acompañando en mi viaje, y mientras el tren corre, la silueta del más alto promontorio de esta sierra, el Peñón de Niurar, que se alza a los 2.000 metros y se adorna con un collar de nubes algodonosas.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial)



EL LIBRO

UNA CIUDAD BAJO LOS LECTORES PARA LA FERIA

SI, señor... Y no-
mingo, dos días
siempre, que esto
bre, venían por cu-
bes, y chispeaba ha-
es que me levanta
temprano llegué a
coletos, para mi
ojo de buen cuber-
de Colón a la esta-
habrá sus buenos
tros. Y en este in-
lado y a otro de la
to diez y seis cas-
blanco comenzaba
se. No sé qué da-
lla hora la larga
hombre, daba los
a los libros amon-
damente en el es-
una muchacha jo-
echaba su rostro
mano y se tocaba
Un chaval, uno
les que tienen pin-
dores de telegrama-
nos en los bolsillos
visera de sol que
que le hacía, mirá-
lo como medio espa-
por sondearle.

—¿Qué? ¿Te gusta
El chaval buerco
puja las palabras.
—¿Qué Feria? Si
ros, ni organillo,
Tres guardias de
san juntos, con sus
llantes, apurando el
rro del día. Sigue
lluvia. Ya es tarde
lleva por la Feria
le vamos a hacer...
ta prueban el altavoz
bien la música a es-
otra, súbitamente,
comienza a hablar
luego en inglés y
mán. No hay que ex-
masiado. Son discos
dos. Un sacerdote,
la teja, cruza a bu-
ria y tras una carrer-
go a su lado. Un po-
poca, porque me dice
—Voy a officiar. Lu-
Ya nos veremos.
En la orilla derecha
está la caseta del
cional del Libro. Allí

La Feria del Libro está abierta en Madrid. En el paseo de Recoletos las casetas llaman la atención de todos los transeúntes



OL BRAZO Y POR LA CALLE

DE 116 CASETAS

LOLES DE RECOLETOS

ODAS LAS EDADES

TITULOS DISTINTOS

LOS TALENTOS

Y ro- ros informes. Allí me dan un dato: 116 casetas en la Feria, de punta a punta, en las que se exhiben 3.489 títulos distintos, muchos de ellos novedades, que abarcan casi todas las materias a zootecnia, por meterlos todo del saber humano, desde agrícolas en el alfa y el omega del diccionario. Pero a este número de libros perfectamente controlados hay que añadir, por lo menos, quinientos más, por aquello de que muchas editoriales han trabajado a ritmo intenso y han enviado libros ya pasada la fecha de control. En el escaparate de la caseta del Instituto Nacional del Libro, sólo existe un ejemplar que reza así: «Ministerio de Información. Dirección General de Información. Mayo, junio 1957. hombre y una mujer leyendo remedio, un bonito dibujo de un Feria Nacional del Libro». Y en cortados sobre el fondo azul. Es turalmente, hay que comprarlo, y la Guía-Catálogo de la Feria. Nosoltamos dos duros y lo ponemos bajo el brazo. Pasa un vendedor con los periódicos del día y los vocea. Bueno, una ojeada a varios. La Feria interesa, ya lo creo. Se le dedica honrado espacio, y algunos diarios llenan hasta cuatro páginas. Bajo el techo del Instituto Nacional de Estadística que abre la Feria cercano a Cibeles, leemos cosas que nos hace falta conocer. Por ejemplo, que el libro es la manufactura nacional que más divisas produce, y la prueba evidente es que en los seis últimos años se eleva la exportación a 1.064 millones de pesetas, y que la cifra de venta de libros en España, alcanza anualmente los 1.650 millones. Esta última cantidad da que pensar, porque supone que cada español se gasta al año tan sólo 55 pesetas en libros. lo que sí no es muy alentador, dado el precio de las entradas de fútbol y demás, no deja de ser estimable, ya que si nos remontamos a 1910, nos encontramos con que en lugar de 55 pesetas eran solamente 10. Y mira por donde nos enteramos que Cataluña, Asturias y Vascon-



Lectura para todas las edades. En la Feria de Recoletos la cámara de Henecé ha cogido esta instantánea

gadas son las regiones más aficionadas a leer, y por el Centro ya afloja, y por Andalucía, va mucho peor la cosa. También ratificamos, y esto ya lo sabe todo el mundo, que Hispanoamérica es nuestro principal mercado, y por cierto que nos llevamos una pequeña sorpresa porque Eduardo Carranza aseguró hace poco que Colombia se llevaba el cincuenta por ciento de nuestra exportación y sin embargo, leemos que el pasado año, en el que llegó el envío a Hispanoamérica a la respetable cifra de 280 millones de pesetas, Venezuela fué el principal consumidor, con 49 millones, seguido de Brasil, con 45, Méjico, con 43; Colombia, con 40 y Argentina con 35 millones.

Y así casi sin darnos cuenta, ha pasado una hora y llega la Biblioteca número 1 volante, en el bibliobús, y se para al lado de otro autocar raro del Circo Americano que, con buen acuerdo ha decidido vender entradas para las funciones en plena Feria. Y

la circulación aumenta. Y el cielo parece que se aclara un poco. Y no hay churros, es verdad, ni cangilones, ni tiros con escopetas torcidas, pero comienza a animarse el Paseo con gente. Y se abre la puerta de la Feria Nacional del Libro, que bien pudiera llamarse la Feria de los talentos, porque hay que ver y no imaginar el caletre que nuestros escritores han echado a cada página impresa. Ya va acercándose el reloj a las once.

«I AM MISTER SMITH»

Los niños siempre tienen algo especial, no hay duda. Y seguimos a un padre y a un hijo, que también—¡lo que son las casualidades!—lleva otra gorra incrustada en la cabeza. El padre tiene buen olfato y se para ante la caseta número 41, de Ediciones Recreativas, Ersá. Allí pide un sobre de papel color tierra y desembolsa dos duros. En el sobre se lee esto: «Sobre Monstruo con rega-

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
DIRECCION GENERAL DE INFORMACION

FERIA NACIONAL DEL LIBRO

INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL

El recinto ferial ocupa los dos andenes del paseo de Recoletos

los». Y empieza a sacar cosas y parece que no va a terminar nunca. Aventuras, «tebeos» gafas de dos colores, la de San Quintín. El chaval va cogiéndolo todo con manos temblonas. Ahí le duele. Para llevar un orden, diré que dos horas más tarde había una cola de espanto ante esta caseta. Una fila de padres y una fila de niños. Y comentarlos:

—¡Qué bárbaro! ¡Se están hinchando! Hoy han vendido más de cinco mil sobres. El Paseo se anima de minuto a minuto. Estoy paseando arriba y abajo con la esperanza de ver al primer escritor, pero no aparece. Sin embargo, ya surge un dato curioso: Entre los visitantes de la Feria abundan los hombres de cachimba. Son más bien entrados en edad, con ese aire inconfundible de viejos amigos de las librerías de viejo, con esa mirada de investigadores. En la caseta 106, de Luis Miracle, le han echado salsa y humor y lección a los carteles. Allí se pueden leer, entre otras cosas como esta: «Malos libros a metro. Peor nada.» O como esta: «Menos fútbol y más libros». Y un gracioso dibujo en que un viejecito le enseña a un portero un libro.

Al fin, el primer escritor: Ramón Llido, Premio «Ciudad de Valencia» acompañado de su mujer y sus hijos que está comprando «El Correo de la Unesco», una revista de tipo literario. Los chavales le arrastran hasta otra caseta y Llido va de buena gana. Y allí, sin titubeos, les compra «El libro de las tierras vírgenes», de Kipling.

Ya están por la Feria unos vendedores que vocean en voz alta la mercancía de las «palomitas», de lo que se llama también las «cotufas». En la caseta número 31, Poliglophone, Centro de Cultura por correspondencia, una voz impresionada en un disco deja en el aire frases como esta:

—I am mister Smith. (Yo soy el señor Smith.)

—«I am in love with you». (Yo estoy enamorado de usted.)

Y un matrimonio de turistas, que no sé por qué me parecen suecos, escuchan muy atentamente y cambian frases entre ellos y parecen felices como unas castañuelas. El fuma en pipa un tabaco que huele a miel desde bastante lejos.

EL NIÑO, CLIENTE DIFÍCIL

Ante la caseta número 70, de Editorial Mateu, se para un muchacho que ronda los doce

años y pide un libro de Julio Verne. Una señorita muy mona le va enseñando todo tras tomar las tapas, las palpa un poco y niega mudamente con la cabeza. Por fin, aparece un título: «Miguel Strogoff».

—Ese, Quiero ese.

Curioso. El muchacho ha estudiado la obra que figura en el catálogo con el redondo número del 3.000.

—¿Cuánto vale?

—Veintidós pesetas, encuadernado. En tela, setenta y cinco.

El muchacho piensa, se hurta los bolsillos. Hace un recuento secreto allá en el forro del pantalón. Es bastante tímido, porque responde:

—Volveré luego.

Pero la señorita quiere ayudarlo a decidirse.

—No lo encontrará más que aquí, se lo aseguro.

El muchacho toma el libro en sus manos y vuelve algunas páginas. Le gusta, desde luego. Pero...

—Volveré luego, con mi padre.

Cada vez aumenta más el gentío. Ya hay que caminar un poco incómodo por el doble circuito de la Feria. Y hoy, a los semáforos de las calles adyacentes, no se le hace demasiado caso. Los visitantes pasan a la buena de Dios tiran para adelante. Se animan el ambiente. Ya comienza a brillar gloria pasear, y gusta darse cuenta de que esto es una verdadera feria. Y entonces, ante los ojos un «slogan» ingenuo, pero que cae hondo, una poesía que resume sencillamente la Feria del Libro y que bien pudiera ser de cualquier de nuestros romanceros. Una estrofa dedicada al Libro

*Si quieres saber, te enseño
Te alivio, si sufres daño.
Si estás sólo te acompaño.
Me callo, si tienes sueño.*

SE BUSCA UN LIBRO
DE COCINA

Hay una señora muy elegante con sombrero blanco que me trae bastante preocupado. En mis idas y venidas ya la he visto varias veces. Y siempre con un libro en la mano, dale que te dale a las páginas. Debe de ser una intelectual. La sigo. No lleva bajo el brazo ni un sólo ejemplar. Al final lo que son las cosas, compra un capicúa en el control de la Feria. El tomo número 292, de Nicolás Sementowski Kurilo, titulado «Alejandro I. Euforia y recogimiento de un alma». Y no da tiempo a sacar conclusiones, porque en esto, veo lo que estaba esperando toda la mañana: Un escritor que mirase su propio libro, que observase en la Feria que él mismo se ha sacado del calete. Y allá, está Domingo Manfredi Cano, pasando con los dedos las páginas de su novela «Los que miran atrás». Una pregunta:

—¿Cuándo ha salido?

—Hoy mismo.

Y hay felicidad, si señor. Felicidad honesta en la respuesta. Que no es moco de pavo esto



Son 116 casetas como éstas las que el público puede visitar

ver un libro a la luz del sol, con la tinta que huele a imprenta con la tinta que huele a puras rosas. El escritor se recrea un poco y hace muy rebién, y nadie lo dude.

Pasa cerca un matrimonio y ella, la mujer, va tirando del cochecito del niño y va tirando de las palabras:

—Cómprame ese libro de cocina— dice.

—Sí, claro —contesta él—. Como si se pudiera encontrar en este maremágnun un libro así como así.

Quiero echarle una mano pero me sale rana como se verá pronto.

—Hay un catálogo y lo puede localizar inmediatamente.

—¿Y cuánto vale el catálogo?

—Diez pesetas.

—¡Pues estamos aviados! Si compro el catálogo, no compro el libro.

Todo se arregla. Miramos el catálogo los dos juntos y claro, sólo hay un apartado que se refiere a cocina, con otro nombre, desde luego: «Gastronomía.» La mujer, que debe limitarse a las faenas de casa, pone una cara muy rara al escuchar esta palabra:

—¡Qué cosas!

En la caseta número 25, de la Editorial Católica, por todo lo alto del tejado va un cartel que dice: «El regalo de un libro, honra a quien lo hace y a quien lo recibe.» Y un viejo de cachimba, que debe de ser un filósofo como una casa, le dice a un amigo vestido con mono, como tirándole una indirecta:

—Si yo fuera maestro, haría escribir a muchos que yo sé esta frase más de cien veces.

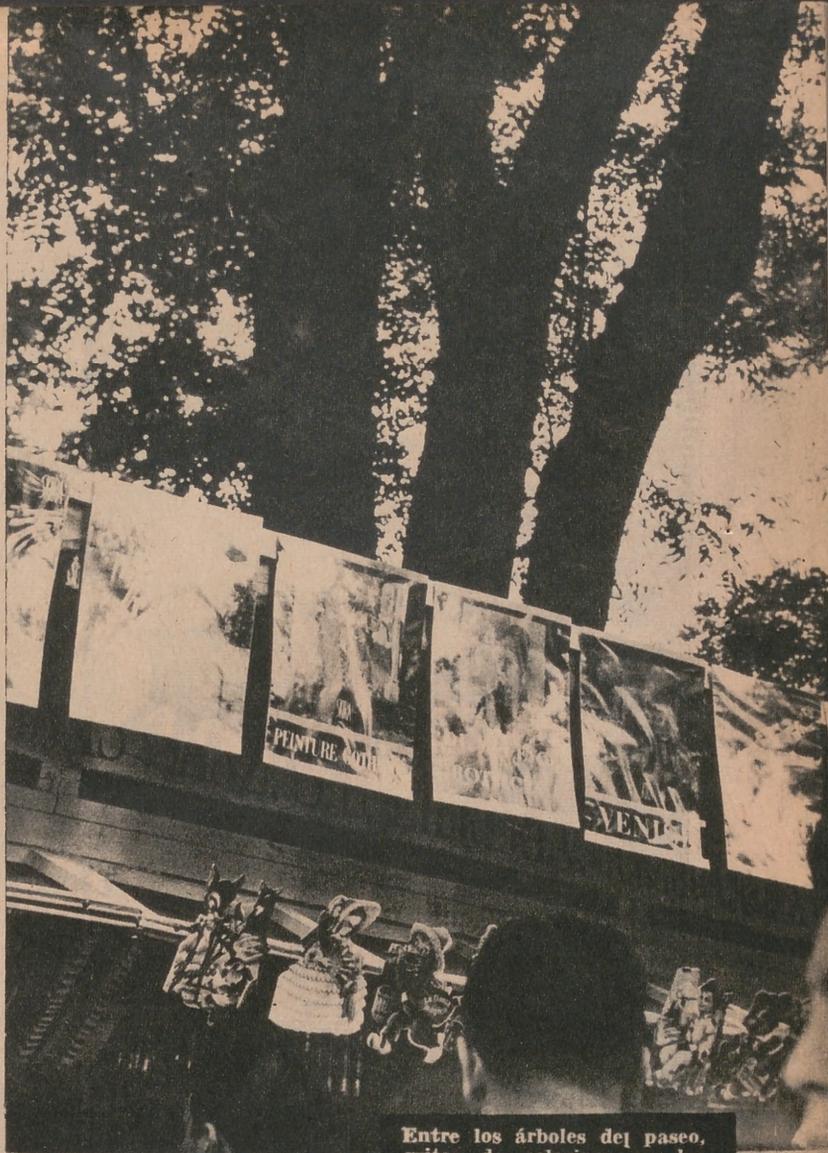
—¡Hombre! ¡No es pa tanto...!

—Si tú no sabes la mitad de las cosas, Julián... Si hay cada analfabeto por ahí que asusta. Ya ves. Ahí donde la tienes, mi mujer se lee un par de libros por semana.

Y muy cerca, sin oírlo, como un fantasma, milagrosamente sólo, pasa Evaristo Acevedo, el humorista el dueño de «La Cárcel de Papel», y apenas nos dice adiós porque está muy ocupado en chupar la cachimba que tiene manía de apagarse.

DE COMO SE OLVIDAN LAS NIÑAS DE LAS MUÑECAS

Comienzan a llegar parejas de novios. Va bien la cosa. Cada vez mejor. Esto abre un panorama importante para el Libro español. Por lo general, miran las casetas con los brazos enlazados, y quién sabe si vienen ahora a comprar mercancía que no pudieron adquirir antes, y que ahora sí, por aquello de la rebaja del diez por ciento. A lo mejor, el día del santo de ella, él le dió un vale con una cifra escrita y con una anotación: «Ya te lo compraré en la Feria.» Y ahí los tenemos, si señor. Como también tenemos a esos otros que incansables, a ritmo vertiginoso, van de caseta en caseta pidiendo prospectos, y aumentando cada vez más el bulto de la mano. Porque en todas las casetas se regala el catálogo particular. Y así se obtiene gratuitamente una guía barroca, cargada de colores y distinta de tamaños.



Entre los árboles del paseo, gritos de colorines en las portadas de los libros y en los carteles anunciadores

y luego se presume al llegar a casa.

La librería Nebli, en una de las fachadas laterales de su caseta número 26, ha colocado un cartel de colores combinados. En cada color, un autor. Y allí aparecen Merton, Papini, Simón, J. R. Jiménez, Pirandello, C. J. Cela, Marañón, Leclercq, Bermanos, Pío Baroja, Guardini, Hemingway, Tagore, J. L. Martín Descalzo y V. Alexandre.

El sol anda que te anda por las rebelde nubes y no acaba de aposentarse.

Pero ya el paseo de Recoletos está antiborrado, y ya se tarda en recorrer los trescientos metros, lo suyo. En estos trescientos metros, se dice pronto, tenemos el esfuerzo del Ministerio de Información y Turismo, el esfuerzo del Instituto del Libro, y el esfuerzo y el sacrificio y las ilusiones de nuestros mejores escritores. ¡No le han echado imaginación ni nada nuestros literatos! Seguro que estarán nerviosos, seguro que muchos, los noveles, mirarán agazapados, cercanos a su libro las manos que escogen los volúmenes. Para pensar en esto hay que pensar en la ternura.

Un grupo de tres estudiantes comentan un suelto del día. El que lleva la voz cantante tiene perilla y cierto aire desgarrado en el vestir:

—¡Si tiene razón este hombre!

Si lo que hay que hacer es modernizar la propoganda, y que un escaparate de una librería parezca un muestrario de mosaicos multicolores. Y mientras tanto, nada.

—Bueno, sí. Pero eso de crear un día del lector y que cada empleado reciba en vales para libros el importe de su sueldo...

—¿Y qué? Se deja de ir al limpiabotas una semana y en paz.

Esta frase en boca de este hombre con aire extranjero suena rara, pero suena a verdad así de gorda mirada objetivamente. Y la mañana sigue. Y ya hay saludos de muchos periodistas amigos que roncronan por la Feria del Libro como perros de presa en busca del detalle. Y el detalle a lo mejor, nos pasa delante de las narices y no lo vemos, porque lo único que se nos ocurre mirar es a todo. Y vemos a padres con niños leyendo, y vemos sentada en las sillas de hierro del Paseo de Recoletos a toda clase de gente a jóvenes y viejos, leyendo, a pobres y ricos, leyendo; a mujeres vestidas de luto, leyendo; y una niña hojea un libro de cuentos, de esos en relieve y por una vez ha dejado su muñeca de pie, triste y abandonada... Es eso: el Libro. Es eso, La Feria del Libro. Es eso, los talentos.

El padre Andrés Avelino Este.



Un original reclamo para recordar a los visitantes de la Feria los autores de mayor actualidad

ban, con las manos cruzadas a la espalda, lento, camina y mira. Lee los títulos de las casetas, y cuando le interesa uno, se lanza hacia ella, se abre paso entre el gentío y comienza a palpar tomos y tomos. Y una pareja joven, ella rubia, él alto y con nuez saltona, llegan a la caseta 113, de Editorial Planeta. Y él dice:

—¿Pido el tuyo?
Y ella contesta:
—No. El tuyo.

Discuten. Hay poco dinero, claro. Hay dinero para uno tan sólo, para un sólo libro. Pasa el tiempo. Sigo observando, clavado en el sitio. Pero es difícil ya pararse. El gentío empuja, el gentío se va haciendo torrente.

Y ella dice:

—¡No seas tonto! Compra el que quieras. Yo puedo esperar.
El la mira un poco largo, duda un poco, y al fin, cede. Ella, se sonríe.

Ya lo dije antes. La Feria del

Libro le echa ternura a la mañana.

Y PASA UN ACADEMICO

Muchas casetas está llenas de flores. Casi todas, las casetas tienen mujeres bonitas despachando. La caseta de Galerías Preciados es la única que llena el aire de música. En varias casetas hay teléfonos públicos. Pero no he visto llamar a nadie, en el transcurso de la mañana. Por cierto, que tampoco abundan los novelistas de verdadera fama por el circuito, a pesar de que existen 779 novelas en la Feria. Claro, que muchas de ellas, son traducciones, pero...

Una conversación caza a cada vuelo:

Suscribase usted a

"LA ESTAFETA LITERARIA"
aparece todos los sábados



Los niños tienen también instalaciones especiales para ellos. Las publicaciones infantiles están muy bien representadas en la Feria

—¡Qué libros...!
 —Pero ¡qué precios...!
 —Si. Esto es suplicio de Tartalo...

Una abuelita, sentada en un banco, lee a una nieta un cuento de Perrault.

Los padres siguen comprando los sobres monstruo. Se forman corros para comentar una adquisición. Por la calzada pasa un coche del año catapúm.

Y ya, empezando la tarde, a eso de las dos, un símbolo: Don José María Cossío, académico, sombrero marrón, zapatos rojos, avanza por la Feria chupando un caramelo. La Academia está presente, si señor, y hay que observarla. Hay que ver que cassetta escoge. Le sigo, sin descanso, dispuesto a perder el tiempo que sea. Pero no pasa nada. Cossío no se para en ninguna parte. Zancada a zancada llega a Colón y desaparece.

AQUEL RECUERDO

En pleno corazón de la capital, una exposición de libros. 116 cassetas que, quieras que no, llaman la atención de todo el que circule por allí. Una estupenda, una magnífica idea. Hay que acostumbrar a los ojos al libro, hay que hacerlo costumbre. Y de aquí, esas exposiciones y esas ferias, anuales organizadas por el Ministerio de Información y el Instituto Nacional del Libro Español, no sólo en Madrid, sino también en provincias. Las exposiciones en lugar cerrado no dan el mismo resultado. El libro, con la Feria, salta a la calle con sus colores variopintos y se nace amar.

Esto es lo que queda en el aire tras estas cinco horas pasadas en Recoletos. Escenas múltiples, de ternura, de afición íntima al libro, donde se descubre de inme-

diato quien quiere comprar y quien no quiere comprar. Desde se ve en la cara, al primer ojo, quien va a decir dentro de un año, dentro de diez años:

—¿No recuerdas? Este libro te lo compré en el año 1957 en el paseo de Recoletos... Por cierto, que...

Pedro Mario Herrero

¿Quiere Vd. saber...?

INGLES ?

FRANCES ?

ALEMAN ?

Adopte
El MEJOR sistema
polyglophone CCC

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
CON DISCOS (NORMALES O MICROSURCOS) SIN DISCOS

17 AÑOS AL SERVICIO DE LA CULTURA
180.000 ALUMNOS SATISFECHOS SON
UN SEGURO DE GARANTIA...

... No solamente es bueno ni mejor: "es único", opina D. J. M. A., abogado, de FUENTES DEL MAESTRE (Badajoz).

... es mucho más completo y perfecto: el método Polyglophone CCC.—J. M. B., jefe de estación, PORTBOU (Gerona).

... están asombrados de lo rápidamente que he aprendido y de lo bien que pronuncio. — A. G. O., radiotécnico, MADRID

... me felicito de haber encontrado en Polyglophone CCC un Centro de seriedad y solvencia. V. C. M., farmacéutico, VALENCIA

... mi mejor opinión: terminado ya el curso de Inglés, sírvanse matricularme en Francés. N. P. M., periodista, CACERES

... no me cansaré de recomendarles a quienes desean aprender cómodamente y sin gran esfuerzo.—Dr. J. R. V., médico, BARCELONA.

... sus métodos son amenísimos, muy fáciles de asimilar y al alcance de todas las inteligencias. L. G., agente comercial, PORTUGALETE (Vizcaya).

... jamás creí que tan fácilmente pudiese aprender un idioma, lo que es más aún, en tan poco tiempo. J. G. M., Pbro., sacerdote, SAN ANDRÉS (Las Palmas).

... es sencillamente inmejorable, por su impecable didáctica.—Reverendo P. D. de A., Rector del I. E. San Francisco Javier, BURGOS.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

polyglophone
CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN
 Delegaciones: MADRID: PRINCADOS, 11
 BARCELONA: AV. DE LA LUZ, 40

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL NUMS. 35, 36 y 37

CORTE O COPIE ESTE CUPON

Nombre _____

Domicilio _____

Localidad _____ Provincia _____

Solicita información GRATIS sobre el curso o cursos siguientes _____

REMITASE A: CCC APARTADO 108-156 -SAN SEBASTIAN



CODO A CODO

NOVELA - Por Antonio PEREZ SANCHEZ

I

FEDERICO llegó a casa, como todos los días, poco después de las ocho. Salía de la oficina a las seis, pasaba un rato de tertulia con los amigos y a las ocho, con el periódico bajo el brazo, a recogerse.

Entró en el pequeño comedor gabineté frotándose las manos.

—¡Brrr! ¡Vaya un fresquecito!

Tomó asiento en su sitio junto a la mesa camilla y enchufó la estufa eléctrica, escondida bajo la holgada faldamenta de la mesa.

—¡Lo que se llama frío, sí señor!

La radio, como de costumbre, estaba puesta casi a todo volumen. «Llamamos ahora al número setenta y tres... A ver quién tiene ese número... Ya se acerca... Una bella y distinguida señorita... Buenas noches, señorita..., vamos a ver... Aquí hay para usted veinte pesetas y un lote de los deliciosos productos Cuqui, si acierta...» Federico alargó la mano y dió vuelta al mando para amortiguar el tono.

—¡Federico!... ¿Por qué apagas la radio?—Marisa se dirigía a voces a su marido desde la pequeña cocina.

—Si no apago, mujer. La he puesto sólo un poco más baja.

—Pero aquí no se oye.

—¿Y para qué quieres oír tanta tontería?

—¡Si tú estuvieras todo el día metido en casa como yo!...

Federico hizo un gesto de resignación y subió un poco la radio. «Vamos a ver, otro número...»

—¿La oyes así?

—¿Ves? ¡Ya me he perdido esa pregunta!

—¿Pero qué más te da una estupidez más o menos?

—¡Claro, como el señor tiene que leer el periódico! Pues, hijo, tontería por tontería no sé cuál será mayor, si las que dice la radio o las que tú te tragas en el periódico.

Federico, como estaba sólo, pudo elevar los ojos al techo. ¡Qué distinta era esta Marisa de aquella muchacha alegre y seductora con la que se había casado sólo hacía cuatro años! Suspiró y se rebulló en el sillón, empezando ya a regustar el calorillo de la estufa.

A los pocos minutos, con el periódico desplegado ante los ojos, había olvidado a Marisa. Se estaba a gusto allí, a pesar de todo. Un hogar modesto, pero propio e independiente. Algunos de sus compañeros se veían forzados a vivir con padres, suegros o cuñados, cuando no realquilados de mala manera. Y él tenía su piso. Si Marisa no hubiese cambiado tan radicalmente tendría que estar contenta siempre sólo por eso, sentirse satisfecha de la vida, puesto que era su mujer y vivía en su propio hogar. Este pensamiento le llevó a considerar, no sin melancolía, que en el ya casi permanente descontento de Marisa iba implícita una injusticia contra él.

Todos los días a estas horas, entre trago y trago de periódico, asaltaban a Federico intermitentes divagaciones de esta naturaleza. De las llamadas meditaciones. «Uno tiene su vida interior». Sus soliloquios arrancaban de cualquier accidente externo: De una palabra de su mujer, del párrafo que leía, de algo que se ofrecía a sus ojos o a sus oídos de manera directa e inmediata. Y ello ocurría precisamente en esta hora de gustoso recogimiento al calorillo de la estufa, en esta habitacioncita tan suya.

En la calle y en la oficina Federico era un desconocido o el impersonal «señor Torres». Nadie, en suma. Centenares, miles, millones de seres iguales que él por dentro y por fuera, se mezclaban en la riada mirándose con ojos apagados y ausentes, como si se estuviesen viendo reproducidos en un juego de espejos. Pero en su casa, en su gabinete comedor, Federico de las Torres y Asenjo se individualizaba se presentaba, inmenso y corpóreo, ante Federico de las Torres y Asenjo y le cerraba la visión del resto del mundo.

Federico en sociedad se mostraba como un hombre modesto, cuidadoso de sus maneras, opaco, rutinario si se quiere. La vida de relación exigía componer un tipo y mantenerlo cuidadosamente. El de Federico era el de una persona ponderada, llena de buen sentido, cumplidora de su deber y de honestas costumbres. No desentonaba, no llamar la atención. Procurar siempre, antes de exponer un idea, que se tratase de cosa ya recibida y sancionada por el uso. Si había que juzgar algo, inclinarse por la opinión más general. Nunca se ha visto..., jamás se oyó..., nadie piensa así..., eran frases que para Federico tenían valor de recusaciones incontestables.

Ahora bien: Cuando una vez, guiándose por tal sistema, se había afirmado o negado algo, quedaba admitido o rechazado a perpetuidad, sin revocación posible. Lo cual, para Federico, era una muestra de probidad espiritual. Y ocurría, como consecuencia, que habiéndose inclinado por cualquier cosa pasajera y apenas de él conocida, únicamente porque todos la aceptaban en el instante en que se enfrentó con ella, se veía ligado a modas y modos anacrónicos que, en realidad, no le ofrecían el menor interés. A esto le llamaba Federico «fidelidad a los principios».

En numerosas ocasiones esta rigurosa fidelidad entraba en conflicto con su ferviente deseo de no desentonar y si Federico salvaba airoosamente tan comprometidos trances, a su prudente cautela y equilibrada ecuanimidad debía agradecerlo.

Gracias a tal alianza de reserva y buen sentido había podido, por ejemplo, conservarse indemne en todos los vaivenes de la política. Cuando es e

peligroso tema era abordado en su presencia, se abstenia de manifestar opinión alguna, y si el azar o la insistencia poco considerada de cualquiera, exigía de él, a pesar de todo, que expusiese su criterio, Federico sonreía y alzaba las manos con conciliatorio gesto de inhibición.

—Yo ¿sabe usted?, de política no eniendo nada, ni quiero entenderlo. Mi política es cumplir con mi obligación, acatar las leyes y respetar al que gobierna.

En realidad, tales palabras constituían la declaración de principios sobre los que estaba basada su existencia. Obedecer, darse por satisfecho, atenerse a la tónica general, estar a lo suyo, no meterse en nada, no dejarse arrastrar en ningún orden de cosas por perturbadoras fantasías o vagas eventualidades. Así era Federico en la oficina, en la calle, en el café, en las diversiones, en la vida familiar.

Pero existía, sin embargo, otro Federico que solía visitarle en estas horas de recogimiento casero, de las ocho en adelante. Sin testigos sin peligros, Federico podía hablar con Federico, desbordarse, galopar por este cercado amable donde no eran de temer instrucciones ni consecuencias.

«Uno tiene su vida interior». Cuando Federico abría las puertas de este sellado recinto, no lo hacía para recogerse en él, sino para dar rienda suelta a cuanto necesitaba tener a buen recaudo para ser el hombre que se había propuesto ser. Entonces, aquel curioso y levantisco sujeto, que se veía forzado a prisión perpetua, salía de su mazmorra lleno de agresividad, gritando desafortunadamente: «¡Yooo..., Yooo...!». Federico se abrazaba a su entrañable prisionero entre corrosivo y lacrimoso. Le embargaban, al mismo tiempo, una inmensa piedad hacia sí mismo y un enconado resentimiento contra este mundo, hostil o indiferente, que no se paraba a considerar sus verdaderos méritos. Se le trataba con una notoria injusticia; eran todos unos puercos, unos miserables confabulados en contra suya...

Oyó refunfuñar a Marisa en la cocina. «Está de mal humor. Procuraré liarla.» Resultaba deprimante convivir con una persona así, siempre amargada y buscando cualquier pretexto para decir cosas desagradables. Si Marisa se hubiese parado a considerar... Pero no había que esperar nada razonable de ella. Se había convertido en un penoso deber, que sólo a fuerza de paciencia y disimulo podía sobrellevar.

¡Qué diferente hubiese sido todo con Amelia! Amelia era tranquila, carifiosa y mucho más bella. Durante un instante Federico se abandonó a su recuerdo, ya lejano y transfigurado por sus jubibraciones.

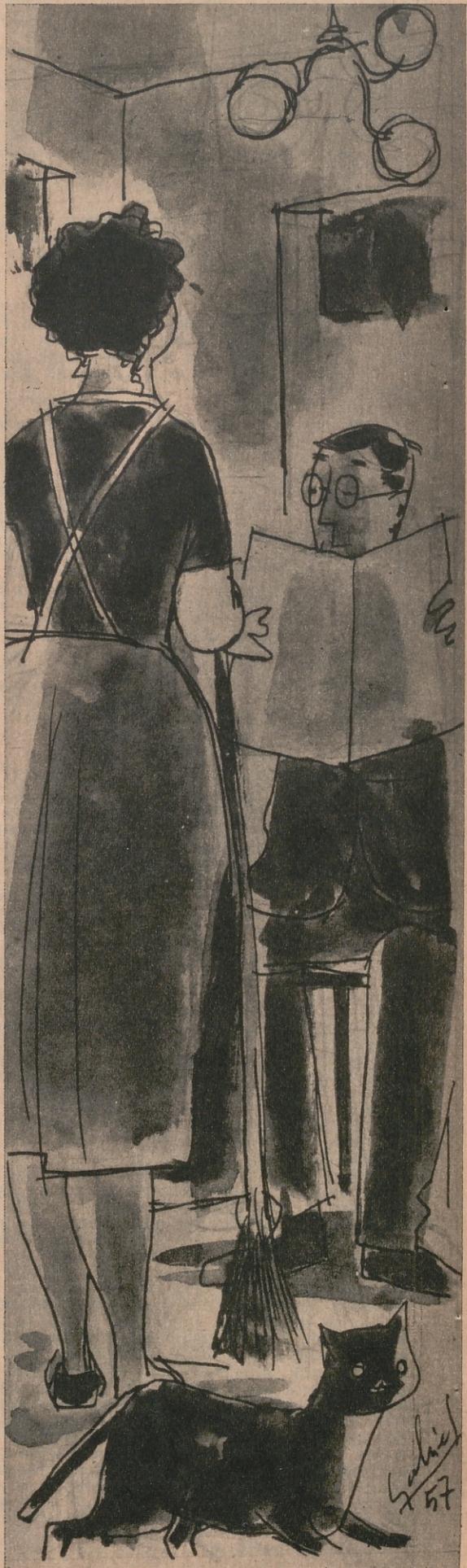
Luego reaccionó ásperamente. ¡Aquella gran egoísta!... Le había dejado, simplemente, porque le salió otro más boyante, con situación más sólida en apariencia. Se había vendido al mejor postor, eso es lo que había hecho Amelia. Pues, por supuesto, conociéndole a él, siendo su novia, ¿cómo pudo haberse enamorado de un títere como Gonzalo? El coche, las invitaciones, los regalos, la fachenda de aquel presuntuoso... Todo eso era lo que la había encandilado.

Perfectamente. Pues toma lujos y toma diversiones y vida alegre. ¡Menudo negocio había hecho! Ahora el buen partido no era más que un mangante, sin oficio ni beneficio, lampando siempre por ahí en busca de una peseta. Federico había vivido uno de los momentos más puramente felices de su existencia el día que Gonzalo, humillado y nervioso, le pidió cinco duros. ¡Y con qué placer se los negó! «Dios castiga sin palo ni piedra».

Nadie le apreciaba en su verdadero valor. Su mujer, que tanto le debía, estaba siempre en contra suya. Amelia le había traicionado de una manera innoble. En la oficina los compañeros sentían desconfianza hacia él, sin que por eso los jefes le otorgasen la suya. «Si en este mundo hubiese una sola chispa de justicia y buena fe ¿cómo iba yo a verme postergado ante Menéndez, que no es más que un asqueroso tiralevitas?»

El reloj de la pared sonaba pausadamente. «Señorita, ha ganado usted cinco pesetas y un lote de los maravillosos, insuperables productos Cuqui...». Federico pasaba de una cosa a otra, retozaba entre cinco o seis pensamientos fijos, cogiéndolos, soltándolos, volviéndolos a coger en enlazada serie.

«A pesar de todo Amelia era de otra manera...



Puntualidad, eficiencia, honradez... todo esto no sirve para nada si no es uno, además, un pelotillero... Un hombre como yo, casero, sin vicios, con un sueldo seguro, merecía otra cosa... Soy yo, yooo. yooo... ¿cómo es posible que no me veáis?»

Pero no se trataba de un inútil retorcimiento sin salida. Todas estas idas y venidas, tan aparentemente infructuosas, iban librando a Federico, le descargaba de un peso interior. Poco a poco, sus pensamientos se diluían en una blanda y brumosa seminconsciencia. El periódico estaba ante sus ojos, pero no le veía; el murmullo de la radio pasaba a través de él sin contaminarle; tibias oeadas de paz y seguridad le iban sumergiendo en una calma beatífica.

A través de aquella niebla oyó pasos que se aproximaban. Reacción brusca, encerró a su prisionero y fingió abstraerse en la lectura del periódico. Marisa entraba en el comedor.

II

La emisión Cuqui había terminado y la radio estaba dando una guía comercial. Marisa empezó a mover la aguja por el cuadro. Guía comercial. Emisión deportiva. Guía comercial. Emisión deportiva.

—¡Vaya un tostón!

Cerró la radio y se quedó sentada al lado de Federico.

—¿Qué dice el periódico?

—Pchs... Lo de siempre.

Lo de siempre. Un día tras otro, sin que variase. Levantarse, hacer la casa, salir a la compra, preparar la comida. Federico regresaba de la oficina. Retazos de conversación, que sólo se animaba cuando algún suceso de su entorno brindaba como tema cosas o personas conocidas. Fregar los cacharros, planchar, coser, preparar la cena..., y ésto. Lo de siempre. Un rato de cine, o de café, o de paseo, de vez en cuando. E, inexorablemente, la terrible seguridad de que nada cambiaría.

Marisa no acostumbraba a meditar sobre las cosas en abstracto, sino ciñéndose a las circunstancias que le rodeaban. Había vivido siempre poseída de fe inerte, en tranquila expectativa, animada por una suerte de curiosidad sin inquietud, donde no jugaban más problemas que aquellos que le afectaban directa y personalmente.

Durante mucho tiempo todo fué bien. La vida iba planteando pequeñas incógnitas al pie de las cuales apuntaba siempre: «La solución, mañana.» «¿Llamará ese chico? ¿Convenceré a mi madre para que me deje ir? ¿Tendré el vestido el sábado?» Cada pregunta, perfectamente limitada y comprensible, tenía la respuesta en otra hoja, y bastaba esperar a que llegase el turno de pasarla.

Pero nada de esto supone que la existencia le resultase monótona o desvaída. Porque en cualquiera de aquellas hojas—y aquí estaba el profundo aliciente de la vida—encontraría, cuando menos lo esperase, algo grande escrito expresamente para ella.

Luego, sin saber cómo, todo cambió. Pero cambió de una manera absurda, imprevisible. Si se hubiese dado una conjunción de hechos concretamente delimitados en el espacio y en el tiempo, todo habría estado claro para Marisa. Pero no hubo ninguna indicación que advirtiese: «Aviso. Desde mañana...» Había sido encontrarse, de repente, pasando un almanaque donde las hojas estaban en blanco sin preguntas ni respuestas. O como dar con una solución universal que desvanecía por anticipado el aliciente de cualquier duda.

Cuando Marisa apercibió aquel cambio, sintióse como extraviada, sin atisbo de salida por parte alguna. Y lo más desconcertante era que ella recordaba haber seguido con lucidez todas las indicaciones. No es que hubiese equivocado ningún camino, sino que, de pronto, había olvidado en absoluto el lugar adonde se dirigía. Estaba en una gran llanura, no había señales exteriores que la guiasen, y ella era incapaz de buscar orientación dentro de sí. Su vida exterior se reducía a una vaga necesidad de expresar algo, pero tan confuso e inexplicable, que resultaba torturador.

Sin embargo, esta necesidad se fué haciendo cada vez más imperiosa, y sólo en contadas ocasiones lograba verse libre de ella, cuando cualquier pequeño estímulo dejaba sentir su beneficiosa influencia. La perspectiva de un plan para el domingo de una reunión, de una tarde de cine, de una comida fuera de casa o la invitación de unos amigos, la apaciguaban momentáneamente, la permitían otra vez abandonarse a una plácida inercia sin problema. Pero, generalmente, no lograba man-

tererse en aquella actiud pasiva. Una terrible desazón la impulsaba a buscar ciegamente, con una loca desesperación..., y sin el menor vislumbro lo que perseguía. Era como si, perdida en medio de su llanura, se pusiese a lanzar inútiles gritos para el vacío.

Aunque Federico estaba a la margen de este bierna, no podía soportar la tensión de angustiosa ansiedad que en tales instantes trascendía de la mujer. Se adivinaba en ella algo dispuesto a pararse, a chocar. Lo sentía ahora mismo, mirando a través de la pantalla de protección del periódico. Alzando la voz a la defensiva, respondió evasivamente dos o tres frases de ella.

—¿Sabes a quién me he encontrado hoy? A Paca, la de Andrade.

—¿Ah, sí?

—Creo que van de mal en peor.

—Ya.

—Me da en la nariz que Piluca... Vamos, no te digo nada.

—Juuuummm...

Marisa se irritaba gradualmente, y no podía actuar evasiva de él, sino a causa de su propia impotencia para arrancarle de esta indiferencia.

—¿Es que no puedes dejar un rato siquiera ese maldito papel?

Federico echó el periódico sobre la mesa con talante. Hablase o callase, cuando Marisa estaba como hoy no había manera de conservar la paz.

—Todo te molesta, mujer.

—¡Si es que para un rato que estás en casa como si no estuvieras!

—Bueno. Me paso el día trabajando, no de tiendome.

—¿Y los demás? ¿Es que yo vivo de bómbis? por lo menos, sales y entras, tratas con la gente. Pero yo..., siempre encerrada en casa... ¿No te da derecho a distraerme un poco, a un rato de conversación por lo menos, di...?

Marisa, en cuanto empezaba a hablar, ya estaba formulando preguntas, persiguiendo precisiones fundamentales. Inclínada hacia la mesa, mirando con ansiedad a su marido, absurdamente esperanzada. Cualquier palabra dicha al azar en un momento así, podía ser reveladora. Pero Federico procuraba zafarse de estas discusiones que, para él, no conducían a ninguna parte.

—No estoy dispuesto a seguirte por ese camino. ¿Qué manera de enredar las cosas.

Se levantó con brusquedad y salió, llevándose el periódico. Marisa permaneció donde estaba, oyendo sus pasos, el ruido de la puerta del cuarto de baño al cerrarse tras él. Ahora permanecería allí un largo rato, con su maldito periódico, sentado en la taza del water con su periódico delante, perfectamente tranquilo y seguro en todas partes, decidido a no tomarse preocupaciones por nada ni por nadie. «Hay que ser razonables.» Le estaba oyendo hablar, con su tono campanudo, le estaba viendo poseído de sí mismo, como si lo supiese todo, siempre tuviese que estar perdonando algo a los demás. «¡El muy imbécil! ¡Qué ciega es una vida con él..., qué ciega! Y yo me daba cuenta de que no le quería..., pero me pareció un hombre formal..., seguro..., y estaba tan desengañada de él, pues de lo de Ricardo...»

Cada vez que Marisa se ponía a examinar la situación acababa, indefectiblemente, en Ricardo. ¿Qué distinto habría sido todo con él..., con aquella alegría..., con aquella comprensión suya? Federico se había portado siempre seriamente, pero que reconocerlo. «Como un caballero», decía la madre. Declaración, formalización de relaciones, da, piso propio, un pasar decente. La madre, lo mismo, habían suspirado con alivio cuando lo mismo Ricardo terminó; se habían sentido llenas de paz y tranquilidad; con aquel hombre respetable, después del tempestuoso ciclo de Ricardo: planes, desaires, inseguridad de porvenir, faenas...

Ricardo era un tarambana, un loco. Pero, a pesar de todo, ¿qué diferencia entre uno y otro? El cargo volvía al fin, cogía sus manos, la miraba con aquellos ojos traviesos, acariciadores... «¡Toma, no seas tonta... Si tú sabes que yo te quiero, ¿qué importancia tiene lo demás?»

Y tenía razón. Con él, todo acababa por tener importancia alguna, se anegaba en su simpatía, en su risa, en su cariño loco. Ricardo la había sufrido, pero sabía compensarla después. Por eso, desgraciada que, a veces, pudiera sentirse a causa de su comportamiento arbitrario, siempre conservaba la esperanza de que él, con una sola palabra, renovaría otra vez su dicha.

Pero tantas alternativas acabaron por rendirle. Y había algo, además, demasiado peligroso, in-

terable ya: Rosita la Jerezana, una artista de caparet, con la que se había complicado Ricardo. Hasta Rosita, las otras habían sido aventurillas, trapisondas, pequeños líos; cosas efímeras y perdonables, en fin. Pasaban sin dejar rastro y, con un poco de tolerancia, podía decirse siempre: Sanseacabó.

Pero lo de Rosita no se acababa, a pesar de las promesas de Ricardo. Caía de nuevo en las redes de aquella lagarta, y sus protestas de enmienda —«Eso ha terminado para siempre, nena; te lo juro yo!»— empezaban a tener un aire trágico y atormentado, de juramento hecho con la certeza de que habría de quebrantarse.

Cayeron sobre la madre, sus amigas, su propio sentido común: «Deja a ese hombre.» A fuerza de decepciones, acabó por entregarse con alivio a la regularidad que representaba Ricardo. Y ahora, empachada de calma, sin ilusión, nada podía esperar ya...

Estaba pensando todo esto con las manos caídas sobre la mesa, inmóvil, los ojos quietos en el vacío, oyendo vagamente el tictac del reloj. Repentinamente se incorporó, rechazando todas aquellas divagaciones, sintiéndose culpable. «Soy la mujer de Federico. Sea como sea, siempre se ha portado honradamente. A lo hecho, pecho. Y, después de todo, ¿quién sabe? Ricardo estaba demasiado chaveta... Hoy una, mañana otra... Y luego, sin oficio ni beneficio... Un día hartazgo, y luego, un mes de dieta... ¿Quién habría podido suportarlo?»

Recuperaba la calma otra vez con estas consideraciones, empezó a poner la mesa. Después fue hasta el cuarto de baño, golpeó la puerta y, procurando dar a su voz un tono conciliador, preguntó:

—¿Es que te has muerto? Venga, hombre, vamos a cenar.

III

Apagaron la luz. Al dar las últimas chupadas al cigarro, Federico vió su cara en el espejo, recordándose vagamente entre las sombras. Marisa, suspiró. Todas las noches aquel silencio de antes de dormirse pesaba sobre ella de una manera extraña. No podían moverse sin tocarse, pero en la oscuridad, sentía cada uno el cuerpo del otro como si estuviesen separados por una enorme distancia. Los golpes del despertador revoloteaban sobre la cama, como invisibles, gigantescas mariposas.

Federico se fue sumergiendo blandamente en el sueño. Hasta le último momento estaba pendiente de sí mismo, saboreando con fruición aquel gustoso hundirse en la nada. Su mujer y Amelia, el jefe de su oficina y los compañeros de trabajo iban desfilando alternativamente en sus pensamientos, como un carrusel de giro cada vez más lento.

Al poco rato todo cambiaba para él. Se estaba viendo en el espejo del ascensor. El Federico del espejo; sin dejar de ser él mismo, se le mostraba como un retrato retocado, favorecido. Se ajustó el nudo en el impecable cuello, alisó las solapas de su traje flamante, extrajo un poco más la punta del pañuelo. El ascensor se detenía, y antes de que tuviese tiempo él de abrirlo, el ordenanza lo hacía desde fuera, le saludaba con obsequioso respeto:

—Buenos días, señor director.

Atravesó la puerta de la oficina. En el vestíbulo estaban ya todos los empleados, en una especie de formación de homenaje y coro de recepción.

—Buenos días, señor director.

Federico respondió con un vago gesto y los empleados desaparecieron, dejándole solo en el amplio vestíbulo. El piso, las paredes, el techo, pulidos como espejos, multiplicaban su figura hasta el infinito. «Una oficina modelo. Como dirigida por mí.» Recreándose en su obra, fué recorriendo los departamentos, donde ya trabajaba el personal. Tac-tac-tac... tacatá... tac-tac... Las máquinas no repiqueteaban desordenadamente, sino a un perfecto compás, vivo y uniforme. Un solo golpe, un solo silencio: tac-tac... tacatá... tac-tac. El era el creador de aquel perfecto ritmo. Se daba cuenta de que, conforme iba pasando, sus subordinados levantaban la cabeza para admirarle y envidiar su porte. Decidió, paternalmente, que no les reprendería por esta distracción.

Entró en su despacho. Se pisaba tan blando en la mullida alfombra que le parecía a uno ir flotando por el aire. Al fondo, detrás de la gran mesa, se abría un espacioso ventanal que enmarcaba la ciudad. Federico tomó asiento en el sillón, abrió



el dictáfono. Se oyó una voz de mujer:

—Diga, señor director.

—Aísleme. No deseo recibir a nadie, no quiero ninguna comunicación. Déjeme puesta mi línea privada.

—Bien, señor director.

Cerró el dictáfono y dió vuelta a su sillón giratorio para quedar de cara a la ventana. Frente a la enorme ciudad, abarcándola toda desde allí, pero sin que le perturbase ningún ruido, sin que nadie le interrumpiese, sin nada que le obligase a vanas atenciones, ajenas a su propio pensamiento. El sillón junto a la ventana era al mismo tiempo su lugar de retiro y su puesto de combate. De aquí salían, por el libre juego de su poderoso mundo interior, aquellos golpes audaces, geniales, inesperados, que revolucionaban el mundo de los negocios. Y ahora, precisamente, necesitaba con plenitud esta soledad para meditar...

—Perdón, señor director...

—...para meditar...

—Perdón, señor director...

Dió dos o tres vueltas a su sillón giratorio tratando de evitarla, de eliminarla, de suprimirla. Pero la secretaria insistía:

—Perdón, señor director...

Le ponía delante una carpeta de piel, abierta, con unos cuantos pliegos para la firma. ¡Ah, sí!... los contratos de W. & K. Company Limited...! Tenía que firmarlos, por supuesto. Era un golpe de 50 millones y necesitaba su firma—sólo su firma y precisamente su firma—para ultimarse. Eficiente la secretaria, sin duda alguna. Era necesario, vital que firmase aquellos contratos, y cumplía su obligación al interrumpirle. Pero, de todos modos... esta aquella meditación que había frustrado... esta chispa a punto de brotar ya en su privilegiado cerebro... ¿no valdría acaso mucho más que estos

despreciables 50 millones..., meditados ya, superados y olvidados, por lo tanto...?

Eficiente la secretaria, sí. Pero poco aguda. Por supuesto, él mismo lo había dicho: «Mañana, antes de las doce, debo firmar los contratos. Me encuentre donde me encuentre, haga lo que haga, esté con quien esté, en el lugar que sea... Usted, antes de las doce, pasa por encima de todo y me presenta esta firma.» Yo había dicho, sí; la había comprometido a ello... Pero, en definitiva... ¿Aún no le comprendía esta mujer, tan insignificante era su intuición que no podía adivinar que lo primordial en este instante era no interrumpir su meditación..., que merecía la pena despreciar aquellos 50 millones? Eficiente, bueno... Pero le faltaba mucho para seguir, aun de lejos, aquel rutilante juego de su avasallador pensamiento.

Suspiró resignadamente, trazó un rauda garabato con la pluma—rasch rasrachah...—con negligente ademán.

—Está bien, Marisa.

Le sorprendió algo al oír su propia voz y levantó la cabeza. Marisa le estaba mirando con aquel aire trágico, de angustia y ansiedad, que tan conocido le era. Federico rompió a reír, sin poder evitarlo. Ella tendió una mano hacia él; parecía irritada, pero sólo balbuceó:

—Señor director...

—No, no..., de ninguna manera. No estoy dispuesto a enredarme en tus pequeñeces... ¡Fuera! Extendió el brazo, apuntando hacia la puerta, y Marisa salió conteniendo los sollozos.

Federico volvió a sentarse junto a la ventana. «Veamos. Debo meditar.» Pero le resultaba imposible ahora. El minúsculo problema de Marisa—¡oh, cuánta necesidad!—le había turbado. Un pequeño grano de arena incrustado en la refulgente máquina de su pensamiento, entorpeciendo, paralizando casi el exquisito mecanismo. ¿No era esto absurdo, intolerable, ridículo?

Giró en su sillón hacia la mesa con brusco ademán. Gonzalo estaba al otro lado y parecía apenas una sombra. Los brazos a lo largo del cuerpo, la barbilla hundida en el pecho, misero, derrotado, balbuciente. Susurraba, sollozaba casi:

—Señor director..., señor director...

—¡No!—Federico dijo «no» de una manera tajante, definitiva. Gonzalo juntó sus manos en muda súplica y le miró con ojos turbios de lágrimas.

—No. Y...

Pero en este instante sonó el teléfono. Antes de cogerlo, Federico gritó «¡Hurra!» y dió una vuelta completa—giro triunfal—a su sillón.

—Sí...

Se engolfó en su voz suave, sintiéndola ya como una caricia a través del teléfono. Le decía que no podía resistir un momento más sin que fue a buscarla. ¡Estaba tan triste, tan solitaria sin él! Manteniendo una lucha agotadora había aguantado tres días sin llamarle, aunque pensando en él cada segundo.

—¡Ven..., ven..., sin demora...!

Recreándose, Federico respondía:

—Pero me has cogido meditando...

—¡Oh, amor mío..., no me hagas esperar más..., estoy consumida...!

—En fin..., suspenderé esta meditación... Estaba a punto de alumbrar algo grandioso, algo...

—¿Y lo dejarás por mí? ¡Oh, qué feliz me hace pensarlo, amor!

—Por ti, Amelia. Sólo por ti..., Amelia...

Levantó la cabeza para mirar a Gonzalo. Pero ya no era Gonzalo, sino un empleado de su oficina—Federico—, quien le estaba contemplando con el mismo aire abatido del otro.

—Voy ahora mismo.

Colgó. El golpe del aparato sobre la horquilla, por alguna extraña conexión, hizo desaparecer al Federico que le observaba. Se encogió de hombros. Un personaje como él no podía evitar estas cosas: engorros, injerencias, peticiones, mudos reproches... ¡Al diablo! Amelia le estaba esperando. Salió.

En el vestíbulo, por las escaleras hasta la puerta de la calle, sus empleados formaban una doble fila de honor para su paso triunfal. ¡Y cómo le halagaba esta corte de miradas rendidas, rebosantes de admiración, de envidia, de rencor!

—Bien. A trabajar todo el mundo. A laborar disciplinada, resignadamente.

El coche. Cerró la portezuela de un golpe. Pero esto... Al hundirse en el asiento se dió cuenta de que Marisa estaba a su derecha y Federico a su



izquierda. Absurdos, silenciosos, encogidos a uno y otro lado, se apretaban contra él, impidiéndole incorporarse, mientras el coche se deslizaba rápidamente. Golpeó con su bastón la ventanilla para llamar la atención del chófer, y éste volvió la cabeza. Era Gonzalo.

—¡Oh, no..., intolerable...!

Pugnaba desesperadamente por levantarse, por libertar sus movimientos de la opresión con que Marisa y Federico, aquel par de intrusos, le tenían inmovilizado.

Se despertó con los brazos doblados hacia el pecho, restregándose los codos contra los costados.

IV

Marisa se acostaba vuelta hacia la ventana, por donde penetraba una débil hendidura de luz. Federico se había dormido ya. Oyó su respiración acompasada, que arrastraba un áspero fragor. Tenía Marisa los ojos cerrados y estaba viendo aún la luz de la ventana. Sintió que la removían, empezó a oír la voz, que se acercaba cada vez más a ella.

—Señorita..., señorita...

Adormilada, ronroneó algo. Quería dormir más; pero la voz de la doncella—ya podía diferenciarla—segua insistiendo:

—Vamos, señorita... Son las diez... Han llamado del estudio..., señorita...

—¡Oh! ¿Cómo puedes ser tan cruel conmigo?

Pero lo decía en un tono amable, mimoso, infantil casi. Jugando. Desde que abrió los ojos a cada nuevo día, todo era para ella un juego lleno de sorpresas y excitaciones. A veces caía rendida, jadeante de felicidad, como una niña que se rinde sobre la hierba después de gozosas carreras.

La doncella recorrió las cortinas. Jugando se volvió en la cama para hurtarse al deslumbrante beso de fuego que el sol ponía sobre sus ojos cerrados. Mas el sol continuó acariciándola, lagotero, insinuante, irresistible. Se desesperó en la cama, abrió los ojos por fin. La doncella apremiaba.

—Han telefonado de los estudios. Dos veces. Está todo preparado ya para rodar, a falta de usted.

—¡Que esperen!

—Pero, señorita... Son las diez. Tiene usted que vestirse, rodar en los estudios. A las doce y media en el aeródromo para recibir a la esposa del embajador...

—¡Qué fastidio...!

—Lo ha prometido usted. A la una y cuarto, el vino en su honor, a las dos...

—¡Oh, basta, pérfida, basta ya...! ¿Cómo puedes atormentarme así?

Un puro juego todo, lleno de deliciosas incomodidades. Envuelta en el vaporoso salto de cama, se puso en movimiento. Tomó su baño, sus fricciones, se maquilló rápidamente ante el espejo del tocador. Tardó en hacerlo menos de diez minutos. La doncella reía.

—¡Su gran secreto! ¿Qué darían todas las mujeres por sorprenderlo?

Marisa rió también. Sí, este era su secreto. Aquella fascinación que emanaba de su rostro, este indefinible sello de plenitud o veladura... ¿Cómo eran conseguidos?



—¿Quieren ustedes saberlo?—declaró una vez a una rueda de periodistas—. Me siento en el tocador, tomo una bolita de polvos—polvos baratos, no se crean—, me hago así..., así, con la barra de los labios y ya está. En total, cinco minutos.

Los periodistas rieron la ingeniosidad. Todo cuanto hacía Marisa, la estrella favorita de los públicos, era sutil, excitante. Tenía tan prodigiosa aptitud para fingir que en su vida parecía que representaba y en la escena y la pantalla daba la impresión de que vivía. Cualquier cosa en ella era espontánea y rebuscada a un mismo tiempo, pero en una trabazón tan fluida que resultaba arrebatadora. Lo que los periodistas no podían adivinar—y por eso se reían Marisa y su doncella—, es que la gran artista les decía pura y simplemente la verdad cuando les revelaba el secreto de su maquillaje. Polvos baratos, una barra cualquiera de labios, un peine vulgar y cinco minutos. La resultante la ponía ella misma, según su naturaleza.

Abrió el ropero. Ante la ristra de vestidos, su rostro expresó cierta gravedad indecisa, desamparada. ¿Qué se pondría? Estudios, aeródromo, vino, almuerzo... Aunque fué sólo un momento, sus ojos se empequeñecieron y su gesto apuntó una impaciencia atormentada y febril. Pero apenas duró lo que un relámpago. La doncella, alargando el brazo, ponía ante sus ojos el modelo preciso, el que satisfacía completamente toda aquella variedad de actividades. Marisa palmoteó alegremente recorrió la habitación en paso de danza, mientras la doncella la perseguía riendo, con el vestido en la mano.

—Los estudios, señorita... la recepción..., el vino. ¡Vamos, el coche espera ya!

Mientras se enfundaba en el vestido, Marisa protestó:

—¡Pero el chófer, no!

—Señorita...

Dió una patadita en el suelo.

—¡Quiero llevarlo yo! ¡El chófer, no!

Lo decía casi en serio. La idea del chófer en el volante la molestaba. No podía soportarlo. «Señorita...», repetía la doncella. Y acabó por callarse, por aceptar resignadamente lo inevitable. Sabía demasiado bien que ella no podía llevar el coche. Se hacía un taco con todas las cosas que era necesario poner en juego al mismo tiempo, no era capaz de diferenciarlas y emplearlas adecuadamente. Resultaba curioso. Ahora, en la habitación, se consideraba capaz de hacerlo, presentía que la coordinación de todas las maniobras dependía de un nexo fácil, casi ridículo. Pero no acababa de dar con él. Por vía de ensayo practicaba en el vacío. El dedo al arranque, la mano derecha en la palanca, el pie izquierdo en un pedal, el derecho en otro. Levantó este pie, apretó el otro, movió una mano, pasó la otra al volante, los pies otra vez, ahora... A los pocos movimientos se despidió por completo; braceaba y alzaba los pies con cómico atolondramiento. Totalmente imposible.

Salió a la calle abatida, encogiendo. ¡Si al menos hubiera podido despedir a ese odioso chófer! Mas aquello estaba fuera de su alcance y nada podía remediarlo. Le había contratado inexorablemente, sin posibilidad de volverse atrás.

Allí la esperaba ya, sosteniendo la portezuela. Im-

pecable, solemne, inalterable siempre, perfectamente seguro, como un mecanismo que no podía fallar. «Me encocora..., no puedo soportarlo» Pero, ¿por qué? Federico llevaba el automóvil con una seguridad plétórica, sin la menor brusquedad, sin la más leve vacilación. Si se presentaba cualquier obstáculo, alguna dificultad, una contingencia no prevista, no se alteraba ni se movía apenas para sortearla. Ni una mirada o una palabra revelaban en él la menor sorpresa. Pasaba a través de lo que fuese sin verlo. Marisa sospechaba que ni siquiera se enteraba.

A veces ella no podía soportar más esta serenidad ofensiva, se dejaba llevar de los nervios y empezaba a chillar desde dentro:

—¡Más de prisa..., más despacio!

Era completamente inútil, sin embargo. Federico estaba seguro, no llegaba a oírlo. Pulsaba su botón, accionaba sus palancas, presionaba sus pedales y vigilaba su camino. Fuera de esto, nada existía para él. Marisa llegó a pensar que debía de estar loca el día que le contrató por todas estas abrumadoras perfecciones.

El automóvil se detuvo en la puerta del estudio, exactamente la misma losa que Marisa pisaba cada día al descender. Un aluvión de gente venía hacia ella reclamándola, asediándola. Antes de hundirse entre ellos, Marisa dirigió todavía una mirada a Federico. El chófer, con la mano en la portezuela, inmóvil, inexpresivo, aguardaba la orden del día.

—¡Díganle que se vaya..., que irá andando adonde sea...!

Casi lo gritó, sin darse cuenta. Luego lanzó un suspiro de alivio. El director de su película pretendía llevársela tirando de uno de sus brazos. Un señor con acento exótico le decía no sé qué de contratos; el jefe de producción casi lloraba, suplicándole que no demorase un segundo más su presencia en el plató; la telefonista le indicaba algo de dos llamadas urgentes; el director de una emisora de radio la proponía un estudio de nuevo horario para sus emisiones. Juego de nuevo. Grato juego, por fastidioso que a veces resultase.

—¡Oh, por favor..., no me atosiguen así...; entiéndanse con mi agente...! ¿Cómo no está aquí?

El agente llegaba corriendo, con su abultada cartera en la mano. ¡Pobre hombre! Opaco, concienzudo, rigurosamente metódico, se retorció por ella en un farragoso laberinto, del que no era capaz de salir.

—¡Arrégleme todo eso Federico! ¿No es ésa tu misión?

Se dió cuenta de que él quería protestar renunciar a todo en aquel mismo instante, presentar su irrevocable dimisión. Que se fuesen idiota, como se fastidiaba ella con el chófer. Descargó sobre Federico todo aquel enjambre que la asediaba y se alejó por el largo pasillo, de la mano del director de su película, trezando un baile.

Entró, por fin, en el plató. Llegaba una hora esperándola con todo preparado. El jefe de producción suspiraba, desolado, tras ella.

—¡Fíjese usted... Mire lo que ha hecho.

El cuadro no podía ser más desolador. Duran la larga espera, la gente se había quedado petrificada en una inmovilidad estatuaria. Los electri-

cistas doblados en los andamios, los brazos y las piernas colgando hacia el suelo. Operadores, ayudantes, técnicos, extras, yacían de pie o derrumbados por todas partes. La escena tenía que rodarse en un cabaret. Los miembros de la orquesta se amontonaban, en inanimado grupo, sobre la pequeña tarima; en cada mesa había una Rosita la Jerezana, sentada en rígida postura. El director y el jefe de producción batían las manos, voceaban, tratando de reanimar a estos cadáveres.

—¡Eh..., eh..., vamos..., eh...!

Pero nadie se movió hasta que María avanzó desde la puerta hacia el interior del plató. Conforme entraba ella, todo iba cobrando vida, resurgía de nuevo a la actividad y al movimiento, como en una espléndida aurora. Los tramoyistas, los de las luces, los ayudantes, los extras, se incorporaban, extendían los brazos, gritaban: «¡Hurra!» El revoltijo de la orquesta se organizó en el acto y rompieron a tocar, saludando la presencia de la estrella. Marisa, sonriente, alada casi, iba de unos a otros como un hada que hacía brotar la vida a su paso. Sólo las Rositas que estaban sentadas ante las mesas permanecían hurañas a la mágica presencia. Enemigas, pero no indiferentes, pues todas se habían puesto en pie y torcían la boca, procurando apagar con su encono el irresistible encanto de Marisa.

Desde el fondo, Ricardo, el galán de la película, venía hacia él con un gesto de ansiedad.

—¿Cómo has tardado tanto? ¡Qué insoportable espera!

—¿No tenías aquí a todas tus Rositas?

—¡Rositas..., Rositas...! Bebes una copa con ellas, dice «ole» media docena de veces y después, ¿qué? ¿Cómo quieres que me conforme yo con Rositas existiendo tú?

—¡Preparados!

—¡Luz!

—¡Cámara!

—¡Sonido!

—¡Se rueda!

Bajo la luz de los focos, enfilados por la cámara, con un leve fondo musical, Marisa y Ricardo. Las Rositas ponían todas los brazos en jarras. El cogía sus manos, suplicaba:

—Perdóname, amor mío. No volverá a ocurrir.

Ella no tenía que decir nada. Le miraba con los ojos cuajados de lágrimas y sonreía.

—¡Corten!—la voz del director—. ¡Perfecto, Marisa, formidable! Pero Ricardo me ha estropeado la toma. Más pasión, más ímpetu, más fuego. Repitamos. ¡Luz!

—¡Cámara!

—¡Sonido!

Fondo musical. Las Rositas, con los brazos en jarras. Ricardo:

—Perdóname, amor. No volverá a ocurrir.

Veladura de lágrima, sonrisa. ¡Corten!

—Ha salido mejor. Pero tomaremos una tercera. Ricardo se pasó una mano por la frente.

—¡Uf! Es duro concentrarse así. ¿Una copa por favor?

Las Rositas, todas, a un tiempo, se precipitaron hacia él, brindándole cada una su copa, rodeándolo con un cerco de propicias bocas sonrientes. Marisa se irritó.

—¡No hay más copias mías! ¡Ya está bien!

Rumor decepcionado. Todos querían gozar otra vez de sus ojos húmedos de su sonrisa. Pero la es-



trella abandonó el plató. Su trabajo estaba hecho. ¡Cielos, las doce! Tenía sólo un cuarto de hora para llegar al aeródromo. Su agente venía hacia ella, perseguido por un heterogéneo grupo, cuyos miembros luchaban entre sí por prevalecer sobre los demás. Federico, desenchajado, impotente, la miró pidiendo ayuda; pero Marisa se desentendió, dejándolo embotellado entre el grupo.

Pasos precipitados detrás de ella. Ricardo corría para alcanzarla. Echó a correr también, tratando de escapar. Pero al llegar a la puerta se detuvo. Allí estaba su coche. Federico, el chófer, en su eterna actitud rígida, sosteniendo la portezuela abierta. «¡No! —casi sollozó Marisa—. ¡No!» Pero ¿qué hacer? No tuvo tiempo de pensarlo, porque Ricardo llegaba junto a ella y, levantándola en sus brazos, la llevaba consigo. Marisa reía, loca de felicidad, cuando pasaba junto a su coche. Federico ni siquiera volvió la cabeza.

El coche de Ricardo era rojo y sin capota. La depositó en el asiento a su lado; tomó los mandos y arrancó. Se disparó

más bien, como una bala. Marisa continuaba riendo. ¡Era tan feliz! A pesar del parabrisas, un viento huracanado azotó su rostro, desplegó su cabellera, se adhirió contra su cuerpo. Ricardo la rodeaba con un brazo.

—¿Y tus Rositas?

La besó. El coche dió varios tumbos, salvó milagrosamente los obstáculos cuando choque parecía inminente.

—¡Cuidado..., por Dios!

Ricardo pisó más el acelerador. Al tomar una curva el automóvil quedó inclinado sobre dos ruedas. Marisa gritó, llena de pánico:

—¡Ricardo!

El buscaba sus ojos, sin atender a nada más.

—Amor mío...

Pero Marisa no podía oírle. Frente a ella se levantaba el enorme muro, contra el que iban a estrellarse a la velocidad del viento. Gritó llena de terror y se despertó. La ventana se había abierto de par en par y estaba recibiendo de lleno en la cara la corriente del aire.

V

Por la mañana, Federico se levantó a su hora en punto, como hacía siempre. Por la mañana todo era más enojoso y más turbio. Suspiró con alivio cuando vió que Marisa parecía tranquila. «Vamos a ver lo que la dura.»

Marisa le puso el desayuno. En cuanto su marido se marchase volvería a acostarse otra vez. Si pudiese conciliar el sueño un par de horas más...

—Hasta luego.

Federico la besó en la frente. Iba a salir, pero ella le detuvo por un brazo.

—Federico...

—¿Qué?

Le había llamado porque deseaba decirle algo importante, estaba segura. Pero, de repente, no lo recordaba ya. Dijo, sin embargo:

—Esta tarde..., ¿no podríamos ir un rato al cine?

—Por supuesto. No quedaré con nadie y nos vamos al cine. Hasta luego, que se me hace tarde.

Salió. «Bueno, iremos esta tarde al cine.» La idea le fastidiaba bastante, pero no había más remedio que conformarse.

LA ESTAFETA

Un marcador de las letras.

Autores y obras a través de los once años de Feria del Libro

Al principio eran preferidos los clásicos; ahora, los nuevos escritores

MANANA se inaugura la 27.ª edición de la Feria del Libro de Madrid. En esta ocasión, el programa de actividades es más amplio que en años anteriores, y se prevé un gran éxito. La feria se celebrará en el Pabellón de la Exposición Internacional de 1929, en el recinto que ocupa el antiguo Pabellón de la Exposición de 1911. El programa de actividades incluye: conferencias, exposiciones, lecturas, etc. La feria es una de las más importantes del mundo, y atrae a miles de visitantes de todos los países.



Una sala reservada para el lector en la feria del libro de Madrid. En primer plano, un lector examina un libro. A la izquierda, un vendedor ofrece un libro a un cliente. En el fondo, otros lectores están interesados en los libros que se exhiben en las estanterías.

LAS ARMAS SECRETAS DE LAS EDICIONES NORTEAMERICANAS

Noventa y cinco editores, ciento trece clubs de libros y ciento cuarenta y cinco agentes literarios

En el mundo de las ediciones norteamericanas, el libro es un instrumento de poder. Los editores utilizan una variedad de tácticas para atraer a los lectores y asegurar el éxito de sus obras. Estas tácticas incluyen: el uso de agentes literarios, la creación de clubes de libros, y la promoción de los libros a través de conferencias y exposiciones. Los editores también utilizan estrategias de marketing para atraer a los lectores y asegurar el éxito de sus obras.

Los editores norteamericanos han desarrollado una serie de tácticas para atraer a los lectores y asegurar el éxito de sus obras. Estas tácticas incluyen: el uso de agentes literarios, la creación de clubes de libros, y la promoción de los libros a través de conferencias y exposiciones. Los editores también utilizan estrategias de marketing para atraer a los lectores y asegurar el éxito de sus obras.

3 PESETAS
8 PAGINAS

EL GRAN SEMANARIO ESPAÑOL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

SALE TODOS LOS SABADOS

3 PESETAS

LITERARIA

El secreto del "niño prodigio"

VALLIJO NAJERA HABLE DE LOS SUPERDOTADOS

Vista panorámica de los problemas del teatro en España. Tiempos de los autores españoles. Los tipos castaños han sido sustituidos por extranjeros. "Antonio Paso, ochenta y seis años", "El pro y el contra", "La leyenda literaria en 'La Colostina'", "Continuación a don Juan de Austria", "El premio 'Hasselt'", "El Pier-Angelo Solinas", "Sol y José Manuel García-Gómez", "Alejandro de Caceres", "En la joven poesía alemana existe el poeta de la meditación, de calidad metafísica". Su próximo libro, "Los escritores", será publicado en prosa de los escritores que ha conocido

Lea en tercera página "Valija del exterior"

“El fallo no me ha disgustado esta vez y tenía experiencia”

PANCHO COSSIO, EN LA OTRA CARA DE LA MEDALLA

El fallo no me ha disgustado esta vez y tenía experiencia. Pancho Cossio, en la otra cara de la medalla. El fallo no me ha disgustado esta vez y tenía experiencia. Pancho Cossio, en la otra cara de la medalla. El fallo no me ha disgustado esta vez y tenía experiencia. Pancho Cossio, en la otra cara de la medalla.

LA TERTULIA DEL «LION D'OR» Y EL BILBAO DEL «POR E. CALLE ITURRINO»

EN el mundo de las tertulias, el «Lion d'Or» y el «Por E. Calle Iturrino» son dos de las más importantes. Estas tertulias reúnen a los mejores escritores y artistas de la época, y ofrecen una plataforma para la discusión de los temas más relevantes de la cultura y la política. El «Lion d'Or» se celebra en París, y el «Por E. Calle Iturrino» se celebra en Bilbao. Ambas tertulias son muy populares y atraen a miles de visitantes.

El «Lion d'Or» y el «Por E. Calle Iturrino» son dos de las más importantes tertulias de la época. Estas tertulias reúnen a los mejores escritores y artistas de la época, y ofrecen una plataforma para la discusión de los temas más relevantes de la cultura y la política. El «Lion d'Or» se celebra en París, y el «Por E. Calle Iturrino» se celebra en Bilbao. Ambas tertulias son muy populares y atraen a miles de visitantes.

El «Lion d'Or» y el «Por E. Calle Iturrino» son dos de las más importantes tertulias de la época. Estas tertulias reúnen a los mejores escritores y artistas de la época, y ofrecen una plataforma para la discusión de los temas más relevantes de la cultura y la política. El «Lion d'Or» se celebra en París, y el «Por E. Calle Iturrino» se celebra en Bilbao. Ambas tertulias son muy populares y atraen a miles de visitantes.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

ESPAÑA

Entre Córdoba, Cádiz y Valencia

Por ANTON DIETERICH

Anton Dieterich

SPANIEN

zwischen Córdoba,
Cádiz und Valencia



DESDE que el Romanticismo «descubrió» a España, nuestra Península ha sido objeto de una extensa colección de libros, relativos todos ellos a presentar al mundo nuestras excelencias y nuestros defectos. El deseo, muchas veces incluso bienintencionado, de encontrar excentricidades y contrastes en nuestras tierras, llevó a muchos de nuestros «descubridores» a acuñar un retrato de España harto diferente del real. Posteriormente, el apasionamiento, y no pocas veces el rencor, que despertó nuestra guerra civil, puso a España de nuevo de moda en la literatura, aunque estas veces era nuestra sociedad, más que nuestro físico, la protagonista de la legión de esta nueva serie de libros.

Ultimamente parece señalarse una nueva fase, en la que se presenta a nuestro país tal y como es o, por lo menos, lo más cerca posible de la realidad, huyendo de fantasías literarias y completando sus aspectos físicos con un profundo conocimiento de su literatura y de su Historia, así como de su realidad social. No exageramos nada si afirmamos que el libro de Anton Dieterich, que incluimos hoy en nuestra sección, cumple extraordinariamente bien estos requisitos.

Es fácil comprender los aciertos de Dieterich si se tiene en cuenta antes que nada el conocimiento de la materia que trata. Dieterich, corresponsal alemán en España de toda una cadena de periódicos alemanes, entre los que figuran varios importantes periódicos de Colonia, Stuttgart, Berlín y del austriaco «Die Presse», reside en España desde 1934, habiendo interrumpido su estancia sólo en contadas situaciones, una de

ellas para cumplir sus deberes militares; exigencia moral que le costaría cincuenta y seis meses de cautiverio en Rusia. Por otra parte, su nuevo libro sobre Levante, La Mancha y Andalucía, es el segundo de una trilogía de la cual han aparecido, además del que hoy nos ocupa, otro titulado «De Latamira al Alcázar», y que se cerrará con un tercero sobre Cataluña. Además de estas obras, Dieterich ha escrito otra obra sobre España, fundamentalmente dedicada a comentar el material fotográfico reunido sobre nuestra Península.

Todas estas circunstancias explican sobradamente los aciertos de Dieterich, que con una prosa concisa y pulida, retrata nuevamente, esta vez de manera literaria, a España. Sus paisajes, sus costumbres, su arte, su literatura, sus fiestas y cuantos aspectos puedan pensarse, aparecen excelentemente compendiados en un libro, de fácil lectura, que ni aun para el lector español resulta molesto, pues tiene la virtud de despertar considerable interés.

Las mismas características del libro y, sobre todo, su minuciosidad y su carácter retratista, así como la inmensidad de las cosas tratadas, hacen su resumen harto difícil; por ello, más que un compendio sistemático hemos escogido aquí y allá, más que párrafos, conceptos, en los que, respetando su sentido, aunque violentado considerablemente su ordenación sintáctica, se refleja algo de lo mucho que este fiel observador de nuestro país ha descubierto en sus correrías espirituales y materiales por el mismo.

SPANIEN: ZWISCHEN CORDOBA. CADIZ UND VALENCIA—W. Kohlhammer. Verlag Stuttgart, 1957.

CERVANTES idealizó La Mancha y esta ha sido su gloria y su desgracia, pues al mismo tiempo que el literato la elevaba, la desvarolizaba. El visitante ve estas tierras con ojos de soñador y se tropieza con una realidad. Su risa por el «caballero de la triste figura» le hace pasar por alto que él vive un afán aventurero similar. Sólo se da cuenta de su disgusto por no encontrar la cueva embrujada de Montesinos. Bajo el sol ardiente de aquella comarca comienza a sentir la misma melancolía que sintiera Don Quijote a su regreso.

LA MANCHA. LA REGION DE LOS CONTRASTES

Se trata de un peligro siempre amenazador, pero que no acecha al literato, ya que si Cervantes hizo en su novela inmortal un determinado retrato de La Mancha, sus epígonos la ven con los mismos

ojos que él. Ellos buscan más su literatura que su paisaje. Entre ellos y su calidad están sus lecturas.

La Mancha es inmensa, plana e infinita. Los hombres pueden conquistarla, pero no poseerla. La tierra domina. En La Mancha no abundan las chimeneas de las fábricas, pero tampoco hay ya molinos de viento.

El que recorre La Mancha pensando en Cervantes, no realiza ni una jira ni sufre una tortura, sino que experimenta una satisfactoria revelación. No camina por una realidad, sino a través de un mundo literario. Una devoción exclusivista a la ruta de Don Quijote puede salir perjudicada con la normalidad de las ciudades de La Mancha, convertidas hoy en centros de expansión. Ni Manzanares, ni Valdepeñas, ni Ciudad Real son precisamente hermosas, aunque posean joyas únicas, tales como un retablo romano o una puerta morisca.

etcétera. La poesía que contiene La Mancha hay que descubrirla en la vida cotidiana. Esto resulta difícil de descubrir, aunque ayude a ello el vino manchego, tomado si es posible de la típica tinaja. Este vino, de color rubí, fuerte y agrio, en ciertas ocasiones recio y con sabor de tierra, es un quitacuidados de primer orden. Es un vino que exige pocas ceremonias, que se puede beber en pie y pagar bien. Además, es una bebida que calienta, fortalece el corazón y alegra la existencia, hace hablar y da poder. Quien come unos trozos de queso manchego, unos pedazos de jamón y algo de bacalao, tiene asegurado el goce de la vida por unos momentos. Es indudable que nadie puede negar que La Mancha, con sus recuerdos históricos y literarios y con sus circunstancias actuales y naturales, constituye un «cocktail» profundamente original.

EL PAISAJE Y LOS HOMBRES DE ANDALUCÍA

Andalucía es femenina como Castilla y Extremadura, como es varonil Aragón. Andalucía es la tierra de la Santísima Virgen. Y es, dentro de su feminidad, como hay que comprenderla y penetrarla. Andalucía es una Salomé con siete velos. Se la puede comparar también con una alcahofa a la que se la deshoja.

La Mancha posee color, el que da su pesadez y su extensión; pero en Andalucía los colores brillan y relampaguean. El rojo de los geranios compete con el rojo de los claveles y de las rosas. Los colores saltan a los ojos. Están en todas partes agrupados, formando nuevas combinaciones y creando innumerables cuadros.

Si La Mancha es una unidad llena de matices, Andalucía significa la diferenciación de los contrastes. El que se encuentra uno entre flores y risas, en medio de un país de fuertes contradicciones, es algo que en seguida se percata el viajero, aunque esté sólo de paso. No obstante, hay que distinguir tres Andalucías: la de las montañas, la de la llanura y la del mar.

El encuentro con los andaluces no se ve libre de enigmas, contradicciones y singularidades. Para muchos extraños constituyen todo un conjunto llamativo, desde el paisaje en que viven hasta la historia de la que proceden. Son de una vez muy humanos y muy antiguos. Es posible que sean también un tanto anacrónicos, anticuados y archiconservadores. Los castellanos impresionan por su incomprendible y granítica firmeza. Es como si todos ellos llevaran un Escorial dentro. Los andaluces son flojos, flexibles y suaves. Su vida es semejante a la de las plantas que se desenvuelven en un buen terreno: florecen. La naturaleza del andaluz puede distinguirse por su estoicismo, el cual, de una manera irracional e ingenua, propugna una sabiduría práctica de la vida, libre de consideraciones y preocupaciones enojosas. Como es lógico, esto crea un radical individualismo. Todos viven solos. En Andalucía no hay coristas, todos son solistas, nunca se da el corro, sino el bailarín o la pareja, nunca la orquesta, sino la guitarra. La lírica española está representada principalmente—con excepción de Galicia—por Andalucía, como Castilla produce la épica y el drama. Andalucía no da las formas monumentales, sino las pequeñas. Estas muestran una sorprendente firmeza y un claro perfil. Es un diamante, un azul brillante de fuego poderoso adornado con gracia y sutileza. Su azul procede de la oscuridad y de la profundidad del alma andaluza.

Si el andaluz se distingue por todas sus actividades externas, lo que más llama la atención de él es su manera de hablar. Los castellanos son silenciosos, los andaluces oradores. Su facilidad de expresión corre pareja con su fantasía. Los predicadores lanzan las palabras como una cascada, vehementes, espesas, espumosas, sin respirar. Los políticos levantan edificios de palabras, algo que recuerda al mismo tiempo a los jardines moriscos y a los palacios barrocos. Quien los ha escuchado una vez, cree con certeza que no hay en el mundo nada tan suave como esta bella habla. Si Unamuno distinguió tres clases de oradores, los que primero hablan y luego piensan, los que hablan pensando y, finalmente, los que primero piensan y luego hablan, no hay duda de que los andaluces pertenecen al segundo grupo.

La herencia mora de los andaluces suaviza el absolutismo de su religión. Además, los andaluces saben llenar de esteticismo a ésta. Entre ellos es

imaginable que incluso las monjas bailen un día de fiesta eclesialística al son de las castañuelas y de la guitarra. Adornan sus iglesias con una enorme profusión de flores, cuyo aroma se impone sobre el olor del incienso. Sus vírgenes y santos están cubiertos de sedas y ricas telas, decoradas de oro y plata, de perlas y piedras preciosas. Sus relaciones con los santos son cordiales, de tú a tú. Lo dogmático viene después. Porque para ellos la exégesis es algo que no aprenden, sino que admiten, que creen. Una muchacha confía más en San Antonio que en su novio y se alía con el santo contra los malos humores de su amado.

Los andaluces se sienten orgullosos de que ellos no puedan ser compendiados en una fórmula, de que lo más fino, lo más grácil, lo más señorial y grandioso de su alma sea capaz de sustraerse a la más atenta y paciente observación. Más orgullosos todavía se sienten de que su dedicada manera de ser haya sido capaz de resistir todos los ataques del exterior hasta hoy, de que ellos no sean solamente un componente esencial del genio español, sino uno de sus polos. Ellos son los que imprimen al genio español su fuerza activa, incluso imperial. Su genio, que para el extranjero constituye muy a menudo la esencia de lo español, fué el que completó en una totalidad lo que aportaban Castilla, Levante, Cataluña, Extremadura, Galicia, Asturias y las provincias vascongadas. Su fuerza de atracción es tan grande en España que, en determinados momentos, ha marcado el ritmo de la historia española y alternativamente con Castilla ha compartido el predominio sobre la Península. La primacía ha correspondido durante muchas veces al sur en la prehistoria y también posteriormente en época de los fenicios, los cartagineses y los romanos. Cuando los visigodos se asientan en el centro de la Península, corresponde a Andalucía adoptar el papel contradictor, adquiriendo luego, durante el dominio árabe la situación predominante. Con la expansión musulmana, Castilla adquiere primacía definitiva. Sin embargo, su influencia no está cancelada definitivamente ni mucho menos, como lo demuestra el siglo XIX y el comienzo del XX, época durante la cual se producen frecuentes y abundantes influencias de los hombres del sur sobre el acontecer nacional, como lo indican, entre otros muchos nombres, los de Cánovas, Casieler, Ríos Rosas, Giner de los Ríos, Salamanca, López de Ayala, Romero Robledo, Primo de Rivera. Jamás Andalucía ha tenido un carácter separatista, sino que su corazón ha sabido armonizarse siempre con el del resto de España. Los andaluces no han pensado nunca en expansiones sangrientas. Su tierra ha sido siempre fácil botín de los invasores del norte y del sur. Plinio calificó a los andaluces de «los peores soldados de España», lo cual no ha impedido que Andalucía se mantenga siempre como es ella.

Una brillante falange poética ha dado a la moderna poesía española un rasgo andaluz inconfundible. El norte de España es dramático y épico; sin embargo, la lírica voz del sur y su poderoso culto a la forma se ha dejado sentir en todos los tiempos. Aunque el norte se jacte de muchas victorias militares y políticas sobre el sur, éste se mantiene erguido. Ha sabido vengarse espiritualmente, comunicando su manera de ver las cosas a sus propios dominadores. Los mejores de Castilla, el Arcipreste de Hita, Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón, Quevedo no podrían imaginarse sin el viviente ejemplo y las sugestivas enseñanzas artísticas de Andalucía.

La influencia mora es algo que no puede pasarse por alto, tanto en la historia política de España como en su cultura y en su arte. Esta influencia se refleja cotidianamente en el lenguaje español, lleno de expresiones y palabras moras. Considerablemente numerosos son los conceptos moros para la agricultura, la construcción, la artesanía, la estrategia, la economía, las ciencias y las artes. Las hay a centenares. Recuérdense palabras tan resonantes como alcázar, alcázar, alcohol, alcalde, álgebra, alquimista, alcalí, alcalá, alcanfor, cifra, elixir. Están en la boca todos los días y son los menos los hombres que las pronuncian conscientes de su origen árabe. Como a nadie se le ocurre pensar, cuando está en la corrida de toros, que su grito de entusiasmo, ¡Ole!, corresponde a Alá. Tampoco ningún cristiano piensa en el dios de los musulmanes cuando suspira con su ¡Ojalá!, en el que está invocando a Alá. Pocas veces la expresión árabe ha sido traducida al castellano como ocurre en el tan soco-

ruido y habitual saludo de «A la paz de Dios», que es una cristianización del «Salem aleikum».

Para el español tiene un profundo significado que la poesía árabe haya influido no sólo en la literatura medieval, sino también en la del barroco, el romanticismo y los tiempos modernos. El mudejarismo es más habitual y constante en la literatura que en la arquitectura. El último se limita casi exclusivamente al espacio andaluz, mientras que el primero abarca España entera. Se deja ver en el Arcipreste de Hita en el siglo XIV y en Cervantes y Quevedo durante el siglo XVII. El estilo y el modo andaluz—moro—, las formas pequeñas del ensayo, la alegría para tratar algunos pocos pensamientos, la exaltación de lo subjetivo, el preciosismo del lenguaje, la despreocupación por llegar a una conclusión, todas estas cosas tan valorizadas por muchos pensadores españoles demuestra una dependencia sobre la que quizá no se ha pensado suficientemente. Basándose en estas conclusiones, el crítico de la literatura española, Américo Castro, demuestra con convincentes argumentos, que pensadores como Luis Vives, Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset, recuerdan más a Averroes, Ibn Hazm o Ibn Chaldun que a Aristóteles, Descartes o Kant.

En la literatura andaluza esta permanencia de lo moro es algo manifiesto. Se revela en el rebuscado culteranismo, con sus complicadas comparaciones e imágenes, en sus brillantes sonetos, lo cual no es explicable solamente por la influencia renacentista.

MURCIA, LA HUERTA DESBORDADA

Murcia, en la encarnación de la fecundidad. El visitante recorre con delectación la verde masa de su mar de árboles. El aire está lleno de polen. Huele a hortalizas frescas, recién cortadas, a frutos sueltos, a lasazones y un poco también a coles fermentadas y frutas pasadas. Los hombres están en todas partes inclinados sobre la tierra. La huerta es todo; la ciudad situada en medio de ella, casi nada. En la huerta crecen los mejores limones de España, las naranjas más dulces, los mejores albaricoques, las más grandes almendras, el más abundoso pimentón y millones de cisantemos en el otoño tardío. Ni la vega de Granada, ni la huerta de Valencia, pueden competir con ella. La idea del cuerno de la abundancia de la Naturaleza tiene aquí su máxima realización.

Aunque Murcia es una gran ciudad con sede arzobispal y Universidad, se comporta de un modo antiurbano. No tiene ningún objetivo viajero de primera categoría. Los elementos campesinos surgen por todas partes y amenazan con invadir y aplastar el resto. Es un mercado central al cual diariamente millares de habitantes de las localidades cercanas acuden para adquirir lo que necesitan o vender sus productos, regresando lo más rápidamente posible a las barracas de sus aldeas.

Antes de los moros, apenas si se habla de Murcia. En realidad, Murcia debe su categoría de ciudad a uno de sus más importantes hijos, al político del siglo XVIII, el conde de Floridablanca, quien, pese a sus importantes tareas en Madrid, no olvidó a su patria chica.

Fue precisamente en la centuria dieciochesca, cuando Murcia floreció intensamente. De esta época proceden la fachada de la catedral, la iglesia hospital de San Juan de Dios, la iglesia de Santo Domingo y otras muchas más edificaciones. Murcia, por otra parte, ha permanecido fiel, en el adorno de los altares de sus iglesias, al carácter de sus jardines. Los adornan con flores fuertemente aromáticas, extendiendo este adorno a estatuas y cuadros. La suavidad del aroma de las flores es algo que lo domina todo. Compite y vence el incienso. Las flores no aparecen separadas, sino formando ramos, unas veces y otras, constituyendo auténticas fuentes y tapices. Se deshojan por todas partes.

Esta increíble abundancia floral se refleja en la obra del escultor Francisco Salzillo. Los murcianos reconocen en él la expresión ideal de su sensibilidad. Es algo donde no tiene cabida lo heroico, lo dramático ni lo monumental.

Esta abundancia de la huerta de Murcia representada por sus flores y su arte floral, demuestra su fuerza vital en las dos estrechas calles principales de la ciudad, la Trapería y la Platería. Allí el bienestar y la comodidad burguesa se reflejan en todas partes. Los hombres que residen en las huertas cercanas a la ciudad y que poseen una fá-

brica de conservas frutales en las cercanías, gozan de la existencia, con andares abandonados, en medio del teatro de la vida. Esta satisfacción vital se refleja no poco en las mujeres. La morosidad de sus movimientos tiene también algo fecundo. Su amor por el adorno recuerda al harén. El tiempo parece haberse parado. Murcia tiene mucho de oasis.

ALICANTE: DINAMISMO ENTRE FAL- MERAS

Alicante es una ciudad digna de consideración. Es fea y está llena de bellezas. Se parece a una mujer, que sin ser bonita, es interesante, pero que dispone de la gracia suficiente para poderse vestir atractivamente. Es y no es bella. A pesar de existir desde hace 2.000 años, su aspecto es complicadamente moderno. Sus monumentos artísticos se pueden contar con los dedos de la mano. El exterior de la ciudad, con su paseo de palmeras, recuerda los dibujos del siglo XIX.

Alicante se asienta en una amplia bahía de llamativa belleza y protegida por una cadena de escarpadas montañas, calvas, secas y nada acogedoras. Son unas montañas que han dejado de ser amables y fructíferas desde Almería. El sol quema aquí no menos que en la ciudad anteriormente citada. Sin embargo, se respira de un modo distinto. La sangre circula más rápidamente, el ritmo vital es más acorde, el ser es hacer y crear. Estamos en Levante.

El molde humano se ha cambiado. Uno de sus rasgos esenciales es el afán de empresa, el cual ha sido completado con su sentido comercial. Los alicantinos son más que fenicios. Son gentes capaces de sacar partido a las piedras. Una recia y probada vitalidad les ayuda en sus empresas. Es esta vitalidad la que reflejan en sus extraordinarias explosiones. Las fiestas de Alicante y Valencia son las más ruidosas, las más caras, las activas, las más desmedidas de la península. Los alicantinos se quejan de que ningún escritor haya poetizado las «Fogueres de foc» de la noche de San Juan. Los fuegos artificiales de esta noche constituyen un espectáculo auténticamente infernal. Lo que allí explota, silba, humea y relampaguea, atonta toda sensibilidad poética y pone fuera de combate.

La inteligente actividad del alicantino se impone en todas partes. Allí donde se pueden llevar el agua, planta desesperadamente sus huertos. Su provincia está entre las tierras regadas, después de Liria, Valencia, Murcia y Granada, en primera línea. El agua es absorbida y las tierras producen. Allí donde nada parecía surgir, surgen olivos, almendros y árboles de sabrosos frutos. En las tierras bajas florecen los naranjos, las granadas, los melones. Las palmeras y los aloes surgen no sólo como testimonio de la capacidad meridional, sino del sentido estético del hombre mediterráneo. No es culpa del alicantino si viniendo del mar el viajero sólo ve en primer lugar una calva cadena de montañas que miden la penetración en las tierras alicantinas del interior.

La parte baja de la provincia compensa. Muchas bahías con grandes playas, pintorescas aldeas de pescadores que alternan con balnearios modernos y urbanizados, en los cuales surgen hoteles con utilitario confort. Las características de estas tierras tienen todo el aspecto de descubrimientos, pues la principal característica de las playas de Alicante es la de que el sol está garantizado y el frío proscrito.

EL ORO DE LAS NARANJAS

La naranja es el fruto perfecto. Los poetas no han cesado de hablar de ella y, sin embargo, todos los elogios resultan pobres. El que recorre la costa meridional española camina a lo largo de los días por huertos naranjeros. El conjunto de las tierras dedicadas a este menester suma unas ochenta mil hectáreas. Su región principal está en Valencia. Más de la mitad de los naranjos españoles tienen su sede allí. La mayor parte de estos cultivos se desarrollan en tierras de regadío.

Valencia es la tercera ciudad de España. Pocas gentes que no sean de allí viven en esta ciudad y por ello es una de las grandes ciudades que más ha sabido conservar su tipismo. Por otra parte, los valencianos tienen a orgullo el ser como son, incluso en sus defectos. Los valencianos son hospitalarios y espléndidos como pocos. Son aplicados y hábiles y orgullosos de todo lo que produce su huerta y su puerto. Representan un tipo en el que se entrelazan la suavidad y la fuerza.



Un grupo de inventores, en la I Asamblea, escuchan la exposición de un ponente

TALENTO, IMAGINACION Y CONSTANCIA

20.000 INVENTORES REPRESENTADOS EN LA I ASAMBLEA NACIONAL

**UN RECORD:
TRESCIENTAS MIL
PATENTES ESPAÑOLAS**

MEDIADOS del año 1954. Se celebraba en Barcelona, en el palacio nacional de Montjuich, el III Congreso Internacional de Enfermedades del Tórax. Entre los asistentes de los diversos países se encontraba un hombre de clásico corte oriental. Era un hijo del Imperio del Sol Naciente. Representaba la Delegación del American College of Chest Physicians en el Japón y su cortésia era extremada. Había venido por vez primera a España porque deseaba conocer la tierra de un español con fama en el Extremo Oriente.



Dos inventores cambiando impresiones durante una ponencia. Secretos de profesión

—Mi país me envía para rendir su tributo a vuestro inventor.

—A nosotros nos honra.

—Mi país se ve honrado con su recuerdo.

—Lo agradecemos.

—Mi país está reconocido.

El protocolo oriental proseguía dentro de sus frases milenarias. La entrevista terminó con la misma cortesía extremada del comienzo. Al fin, el delegado del American College of Chest Physicians en el Japón, doctor Jo Ono, invitó oficialmente al doctor Caralps para asistir a los actos que el 29 de octubre de 1954 se celebrarían en Tokio, con motivo del centenario de un inventor español que por aquél entonces andaba algo olvidado: Manuel García.

Su invento había sido nada menos que el laringoscopio, hoy tan generalizado. El español Manuel García —músico de gran autoridad—, fué el primer hombre que logró ver las cuerdas bucales humanas. El músico, con sus experimentos, sólo pretendió ampliar el campo de su arte. Sin embargo, poco tiempo después la ciencia consideraba interesante este descubrimiento y añadía el nombre del músico español Manuel García a las páginas de la historia donde estaban los sabios de la humanidad.

Con la misma milenaria cortesía con que había entrado, saltó del despacho del médico barcelonés la comisión de hombres de ciencia japoneses. El doctor Jo Ono había cumplido su misión. Entregó una carta, con toda solemnidad, al secretario general del Congreso de Enfermedades del Tórax. La invitación era también solemne. Se hacía en nombre del Gobierno nipón y de la Asociación e Broncología del País del Sol Naciente.

UNA NUEVA PROFESION: LA DE LOS INVENTORES

De entonces acá han pasado varios años. Los suficientes para que en España se descubriese que existía una profesión oculta a la que había que ayudar para que llenase su cometido la profesión de los inventores. Desde el mismo corazón de España, desde Madrid, llegaron los toques de atención.

Hacia aquellos mismos meses en que el doctor Jo Ono entregaba al doctor Caralps la invitación oficial japonesa, se celebraba en España el primer Congreso Hispanoamericano de Cooperación Económica. Se aprobó una ponencia titulada «Unión Iberoamericana de Patentes». Después, los contactos fueron numerosos. Había sonado una hora que muchos esperaban.

Esta Asamblea Hispanoamericana despertó por entonces sobrado interés en el mundo de la inquietud y de las mejoras para la humanidad. Desde entonces, diversas instituciones y varios países han planteado la necesidad de formular propuestas semejantes a las contenidas en aquella ponencia y se han dirigido a los organismos correspondientes, solicitando el apoyo necesario.

Una vez más, España ha ido a la cabeza. El Comité de Expertos de la Propiedad Industrial del Consejo de Europa, del que es vicepresidente el jefe del Registro de la Propiedad Industrial de España, señor Juristo Valverde, se interesó por los trabajos de la Unión Iberoamericana de Patentes. El reloj estaba en marcha y en España había sonado la primera campanada.

OCHO ZONAS PARA EL TALENTO

Artículo noveno.

Voz pausada y llena. Tranquilamente llenaba una sala donde más de una treintena de hombres escuchaban con atención. Al fondo, en semicírculo, una plataforma de mármol. A ambos lados, también de mármol, las balaustradas de un salón de sesiones. Desde la plataforma del fondo, un hombre seguía leyendo.

Habrán miembros de honor, miembros adheridos, miembros fundadores, ordinarios y extranjeros.

Día tres de junio de 1957. Desde una sala de sesiones de la Casa Sindical de Madrid, acababan de proclamarse los artículos de los inventores españoles, en su I Asamblea Nacional, convocada por la Agrupación Sindical de Inventores Españoles, encuadrada en el Sindicato Nacional de Actividades Diversas.

Artículo décimo.

Trataba de los beneficios de los inventores. Uno de ellos, la facultad de ser electores, o elegibles para los distintos cargos. Los extranjeros que se acojan a estos estatutos, tendrán los mismos derechos —España sale de sus fronteras con una nueva modalidad— pero sin votos ni cargo.

Artículo undécimo.

La voz de don José Díaz G. Agudo, presidente de la Asamblea, proseguía sereno. El artículo undécimo corresponde a las obligaciones de los consignatarios. Al terminar —setenta artículos en total— el presidente pidió la opinión de los inventores que se encontraban en la sala.

—No creo que tengan inconvenientes.

Definitivamente, los Estatutos de los inventores españoles han sido aprobados por los mismos interesados. Siguiendo la trayectoria geográfica, España ha sido dividida en ocho zonas de invento-



Uno de los congresistas distrae sus ocios poco antes de dar comienzo las sesiones

qui-
nde-
ores
on-
for-
dos,
tra-
Des-
un-
nor
oros
ran-
Des-
Ca-
ban
de
su
ada
de
ada
cti-
los
fa-
bles
ex-
stos
de-
on-
ad-
G.
am-
icu-
las
ata-
ar-
pi-
ries
con-
atos
han
in-
cto-
di-
to-



La animación de la Asamblea llega hasta la mesa de la presidencia

res. En estas ocho zonas se encuentran hoy 20.000 de ellos.

UN RECORD: 300.000 PATENTES ESPAÑOLAS

Veinte mil inventores para un número quince veces mayor de creaciones. Hoy por hoy, existen en España más de 300.000 patentes registradas y más de 6.000 modelos de utilidad. De aquella, hay en vigor unas 30.000. Han sido presentadas más de 1.200 licencias de explotación, entre las que predominan especialmente las relativas a procesos industriales, elementos y materiales de la construcción y cables de conductores.

Por término medio, de mil a mil doscientas solicitudes de patentes, entran mensualmente en el Registro de la Propiedad Industrial. Patentes de invención y modelos de utilidad. Resulta extraño en el temperamento latino esta abundancia de creaciones. Pero las cifras y la estadística están a la mano. Estados Unidos, la Nación que más inventos va lanzando al mundo porque así lo permite su economía, tiene actualmente registradas tres millones de patentes. De ellas, sólo se encuentran en servicio unas 500.000. Alemania, que siempre anduvo a la cabeza de las invenciones, hoy cuenta con un millón de patentes.

España ha llegado a una cifra jamás soñada, que la coloca entre los primeros países —ya se vio en la Exposición Internacional de Bruselas— creadores de inventos: 300.000 patentes para 20.000 hombres y mujeres. A la

cabeza, Cataluña, Levante, Centro y la región vasca.

Lo cierto es que una nueva etapa se presenta en las tierras ibéricas para una nueva profesión. Hasta ahora, una vez examinados y aprobados los planes y sus memorias correspondientes, el inventor se lanzaba a explotar la patente por su cuenta o buscando la colaboración financiera de un socio capitalista. Tenía que abrirse camino con su propio esfuerzo personal. Frecuentemente, a codazos.

Todo va a cambiar. La Agrupación de inventores, con su sede en la Casa Sindical de Madrid, dará un estado de protección y ayuda. Cuenta con un Consejo gestor nacional, asesorías técnicas, laboratorios experimentales, servicios asistenciales y culturales, becas de estudio, premios a la inventiva, explotación de patentes, y cuanto pueda defender y estimular la iniciativa privada. En una palabra: un nuevo servicio para una nueva profesión.

LA INVENTIVA SE REFORMA

En los pasillos de la cuarta planta de la Casa Sindical, un grupo de hombres espera. Son los cinco menos cuarto de la tarde. Quince minutos más tarde, empezará una sesión definitiva para los inventores españoles. Día 4 de junio de 1957. Casi todos se han sentado mientras esperan. No pasan de cincuenta. Representan a todas las provincias españolas. Apenas hablan. Mejor, hay quienes hablan con simples monosílabos. Hay quien mira al techo. Y espera.

La cosa estaba clara. Aquél silencio o aquellos monosílabos tenían su significado. En un cuarto de hora puede hacer una distinción dentro del campo representativo de la inventiva española. Los que hablaban tenían razones poderosas para hacerlo. Sus inventos estaban ya en vías de explotación o al menos habían sido acogidos favorablemente.

Los que callaban —mirando al techo o quizá pensando en una nueva patente— habían sido inventores desafortunados.

—De ahora en adelante todo va a cambiar.

—¿Por ejemplo?

El presidente del Consejo Gestor Nacional me entrega varias conclusiones. Una ponencia reza así: Simplificación de los recursos legales contra las resoluciones del Registro de la Propiedad Industrial. La otra versa sobre el examen previo de Novedad de las patentes. Hay unos cuantos temas de trabajo, desparramados en una mesa.

—¿Cuál de ellos considera una invención dentro de la inventiva?

—El decálogo del inventor.

Son los sesenta artículos de los Estatutos.

—¿Otra?

—El Museo Permanente de la Inventiva.

Se va a crear en España. No será fácil labor porque resulta muy costoso, pero no cabe duda de que reportará sus frutos. Allí estarán desde los primeros inventos —la maquinaria guerrera ateniense, el espejo de Arquímedes, el sistema de riego de los persi-



Nuestro redactor entrevista a un grupo de asambleístas

les colgantes, etc.— hasta los más modernos.

—¿Otra novedad?

—Por ahora ya está bien la inventiva. Sólo que se debe reformar.

Veamos. Es preciso acometer decididamente la reforma del Estatuto Orgánico de la propiedad industrial. En nuestro país no existe el certificado de «novedad». Sin esta garantía se conceden las patentes. En otros países hay un examen previo en torno a la novedad de lo inventado. De ahí que las patentes que se conceden obtienen, en verdad, un auténtico éxito.

—¿Solución?

—Vea el capítulo de conclusiones prácticas.

Una de ellas, decía así: Es necesario dar más valor a las patentes, sin perjudicar la susceptibilidad de los inventores.

ESTOS SON LOS INVENTORES SENSATOS

En Italia, preguntaron al señor Agudo cuales eran las posibilidades de relación con los inventores españoles. Entonces éstos fueron a Sindicatos y, una vez que salieron, se dijo por allí:

—«Estos son los inventores sensatos. Los otros, los locos.»

Los sensatos estaban allí, en los pasillos de la Casa Sindical, esperando hora. Con veinte temas bajo el brazo y una sola idea en la cabeza. Me senté entre los que no hablaban, según la definición antes dada. A la derecha, un hombre ya pasado el medio siglo, sonrió.

—Bueno, si conoce Alcira hablémosle de Alcira.

—¿Y por qué no de su invento?

Tenía dos patentes registradas. Una no la dijo. También tienen sus secretos los inventores, en forma de consejos. Uno: guardar celosamente el secreto del invento hasta su patente.

—Dos...

Inventar algo necesario.

Inventar algo necesario que responda a una necesidad de consumo presente o futura. Y realizarlo sobre una materia profundamente dominada por el inventor. La creación, por otra parte, debe ser utilizable, sencilla e industrializable.

Es lo que piensa de su invento el hombre que estaba sentado en los pasillos de la Casa Sindical mientras esperaba que diesen las cinco en punto. Entre otras cosas, porque tiene, justamente, diecisiete aplicaciones.

—¿La más importante?

Don Ramón Juncá Olivera lo piensa. Contesta lentamente. Como doliéndole que aún él solo haya puesto en práctica esa aplicación de su invento. A pesar de todo positivo. A la postre, se le que nadie es profeta en su tierra. Este inventor es de Madrid, pero reside en Alcira, a treinta kilómetros de Valencia. Y en Alcira, el agua que corre por todas partes y el sol que a veces se deja sentir pesadamente, le hicieron concebir su invento. Se decide.

—¿En qué consiste?

—Se trata de una ducha portátil.

—¿Con depósito?

—Sólo pesa 400 gramos.

—¿Está explotado?

—No.

Ya falta poco para las cinco. Una hora del día 4 de junio de 1957, que sonará decisiva para todos los inventores españoles. Para los que hablan y para los que se callan. Puede decirse que ha sonado la hora cero de la inventiva española.

TIEMPO Y TALENTO EN PROPORCIÓN INVERSA

Salvo los minutos que para aquellos hombres del pasillo pasaba demasiado lentos, el tiempo

no cuenta en la inventiva. Tiempo y talento van en proporción inversa. Cualquiera de los inventores españoles ha echado sobre sus espaldas y sobre su creación muchos años antes de un resultado positivo. A la postre, se le ha preguntado:

—Señor inventor: ¿sus colegas tienen mucho de loco?

Una vez se lo preguntaron al señor Agudo, gestor nacional de la Agrupación y contestó:

—Bastante de pedantes, sinceramente. El inventor suele tener la vanidad del artista porque, al fin y al cabo, es un creador. Y hay algún paranoico entre nosotros. Pero no tantos como se dice por ahí. Por el contrario, los que de verdad valen, suelen ser muy tímidos. Y muchas veces no presentan su trabajo por miedo a la burla.

Por miedo a la burla se expresaba en monosílabos otro inventor madrileño, que también miraba hacia la puerta del salón donde estaba la plataforma de mármol.

—¿Su invento?

—Fabricación de moldes de grafitos.

—¿Su nombre?

—Nemesio Alonso García. Espere. El nombre completo de mi patente es...

El nombre completo le decía mucho a este inventor. Porque la segunda parte tenía más interés si se leía entera. Decía así: Nueva técnica en la fundición de metales.

—¿Se ha explotado?

—No.

—¿Por qué?

Se sonrió tímidamente. No se había explotado porque hasta ahora nadie le había ayudado. Don Nemesio Alonso es fundidor y considera que su creación era necesario inventarla. Para muestra, ahí va un dato: con él, se ahorraría el ochenta por ciento



El presidente, don José Díaz Agudo, no ha conocido un instante de descanso durante los días que ha durado la Asamblea

de mano en el moldeo de los metales.

—¿Cuánto dinero necesita para explotar su invento?

—Para empezar, diez millones de pesetas.

—¿Se ríe su familia cuando habla de estas cosas?

—Se ríe mi familia.

No se molesta por eso. El considera que los demás deben reírse de los inventores porque tienen infantilidad y propósitos de difícil realización. Sinceridad ante todo.

—Pues no deben reírse. Yo, al menos, no me río de mi marido.

Era la única mujer presente. No venía como inventora, pero sí acompañaba a su esposo en las deliberaciones de la I Asamblea Española de Inventores. Ella tenía fe ciega en la creación que a él le andaba casi en vías de explotación. Siguió hablando la mujer.

—Además, si no fuera por los inventores, la humanidad no hubiera progresado.

—Desde luego.

—Y nuestro invento tiene aplicación a corto plazo.

A la izquierda, los dos hombres que antes estaban callados hablaban ahora. No se conocían de nada antes de que el periodista se sentó entre ellos y los fué oyendo. Después se hicieron grandes amigos. Se quedaron afirmando ambos que, en realidad, su idea

había gustado y desde luego se pondría en práctica, una vez que las cosas se arreglasen por medio de la Asamblea. Mientras, la esposa del inventor tenía algo que decir.

—Mi marido tardó quince años en crear su invento.

Para don Juan de la Fuente es poco tiempo quince años. Más vale tarde que nunca. Porque, al fin y al cabo, llega la compensación.

—¿En qué consiste?

El.—Se trata de una máquina eléctrica de escribir. Está ya en vías de explotación...

Ella.—No. En construcción.

El.—Claro que sin dinero...

Ella.—Yo no pienso en el dinero. Esa máquina ayudará mucho a los ciegos.

Habían dado las cinco. Los cincuenta hombres que esperaban en los pasillos entraron en el salón de actos de la Casa Sindical. Con ellos iban muchas ideas recdentoras las unas, esperanzadoras las otras. Cuando se cerró la puerta se me acercó el conserje.

—Mire: yo tengo un amigo que es inventor.

—¿Qué ha inventado?

—Dos cosas. Pero la más importante es un botón que asegura la cartera dentro del bolsillo de la chaqueta.

Después me hizo los elogios. O los amigos de la propiedad ajena no se llevaban la cartera, o se tenían que llevar la chaqueta.

Este inventor, don Rafael Ruiz Urrea, no pudo asistir a las reuniones de la Asamblea porque no se lo permitían sus ocupaciones en la industria donde trabaja, la casa Marconi de Madrid.

INVENTORES PARA 1958

La A. S. I. E. Agrupación Sindical de Inventores españoles—es ya una realidad. Ha promovido estudios y propuestas de los afiliados en materia de reforma legislativa de la Propiedad Industrial, y el desenvolvimiento de una labor de protección y de propaganda del propio invento del afiliado, recabando la colaboración del Estado y de la industria nacional y, en suma, ha tomado otras iniciativas que pueden resultar más fáciles y, económicamente, más útiles al inventor.

Habrà, aproximadamente, una segunda Asamblea en Barcelona para la cual se prevén más de tres mil asistentes. Representantes de todas las provincias españolas e inventores del extranjero que quieran participar. La A. S. I. E. irá desarrollando progresivamente un programa que tienda a mejorar junto con el nivel económico e industrial de España por medio de la inventiva una nueva profesión que acaba de organizarse en nuestra Patria. La de los inventores.

Juan J. PALOP

PICCADILLY LINE

FIRST TRAIN



La Policía ha reconstruido el asesinato en la estación del Metro de Gloucester Road. El ambiente de la estación, en aquellas horas, sería el que recoge la fotografía

SCOTLAND YARD EN EL METRO DE LONDRES

LA EXTRAÑA MUERTE DE LA CONDESA LUBIENSKA EN GLOUCESTER ROAD

UN INFORME POLITICO QUE PUEDE DAR LA PISTA DE LOS AGRESORES

I SABEL Lubienka, hija de la condesa polaca asesinada en la estación Gloucester-Road del Metro de Londres, al recibir las primeras noticias del crimen, declaró al corresponsal del diario «Daily Mail».

—Todo me hace suponer que mi madre ha sido apuñalada por motivos políticos. «Bandido» es la palabra que ella empleaba siempre para referirse a los que han esclavizado a Polonia.

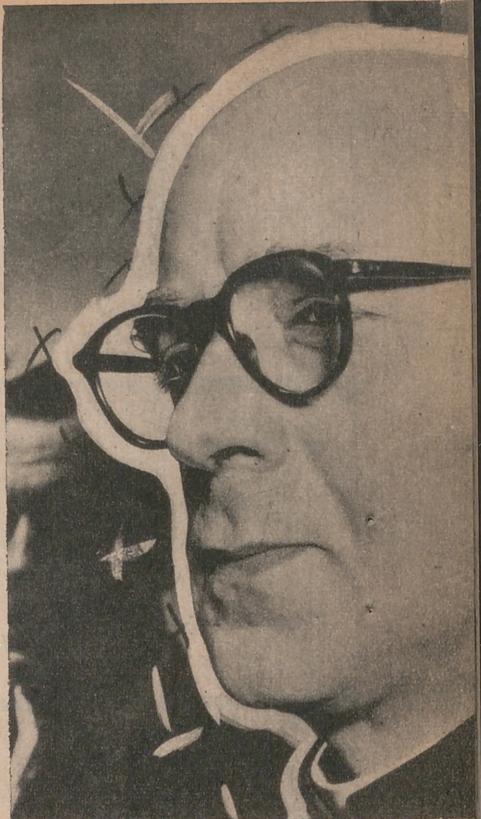
Precisamente momentos antes de morir la condesa Teresa Lubienka, víctima de cinco cuchilladas, tuvo aún energías para aludir a la persona o personas que habían atentado contra su vida.

—¡Bandidos! ¡Bandidos! He sido apuñalada—fueron sus últimas palabras.

A poco de dada la señal de alarma llegó la ambulancia para trasladar el cadáver al hospital, donde el doctor Donald Teare efec-



He aquí una fotografía reciente de Teresa Labienska



La última persona que charló con la condesa fué el sacerdote católico Karimaerz Kryanowsky. Abajo: la señora Czaykowska, que esperaba la visita de la condesa la noche del asesinato



tuó la autopsia. La víctima había recibido tres heridas de estilete o de navaja, con una hoja no más larga de siete centímetros, una de ellas en la espalda, otra en el estómago y otra sobre el corazón. Se le apreciaron también dos puñaladas más superficiales.

Scotland Yard movilizó todos sus recursos y sus hombres más hábiles. El caso fué puesto en manos de una sección especial en la que prestan sus servicios detectives tan competentes como Ted Greeno, que ha esclarecido los casos más difíciles durante treinta años de labor en la Policía británica; Ronald Vivian, descubridor del crimen de Teddington, que acaparó la atención del país el año de la coronación de la Reina, y los inspectores William Judge y John du Rose.

—Hasta un «crimen perfecto» descubriría esta plana mayor policiaca. Los asesinos pueden consi-

derar que tienen sus horas contadas—ha declarado un experto en criminología.

Además han entrado en acción equipos de agentes que dominan el idioma polaco para realizar pesquisas entre los miles de refugiados de Polonia residentes en Gran Bretaña y especialmente entre los trescientos que, según se cree, se hallaban más relacionados con la víctima. Agentes secretos especializados en trabajos de contraespionaje han iniciado también su labor.

Scotland Yard tardó muy poco en empezar a reconstruir los hechos.

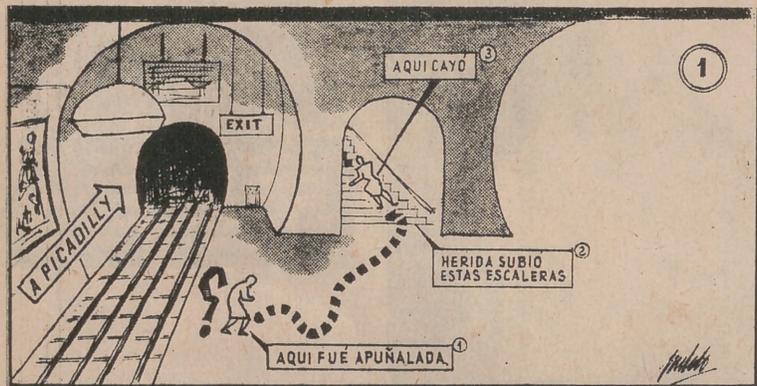
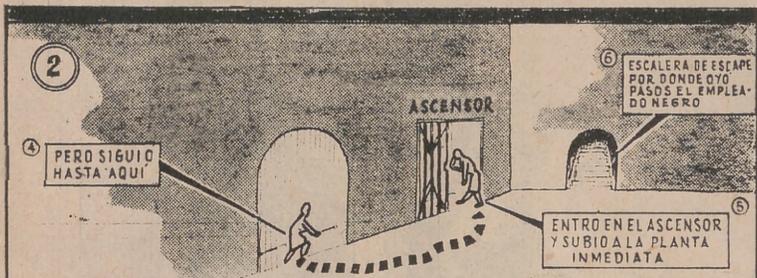
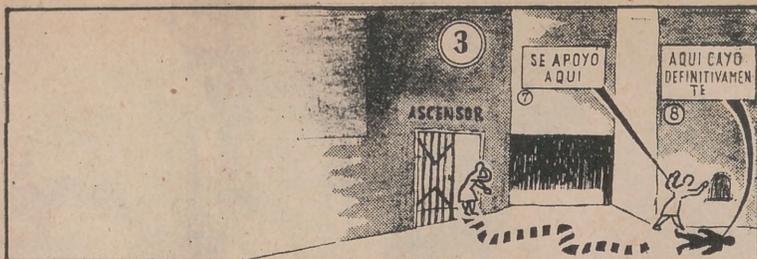
TRECE SEGUNDOS A FAVOR DEL ARGESOR

A las pocas horas del delito se presentan en la estación de Gloucester-Road los cuatro policías que llevan la dirección de los trabajos

de investigación. Ted Greeno va a hacer el «papel» de la condesa Labienska, a Ronald Vivian le corresponde el del asesino, Du Rose ocupa el puesto del ascensorista y William Judge, cronómetro en mano, va a registrar el tiempo en que se desarrollaron los hechos.

Para esta operación van a disponer solamente de cinco minutos, que son los que a esta hora de la noche tardan en llegar los trenes. En el andén únicamente se encuentra un viajero sentado en un banco, ajeno a la escena policiaca, que espera con tranquilidad subir al próximo Metro. El ascensor está parado en la misma posición en que se encontraba en los momentos del crimen.

Ted Greeno, como si fuera la víctima, se dirige al bordillo del andén simulando que acaba de bajar del tren. Con paso vivo to-



Un esquema gráfico de los últimos momentos de la condesa Lubienska

ma la dirección de la escalera que conduce al ascensor. No se escucha ni una voz en el recinto. Tras él avanza una sombra. Es Ronald Vivian, que actúa en el puesto del criminal.

El inspector Vivian levanta la mano derecha y descarga un golpe seco contra la espalda de la presunta víctima. Una vez, dos veces...; así hasta cinco golpes rápidos. El agredido gira sobre sí mismo, intenta defenderse débilmente, se aleja encorvado, retirándose hacia el ascensor.

Mientras tanto, el inspector Vivian emprende la huida por la escalera de urgencia, angosta y en espiral, de escalones de madera reforzados con cantos de hierro. Ha de remontar ochenta de ellos para llegar a la calle. El «herido» alcanza el ascensor, y al concluir éste su recorrido, sale de él y en el vestíbulo de taquillas se recuesta contra un muro, que es donde cayó sin vida la condesa polaca. El agente William Judge anota meticulosamente en una agenda los tiempos invertidos.

De todas estas comprobaciones Scotland Yard registra importantes circunstancias. El ascensor transportando a la «víctima» ha invertido exactamente cincuenta y ocho segundos en subir. El «asesino», utilizando la salida de urgencia, no ha tardado en verse en la calle más de cuarenta y cinco segundos. Quedan a su favor

trece segundos para huir tranquilamente por las vías del elegante barrio de South Kensington antes de que los empleados del Metro pudieran dar la señal de alarma.

HUELLAS DIGITALES EN GLOUCESTER-RODAD

Los hombres de Scotland Yard no han limitado sus pesquisas en el recinto del «tubo» londinense a la reconstrucción de los hechos. En la pared del andén de Gloucester-Road hay un cartel anunciador de vermut «Martini». Los colores del dibujo son rojos y grises. Es precisamente junto a él donde la Policía sospecha que fueron asesinadas las puñaladas y donde la condesa Lubienska intentó defenderse por última vez.

Con unas simples hojas de afetar la Policía ha arrancado un gran trozo del cartel para enviarlo al laboratorio de análisis, que dirige el técnico Lewis Charles Nickolls. Después de las manipulaciones apropiadas, se ha logrado dejar al descubierto unas huellas digitales, algunas de las cuales corresponderían a las del criminal, según sospecha la Policía.

Esas pruebas se confrontaron posteriormente con las huellas registradas en los 17 billetes del Metro que entregaron en las taquillas de salida todos los viajeros que iban en el mismo tren de la víctima y que bajaron en la esta-

ción de Gloucester-Road. Sobre el resultado de esta confrontación la Policía nada ha revelado.

También retiraron los agentes un cubo con arena de los muchos que existen en las instalaciones del Metropolitano de Londres para casos de incendio, por creer que había allí gotas de sangre.

Estas pesquisas se complementan con las indagaciones realizadas por los barrios de South Kensington, Earls Court y Fulham, donde se piensa que el asesino reside. Todos los propietarios de muebles que alquilan habitaciones en esa demarcación han sido interrogados para intentar encontrar algún dato que facilite las investigaciones.

En el tablón de anuncios de la estación donde se cometió el delito se hizo esta llamada: «El viernes por la noche, hacia las 10.20 una mujer ha sido asesinada en esta estación. ¿Estaba usted allí entre las diez y las diez y media de esa noche? Si fué así, ¿vio algo anormal? Si puede ayudarnos de alguna manera, diríjase a la Policía.»

A las pocas horas de cometerse el delito, los agentes habían localizado ya a bastantes de los viajeros que utilizaron el mismo tren de la condesa polaca y que descendieron de él en Gloucester-Road. Con las declaraciones de ellos y otros muchos antecedentes, el equipo capitaneado por el detective Ted Greeno sabía, minuto a minuto, cómo transcurrieron las últimas horas de vida de la víctima.

EN LA PLATAFORMA NUMERO SEIS

La condesa Lubienska había asistido la tarde de su muerte a una fiesta dada por su amiga Maria Czaykowska, con motivo de celebrar ésta su santo. En la residencia de Florence Road se hallaban reunidos unos treinta invitados, todos ellos polacos refugiados en Londres.

Poco antes de las diez de la noche la condesa Lubienska se despidió de la dueña de la casa y se dispuso a dirigirse a la próxima estación del Metro, la de Ealing Common. Va acompañada por el sacerdote polaco padre Kryanowski.

Los dos montan en el primer coche del Metro, línea Picadilly. Entre los viajeros nada anormal se percibe. Van varios individuos con sus carteras de documentos, que se retiran a sus domicilios después del trabajo diario; algunas señoras con bolsas llenas de paquetes, varios obreros adormilados. Los dos polacos hablan del próximo viaje que va a emprender la condesa Lubienska a Roma para visitar al Papa y al cardenal Wyszynski, primado polaco, llegado a Italia por vez primera desde que el país fué ocupado por los rusos.

La estación en la que tiene que descender el sacerdote es la de Earl's Court, pero éste se ofrece para acompañar a la condesa hasta su punto de destino.

—Puedo ir con usted hasta Gloucester-Road y dejarla en su casa.

—No, no es necesario que se moleste.



Después del funeral, los restos de la condesa son trasladados al cementerio de Brompton

El padre Krynowski deja el tren en Earl's Court y desde el andén hace una amistosa señal de despedida a la condesa Lubienska. La próxima estación será la del crimen.

A las 22,19, el Metro llega a Gloucester-Road, plataforma número seis. Una vez en el andén, y sin muchas prisas, la condesa pasa ante el túnel que comunica con el andén número cinco. Deja atrás una máquina que entrega chokolatinas contra unos peniques. La condesa se ha quedado la última y en esa parte de la estación no están nada más que los asesinos. Frente a ella, se enciende un letrero que indica la salida. Camina junto a un cartel anunciador en el que se halla representada Sofía Loren, en una escena de la película interpretada por ella, recién estrenada en Londres.

Muy pocos metros delante, está el anuncio del vermut. Es el lugar escogido por los criminales para quitar la vida a la refugiada polaca.

«MI MADRE ERA UNA MUJER MUY VALIENTE»

La condesa Lubienska está moribunda. Con su mano derecha agarra nerviosamente el cuello de piel del chaquetón, y con la otra se ayuda en el pasamanos para subir las escaleras que conducen al ascensor. El viento que se precipita por aquellos pasadizos azota su rostro cadavérico. La sangre va a empezar a empapar la ropa.

Agonizando casi alcanza la puerta del ascensor, que maneja el empleado negro Emmanuel

Akinyemi. Descendía éste para recoger a los viajeros retrasados cuando creyó oír ruido de unos pasos que corrían hacia la calle por la escalera de urgencia. No dió la menor importancia al hecho por considerar que se trataba de alguien que tenía prisa y que no podía esperar al ascensor.

Ante las puertas del aparato el empleado sólo ve a la condesa y a un individuo de unos veintisiete años, junto a una joven que

no pasaría de la veintena. Calza ella zapatos rojos. Ninguno reparó en la anciana polaca, encorvada, sangrando por sus cinco heridas de arma blanca.

—Dejen las puertas libres.

Es el aviso que mecánicamente repiten los altavoces tantas veces como se abren y se cierran las cancelas de acceso al ascensor, haya o no mucho público para utilizarlo. Llegado éste a la planta superior, la condesa Lubienska



Las últimas plegarias en el cementerio de Brompton

da unos pasos tambaleantes y cae ante una de las ventanillas de recogida de los billetes. El empleado que allí prestaba servicio en esos momentos era también polaco.

—Mi madre era una mujer muy valiente. Se enteró de la muerte de su hijo en Varsovia cuando estaba preparando un informe para Londres acerca de las necesidades de las fuerzas que luchaban por la independencia de Polonia. Ella continuó trabajando y hasta que no lo concluyó no se abandonó a su dolor. Estoy casi segura de que a mi madre la han matado los comunistas. Ella no era rica, por lo que jamás habría sido agredida por un ladrón—ha declarado Isabel Lubienska, hija de la víctima, en París, ciudad donde reside.

Según se ha hecho público, la condesa había recibido varios anónimos la semana anterior a su muerte. Dos de ellos, por escrito, fueron enviados a su domicilio en Cornwall-Gardens. Para otro se empleó el teléfono. La Policía, que no descarta la idea de un crimen político, también orientó sus primeras pesquisas bajo el supuesto de que podría tratarse de un asesinato cometido por un enajenado mental.

«EL ANGEL BLANCO»

Una figura destacada entre los refugiados polacos en Londres ha hecho unas declaraciones importantes acerca de la personalidad de las actividades de la condesa Lubienska.

—La víctima había iniciado desde unos meses acá una campaña de protestas contra el sistema de indemnizaciones que las autoridades alemanas de Pankow venían aplicando para resarcir a los polacos de los daños sufridos por la guerra. No es ningún absurdo pensar que la condesa ha podido caer asesinada por miembros de una organización terrorista alemana que se mueve bajo la protección de las autoridades comunistas de la zona oriental.

La condesa Lubienska era, en efecto, una figura de relieve que desde la primera guerra mundial había desempeñado misiones importantes en la política exterior de Polonia. Su nombre se hace popular en la segunda contienda, luchando en la resistencia polaca y mereciendo por su temple bien acreditado la Cruz de Caballeros y la del Valor.

Asesinado su marido por los bolcheviques el año 1918, pierde

a su único hijo varón durante la primera semana de la guerra de 1939. Era comandante del regimiento de Lanceros número 14. Detenida la condesa el mes de octubre de 1942, es enviada a la cárcel de Pawlak y después a los campos de concentración de Auschwitz y de Ravensbruck. Su carácter, a prueba de todo contratiempo; su gran espíritu patriótico y su comportamiento en favor de sus compañeras de prisión le valen el sobrenombre de «El Angel Blanco».

La mediación del conde de Bernadotte de Suecia consigue liberarla en unión de otros prisioneros. Se dirige entonces a Suecia, y un año después, en 1946, entra en Gran Bretaña, donde va a dedicar su actividad en favor de los compatriotas que sufren en poder de los comunistas.

Mujer enérgica, decidida, inflexible si del cumplimiento del deber se trata, parecía tener un par de decenas de años menos de los que realmente había cumplido. Con sus setenta y tres años tenía salud y energías para haber vivido largo tiempo. Muy caritativa, era incapaz de ver padecer a alguien sin acudir inmediatamente en su ayuda.

Aunque en Polonia poseía gran fortuna, en el exilio no contaba apenas con recursos para subsistir. Dedicaba su actividad, como presidenta de la Asociación Polaca de ex Prisioneros Políticos, a socorrer a los exilados, cosiendo ropa para ellos, escribiendo en los periódicos a fin de recabar ayudas y donativos. De su pasada prosperidad económica sólo poseía en el momento de su muerte la modesta pensión de cuatro libras semanales, pasada por la asistencia nacional británica. Para juzgar mejor la escasez de sus recursos y la pobreza en que vivía, basta decir que pagaba por la habitación que tenía alquilada más de la mitad de sus ingresos. No llegaba a cincuenta duros por semana la cantidad que le quedaba disponible para atender a su subsistencia y a las demás necesidades.

Dos días después de su muerte tenía que presidir la asamblea anual de la Asociación Polaca de ex Prisioneros Políticos, y para ese acto tenía ya escrito su informe.

UN CASO DIFÍCIL PARA TED GREENO

Ese informe, así como una muy importante documentación, ha pasado a manos de la Policía bri-

tánica para su estudio. En el registro practicado en su domicilio se ha encontrado también su diario y buen número de direcciones de polacos residentes en Gran Bretaña y otros países. Entre sus papeles se halló, asimismo, una carta escrita por la víctima, dirigida a su hija Isabel, para que esta pasara en Londres el próximo fin de semana. El fin de semana en que la condesa Lubienska era ya cadáver.

Durante esas fechas ha tenido lugar no la reunión de la madre y de la hija, sino los funerales por el alma de esta «polaca sin miedo». El general Anders, comandante en jefe de las fuerzas armadas de Polonia durante la última guerra y jefe de los polacos libres, le ha otorgado a título póstumo, la Cruz de Oro de Mérito con Espada por sus servicios a la patria y por «su valentía bajo el fuego». La condecoración fué depositada sobre el féretro de la condesa durante la ceremonia religiosa.

Más de 3.000 compatriotas acudieron a la iglesia Brompton Ordinary para rogar por el alma de la víctima. Fué el padre Solowiej el encargado de dirigir la palabra a los fieles.

—Ella era una devota y valiente hija de Polonia y ha sido víctima de un insensato y cobardes crimen. Es imposible saber ahora si la condesa Lubienska ha caído por una venganza política o por obra de un perturbado mental.

Scotland Yard, mientras tanto, el equipo policiaco capitaneado por el inspector Greeno, investigaba en los documentos guardados en las oficinas de la Asociación presidida por la víctima. En ellos aparecían los nombres de unos 6.000 polacos ex prisioneros de guerra, de los cuales viven en Gran Bretaña unos mil. También estaban los nombres y apellidos de los polacos que colaboraron con los ocupantes del país. Esa lista de 6.000 nombres era uno de los documentos que la condesa pensaba llevar a Roma.

Un viaje que ya no se realizará, que se malogró en las tristes galerías de la estación de Gloucester-Road, del «tubo» londinense. Cinco cuchilladas han arrebatado una vida y han planteado a los agentes de Scotland Yard uno de los más difíciles e intrigantes «casos» de los últimos tiempos. Tienen la palabra los flemáticos hombres que capitanea Ted Greeno.

Alfonso BARRA



La condesa en tres etapas de su vida: a la de recha, en 1912; en el centro, el año 1942, y a la izquierda, pocos días antes de su asesinato



DE LA MANCHA A HOLLYWOOD

SARA MONTIEL, "ESTRELLA" DE DOS CONTINENTES

UN ROSTRO ESPAÑOL PARA LAS PANTALLAS DEL MUNDO

ENRIQUE, esto es terrible. Nos hemos visto perdidas para encontrar un taxi y poder llegar a casa.

—No, si ya me lo suponía yo.

Enrique, es Enrique Herreros, ese humorista de las grandes narices coloradas y los hombres pe-

queñitos en los bolsillos de los hombres grandes.

Ella, la que ha tenido que buscar y rebuscar para taparse en el incógnito de un taxi es esa gran española Sara Montiel. Ha llegado al triunfo en todos los «plató» del universo con el nombre

de España en su gracia y en su simpatía.

Sarita acaba de llegar de la calle. Nos había citado a las ocho y media de la tarde, pero cuando uno de los ochocentistas relojes de la casa de Enrique Herreros colocaba las agujas en las

nueve, Sarita todavía era un infantil interrogante. El ascensor subía y bajaba hasta el quinto piso de Albuquerque, 8. Y lo único que debía de asomar por allí sería algún que otro fantasma. Pero Sarita es mujer de palabra, lo que ocurre es que...

—Mira, Enrique, me han regalado una caja de medias. Yo no sabía qué decir, pero aquello estaba lleno de gente. Creí que nunca podría salir. Le pregunté al dueño del establecimiento si tendría alguna salida por una puerta trasera o por el tejado. Ya sabes lo que ocurrió el otro día en la Gran Vía.

Sarita, ¿por qué no hemos de decirlo?, está de moda. Ella es así.

—¿Cómo es Sara Montiel? Tú, amigo español, la conoces hace años. Desde que era una niña, pero ya encajaba bien en todo género de películas. Desde que discutías con tus amigos si Sarita Montiel era más guapa que aquella o que la otra. Desde que Sarita Montiel era algo así como lo que nos trae la propaganda foránea, pero que tú tenías al alcance de una sencillez más grande que los trucos y tramoyas de la publicidad universal.

Hoy ha llegado a casa. Viene con dos paquetillos de lo que sea. Mañana se va de viaje.

—Hola. ¿Cómo estáis? Pensaba venir ahorita, pero no he podido. Ya habéis oído. Una no puede escapar de ciertas cosas. Perdona, pero es que a mí no me gusta hacer esperar a nadie.

Y ojea con rapidez el ambiente

—¡Ah! ¿Van a hacer fotos?

—Sí, desde luego.

—Pero es que vengo así, de la calle, sin arreglar nada. Claro que serán de reportaje.

De todos modos, aun sabiendo que las fotografías no son de remilgo. Sarita se asoma al espejo. Se mira y peinada a peinada va trabajando su pelo suave y trigüeño.

Al fin, se ha sentado. Y con el cabello hacia la picaresca sana de sus ojos deja, con tranquilidad que el diálogo asome por todos lados, aunque a veces se interrumpe como cuando Enrique Herreros le presenta una gran ampliación de la furibunda avalancha que se produjo recientemente a su paso por la Gran Vía madrileña.

HOLLYWOOD, UNA CIUDAD COMO OTRAS MUCHAS

—¿Qué tal por Hollywood?

—Muy bien. Aquello, poco más o menos, es como esto. Hollywood no es más que un barrio de Los Angeles. Como si aquí dijésemos Chamberí o Lavapiés.

Sencillez. Ni la menor dosis de fantasía. En Sara no hay concesión al sensacionalismo. Decir Hollywood, palabra mágica desde que el cine es cine, no equivale a otra cosa que hablar de La Paloma, Passy o tal vez estirando mucho las ideas y la sensibilidad, de Soho o el E. U. R. romano.

—A mí no es al ciudad que más me interesa de Norteamérica. Conozco bastante bien aquel país y creo que lo que más me atrae es Nueva Orleans por su característico europeísmo. Allí una puede soñar que se encuentra en Londres, París o Madrid.



La bella actriz española Sarita Montiel, con Henry Fonda, en Hollywood

Mujer. Sarita anda con la coquetería de ojo a ojo. A veces parece un guiño, pero..., no. Tal vez haya parecido que todo trota por la facilidad de su físico, pero lanza la agudeza de su intuición y agarra un pequeño geniecillo que le ayuda a desenvolverse en el toma y daca de las preguntas.

—¿Qué es Hollywood?

—Muchos se creen que es el mundo del cine. Yo todo lo veo con más ingenuidad. Tal vez no llegue a comprender muchos misterios. Pero a mí entender, el punto neurálgico del cine no está más que en el lugar en que se hacen buenas películas, llámese Hollywood, Cinecittá o Chamartín.

«SARITA ES UN MONSTRUO INTUITIVO DEL ARTE»

El Campo de Criptana está allá en La Mancha blanca. Allá, donde los molinos trastean el aire. Allá donde el vino claro y fino limpia el sudor de las gargantas. Allá, donde las casas se pegan a

la ladera de los alcores tiritando con la blancura negra de la cal immaculada.

Sarita, nació allí, cuando las amigas únicamente le llamaban María Antonia. Pero las niñas que corrían tras de su risa nunca se cansaban. Unos dientes saltarinos refrescaban más que el duro «mistral». María Antonia, a veces, sentía la nostalgia de ese tren manchego que tarda siglos y siglos en perderse. Era una invitación permanente al viaje.

Un día del año aquel en que el calor atizaba todas las sementeras, el 1935, Sarita se asomó, en unión de su familia, a Orihuela. Era una niña. Lo único que curtió era la perpetua danza de la ingenuidad que bailaba de diente en diente y sueño en sueño. En Orihuela pasa los años de nuestra Cruzada. Ella no sabe nada de todo aquello que la gente lleva en las entrañas. Al fin, un día del año 1939, ve que el sol se recrea con nueva soltura y la sonrisa se clava con fuerza y autenticidad en el aire de Levante.



Sarita Montiel en Londres para participar en la película «Serenade»

En 1943, cuando Sarita llegó a Madrid y tira calle de Atocha arriba, la capital de España está en plena efervescencia. Hay que recuperar una serie de valores que hagan llevar el nombre de España a los casilleros del mundo en todos los terrenos de la cultura y la civilización. Estábamos como un país virgen con la mochila atiborrada de entregas universales.

Aquel año de 1943, Cifesa busca el entronque con la auténtica realidad y entusiasmo de España. Organiza un concurso de belleza y expresividad. Sarita, que era, así como quien dice, una niña de cuento, se presenta y queda vencedora.

Es entonces cuando, todavía una niña, las revistas lanzan su retrato de muchachita infantil por todos los rincones. Un día, la fotografía llega ante los ojos de Enrique Herreros que ya estaba entre los más y los menos del mundillo cinematográfico.

—Oye, esta chiquilla puede dar mucho juego al cine español.

Y ahora, cuando se le pregunta por Sara, Herreros, con su calva a lo Herreros de «La Cordoniz», aclara:

—Creo que Sarita no es otra cosa que un monstruo intuitivo del Arte.

Y como Herreros es así, la cosa así queda. Y a Sara le ha hecho mucha gracia, porque, en realidad, lo primero que se descubre en su temperamento es esa intuición genial de la mujer ampliada hasta términos insospechados.

PRIMERAS PELICULAS

Al poco tiempo, Sarita Montiel, una niña de calcetines y zapatos bajos, se encuentra agarrada por el mundo sacrificado y maravilloso del cine. Su primer paso lo da en «Empezó en boda»; en esta película hubo de abandonar, ya para siempre, su aspecto infantil. Cuando la vio el director, lo primero que le dijo fue que se había terminado la edad de los calcetines y los tacones bajos.

—Lo peor — comenta Enrique Herreros — es que andaba como un auténtico pato. No tenía la menor idea de lo que era caminar con soltura.

La prueba quedó superada definitivamente.

—Sí, pero me llevé una sorpresa muy grande cuando al querer verme en la pantalla no tuve más remedio que desistir. No me dejaron pasar por menor edad.

Después, todo continuó inmejorablemente para la pequeña Sarita. A partir de la primera película la cosa rodó cuesta abajo.

—¿Quedó contenta de su actuación en «Mariona Rebull»?

—Casi no recuerdo nada. ¿Cómo estuve, Enrique?

—Muy bien. Llevabas un sombrero muy grande.

—¿Cuántas películas habrá hecho en España?

—No lo sé a punto fijo, pero calculo que alrededor de catorce.

A Sarita el cine español le atrae con especial simpatía. Creo que por nada del mundo hubiese firmado un contrato que le impidiese realizar películas en su auténtica Patria.

LOS MEJICANOS HAN MONTADO UNA GRAN INDUSTRIA DEL CINE

En 1950 llega la llamada de América. Una cinta española que ha arrastrado al público hispanoamericano a todas las salas: «Locura de Amor», da a conocer a Sara Montiel. Pronto llega un contrato del cine azteca.

—¿Ha interpretado muchas películas en los estudios mejicanos?

—¡An! Muchas. Creo que veintuna. Las de más éxito han sido «Cárcel de mujeres», «El Círculo», «Piel canela» y «Furia Roja».

—¿Cómo ve el cine mejicano?

—Estupendo. Fenómeno. Allí se trabaja muy bien, muy a gusto. Los mejicanos han montado una gran industria cinematográfica.

—¿Cuál ha sido el actor que más le ha impresionado?

—Sin género de dudas. Pedro Infante. Es uno de los más impresionantes que he conocido.

El éxito de Sarita en Méjico, tal vez no haya sido superado por ninguna otra actriz extranjera en los últimos años. Desde el indio bonachón de Chihuahua al cosmopolita financiero del Distrito Federal, nadie ha dejado de sentir como una fuerza irresistible la atracción de su arte y su belleza.

—Yo le aseguro que escribe usted una carta a Méjico, Distrito Federal con estas señas: «Sarita Montiel», y a los pocos días la carta está en mi casa de Hollywood.

Para Sarita, Méjico no se reduce exclusivamente a su trabajo de actriz. En este gran país, ella ha encontrado una de las mayores felicidades de la vida.

—Mientras me encontraba trabajando allí conocí al que actualmente es mi marido. Thony es extraordinario. Yo no le conocía mucho como director pero desde el primer momento le he visto como uno de los hombres más inteligentes que me he encontrado.

—Defíneme a Anthony Mann.

—Ya he dicho que es muy in-

teligente Hombre de extraordinaria preparación; lee como una fiera, y casi siempre libros excelentes.

—¿Cree que es el rey del «western»?

—No creo que sea esa su única faceta como director de cine. Una de las películas mejores que ha realizado es «T-Men», que no es «western», y obtuvo un gran éxito en todos lados. Y todavía no hace muchos años, aquí hemos visto «Música y lágrimas», película basada en la vida de Glen Miller.

—¿Usted cree que la personalidad fortísima de su marido ha influido en sus actitudes artísticas?

—De ninguna manera. No existe la menor influencia. Nosotros en estas cuestiones poseemos un espíritu muy amplio no nos metemos el uno en el mundo del otro. Cuando vamos al cine, yo suelo salir con toda premura si la película no resulta interesante. Por el contrario, mi marido permanece hasta el final buscando algún hallazgo que la salve.

—¿Anthony Mann la ha dirigido alguna vez?

—Sí, en «Serenade», la película que he hecho con Mario Lanza y Joan Fontaine.

—¿Cree que es el director con el que más le gusta trabajar?

—En algún aspecto, tal vez; pero creo que uno de los directores que más me interesan es George Cukor, por lo profundamente que conoce la psicología femenina.

EL PUBLICO NORTEAMERICANO ES MAS FACIL QUE EL ESPANOL

A los pocos años de su triunfo en Méjico, tres solamente, el gran ímán de Hollywood cae sobre Sarita. El primero que ha visto las cualidades extraordinarias de la gran actriz española ha si-

do Burt Lancaster, que clavó en ella su atención a través del cine mejicano.

En la llamada «Meca del Cine» Sarita hubo de someterse a las exigencias del monstruo de la publicidad durante un periodo «previo en que toda actriz es sometida a las preguntas de los reporteros y los «flash» de los fotógrafos. Son los días duros en que, quieras que no, la futura estrella de la pantalla ha de sonreír doscientas veintisiete veces al día y contestar «very well» a cada pregunta poco concreta. Luego, si la resistencia física responde y el contenido espiritual de la figura no se asarmenta, Hollywood cuenta con una nueva actriz de primera fila. Y esto es lo que ha resistido Sara Montiel, que con los inevitables paréntesis lleva realizadas dos cintas hollywoodianas: la ya mencionada «Serenade» y «Vetacruz».

—¿Qué contrato tiene en Hollywood?

—No me gusta atarme totalmente. Por eso el compromiso que allí he contraído se refiere exclusivamente a las películas en inglés.

—¿Le ha resultado fácil triunfar en Norteamérica?

—El público de los Estados Unidos me parece fácil, mucho más fácil que el español. Los norteamericanos son infinitamente más ingenuos que nosotros.

—Y la mujer norteamericana, ¿cómo la ve?

—Muy distinta a la española, precisamente por no parecerse en casi nada la mentalidad de uno y otro pueblo. Creo que la española es infinitamente más apasionada que la yanqui.

—Y dentro del mundo del cine, ¿cuál ha sido la mujer que más le ha interesado?

—No lo dudo ni un solo momento: Ingrid Bergman. Para mí, lo más maravilloso que he conocido.

—¿Y actores?

—Ninguno alcanza la categoría absoluta que encuentro en el gran sueca. Pero en un plano inferior, aunque sobre los demás creo que me interesa Gary Cooper.

«LO PEOR DE LA VIDA DEL ARTISTA SON LOS SUFRIMIENTOS»

A Sara la esperan algunos asuntos relacionados con el mundo del cine. Además, ha una chica americana que acaba de llegar y desea que le firme un autógrafo. Pero Sarita le echó calma a este susto atropellado de los fogonzos y los entusiasmos.

—No se preocupe, no se preocupe. Hay tiempo para todo.

—¿Qué es lo peor de ser artista?

—Los sufrimientos que llevamos sobre nuestro cuerpo y nuestra alma, día a día. Y a mí me asusta el pensar que pueda tener enemigos sin conocerlos.

—Entonces, usted no cree que es bueno tener enemigos?

—No. Yo, ante todo, creo en el hombre, en la bondad de la Humanidad. Por eso no me agrada pensar en la existencia de alguien que me quiera mal.

Sarita ha conocido casi todos los ambientes cinematográficos del mundo: Norteamérica, España, Méjico, la India, Japón, Italia, Francia. Su rostro, alegre, radiante, ha resbalado por las cámaras y las miradas de diversidad de hombres y razas.

—¿Qué ambiente le ha impresionado más?

—En todos me he encontrado fenómeno, pero también es cierto que en todos hay las mismas cosas, los mismos trabajos. En Estados Unidos se trabaja de una forma muy distinta a como lo hacemos nosotros; ellos son, a la vez, más dinámicos que nosotros. Ahora bien frente a este clima

En el Círculo de Bellas Artes de Madrid, Sara Montiel agradece un nuevo homenaje



Sara Montiel y su marido Anthony Mann, famoso director de cine, frente al Arco del Triunfo del Carroussel, de París



mismo, indudable, aparece una frialdad que aquí resultaría incomprendible.

—¿Y la India?

—Ha sido una de mis mayores sorpresas. Su industria cinematográfica, en cuanto al número de películas producidas, es superior a la norteamericana. Al lado de la India, otro de mis grandes hallazgos, aunque ya tenía bastantes referencias acerca de su gran categoría, ha sido el cine japonés; pese a que los carteles en inglés distraen la atención, el encanto del mundo oriental que se nos descubre es muy difícil de igualar.

En ocasiones salen a relucir matices que dejan entrever, en Sara Montiel una formación más allá de lo superficial, que resiste al primer golpe de pico.

Ella insiste en que no sabe nada de nada; mejor dicho, pocas cosas acerca de un mundo muy reducido.

—¿Lee mucho?

—Sí, leo libros—dice con cierta sonrisilla—. Uno de mis autores favoritos es Unamuno. Me interesan especialmente las novelas y las novelas. De su filosofía no sé nada ni sería capaz de comprender nada de eso por muchas explicaciones que me diesen. Pero el otro Unamuno, el que no es filósofo, nunca lo abandono, siempre lo leo y releo, cada vez con mayor entusiasmo.

—¿Qué personaje histórico le gustaría interpretar?

—Hay uno que me interesa especialmente y creo que encarnaría con gran entusiasmo, la Reina Isabel II.

—¿Por qué?

—Me parece que su vida es muy interesante y amena y sabría darle vida.

Sarita dice las cosas y las deja así, redondas saltando, sin posibilidad de más por qué ni más vueltas. Ella deja las consideraciones para los demás. Y ella, ya hemos dicho, es Sarita Montiel, ese nombre artístico creado por Enrique Herreros que encubre un nombre sencillo que la actriz no ha olvidado ni olvidará en ningún momento: María Antonia Abad Fernández. Una muchachilla saltona y pizpireta que, de una blanquecina casa en la llanura manchega, ha llegado a un suntuoso hotel tipo japonés en Beverly Hills.

Luis LOSADA
(Fotografías Henece.)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año,



DE LA MANCHA A HOLLYWOOD

SAR MONTI "ESTRELLA DE DOS CONTINENTES



Un rostro español
para las
pantallas
del Mundo